

43

EL MAPA Y LA UTOPIÍA

ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS
PARA POLÍTICOS DESORIENTADOS

MARCOS GALANTE

EDICIONES BEERS&POLITICS

Marcos Galante

Copyright. 2024. Marcos Galante.

Barcelona. Ediciones Beers&Politics.

Colección “Sacar del cajón”. Número 43

Coordinado por Xavier Peytibi. Portada de Àlex Comes

ISBN: 9798884727410

El mapa y la
utopía.
Orientaciones
estratégicas para
políticos
desorientados

Marcos Galante

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. EL CAMBIO CLIMÁTICO, ¿QUÉ ES?
3. UNA APROXIMACIÓN A LA ÉPOCA.
4. SOBRE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL Y SU LENGUAJE
5. EL IMPACTO DE LA PANDEMIA Y LA GUERRA DE UCRANIA SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y EL CAMBIO CLIMÁTICO.
6. PERSPECTIVAS DE LA DEMOCRACIA LIBERAL.
7. EL NEW GREEN DEAL Y EL DECRECIMIENTO...¿DOS FORMAS ANTAGÓNICAS DE AFRONTAR EL CAMBIO CLIMÁTICO?
8. CUESTIONES DE FE, GREENWASHING Y CATASTROFISTAS.
9. ¿POR QUÉ ES DIFÍCIL COMUNICAR EL CAMBIO CLIMÁTICO?
10. SOBRE LA UTOPIA Y LA DISTOPÍA.
11. TRES PELÍCULAS DISTÓPICAS.
12. ARTE Y TECNOLOGÍA AL SERVICIO DEL PLANETA (Y LA HUMANIDAD)
13. POLÍTICAS PÚBLICAS PARA GENERAR MARCOS Y LUCHAR CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO.
14. POLÍTICAS PÚBLICAS DE ÁMBITO MUNICIPAL Y CÓMO LAS CUENTAN.
15. HÉROES PARA LUCHAR CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO.
16. CONCLUSIONES.

NOTAS

BIBLIOGRAFÍA

1

INTRODUCCIÓN

1 de Noviembre de 2021. El Air Force One aterriza en el aeropuerto de Edimburgo para la vigésimo sexta conferencia sobre el clima. No es el único ya que la práctica totalidad de los líderes mundiales que acuden a la cita llegan en avión a la cumbre sobre el clima organizado por Naciones Unidas en imágenes que dan la vuelta al mundo. Mientras tanto, miles de activistas contra el cambio climático aglutinados alrededor de la figura de Greta Thunberg exigen en la calles de Glasgow que se tomen medidas inmediatas para que se cumplan los sucesivos acuerdos previos y se reduzcan las emisiones de manera urgente (1). En las conclusiones de lo que vino a llamarse *la cumbre definitiva* se llegó a un acuerdo para reducir, por ejemplo, las emisiones de metano por parte de Estados Unidos, China y la Unión Europea y la reducción de uso del carbón en más de 77 países (2) entre los que se cuentan Francia, Alemania, Polonia y España entre otros para más tarde, como veremos, obviar esos acuerdos cuando se desató la crisis energética producto de la guerra en Ucrania. Luego se fueron otra vez en aviones sabiendo, por ejemplo, que un informe de la Comisión Europea de noviembre de 2020, en concreto de la European Union Aviation Safety Agency, afirmaba que el impacto que tiene la aviación sobre el clima es tres veces superior al calculado (3).

Por otro lado, y en clave europea se están desarrollando una serie de directivas destinadas, por ejemplo, a una mejor gestión de los residuos o a una reducción de los plásticos a la vez que se graban las emisiones de CO₂ de las industrias más

contaminantes y se intenta limitar el uso del transporte privado con las zonas de bajas emisiones. Son muchos los gobiernos de distinto signo los que declaran la emergencia climática y muchos los ayuntamientos que han impulsado declaraciones en este sentido pero luego esas declaraciones no se traducen en políticas efectivas que atajen la raíz del problema: las emisiones de gases de efecto invernadero que son predominantemente producidos por las grandes corporaciones que operan a lo largo y ancho del mundo. En un sistema fuertemente interconectado, el comercio internacional, las paradojas que se dan como por ejemplo producir un producto exportarlo en su totalidad e importar de ese mismo producto de otro país, como es el caso del aguacate en España (4), genera una serie de emisiones de gases contaminantes que producen un efecto directo sobre diversos ámbitos tales como la salud pública, los ecosistemas y el propio clima que ha aumentado la temperatura promedio desde que se tienen datos. La gente, las personas, tienen cada vez más una conciencia mayor sobre lo que significa el cambio climático y el impacto que puede tener sobre sus vidas y de forma generalizada aceptan que existe, lo cual es un gran éxito del consenso científico, pero cuando entramos en detalles nos damos cuenta que tampoco se termina de entender lo que significa luchar contra el cambio climático y es que, con la forma de vida actual, basada en el capitalismo extractivo, o mejor dicho, en la extracción continua de materias primas para poder fabricar elementos de consumo que estimulen la economía se prevé que en dos décadas máximo según el informe del IPCC de febrero de 2022 el cambio climático sea irreversible y tenga consecuencias funestas sobre los ecosistemas y la propia humanidad (5). Pero eso no se cuestiona. El CIS preguntó sobre la cuestión del cambio climático en una encuesta prospectiva publicada el 3 de octubre de 2022 y un 77,3% de los encuestados consideraba que era necesario llevar a cabo cambios profundos durante esta década con respecto al cambio climático y el cuidado del medio

ambiente y preguntados por el año 2030 este porcentaje aumenta hasta el 88.7%. Sin embargo, cuando se pregunta sobre la prohibición de la venta de coches diésel y gasolina este porcentaje, el del máximo acuerdo, desciende hasta el 26% y los que están bastante de acuerdo son el 23,8% (6). Pero los cambios que se tienen que producir van más allá de la cuestión de los vehículos privados destinados al transporte cotidiano. La cuestión del cambio climático es un campo en el que los cambios tienen que ser profundos tanto como para impulsar otro estilo de vida del que conocemos. El uso de la ropa, el uso y la cantidad de electrodomésticos, la gestión del agua, el uso del transporte y la reutilización de diversos elementos cotidianos; La sociedad del consumo basada en la producción o productividad continua e ilimitada, el constructo de identidad basado en la posesión, la individualidad, la sociedad de la acumulación, de usar y tirar, el modelo de éxito y exitoso basado en la suntuosidad, en la autoexplotación y en la explotación ajena, la aceleración, la inmediatez y la posibilidad de tenerlo todo donde y cuando se quiera...La lucha por el cambio climático es evidente que va ligada al modelo de producción y que éste va ligado directamente a una forma de relación con los objetos y las propias relaciones personales entre individuos y de los individuos con la comunidad. La literatura, el cine y otros géneros audiovisuales como por ejemplo los videojuegos reproducen constantemente patrones de comportamiento asimilados con normales cuando no como heróicos que a su vez se reproducen en la vida privada y que tienen que ver con la lógica de la autoexplotación basada en la productividad continua. Pongamos como ejemplo el género policíaco.

Un tópico del género es el personaje entregado al trabajo, lo vemos en infinidad de series de televisión y también en películas y novelas. *“A life, Jimmy, you know what that is? It's what happens while you're waiting for moments that never come.”*(7) dice Lester Freamon, un personaje de *The Wire* a Jimmy McNulty el personaje protagonista de la serie. A la vez se reproducen

comportamientos individuales e individualistas y se simplifican o degradan comportamientos relativos a la comunidad que a menudo aparecen como incompetentes o contrarios a la libertad individual.

Todo el mundo tiene su relato fundacional, el hombre hecho a sí mismo, por ejemplo, y esos relatos construyen a su vez realidades a menudo por confrontación donde hacer lo que se debe para obtener un provecho individual o para un núcleo cercano cada vez más reducido es habitual y donde el modelo de éxito tiene en la abundancia, la exclusividad y la novedad, en el sentido de lo nuevo, casi un culto. Es tan larga la sombra del capitalismo que cuando imaginamos el futuro lo hacemos bajo esa lógica y que la extracción de los recursos naturales nos va a llevar inexorablemente al desastre ecológico y humanitario.

Una época también es su lenguaje, y si toda época tiene una hegemonía cultural entendemos que dicha hegemonía tiene su lenguaje. El dogma neoliberal, es un proyecto económico, una forma y fase del capitalismo, que limita al máximo la capacidad de un estado para intervenir sobre la economía de un país y, por tanto, para intervenir sobre un país y su ciudadanía. Se extiende por todas las esferas del Estado liberal hasta parasitarlo totalmente hasta el punto que se confunde Estado con economía. Todas las relaciones se tienen que mercantilizar y todas las relaciones deben tener una utilidad, y, por tanto un fin en sí misma de lo que se deduce que lo desinteresado no existe y por tanto, valores como la solidaridad, por ejemplo, se van laminando hasta el punto de quedar completamente desfiguradas. Conceptos como los valores republicanos, igualdad, libertad y fraternidad han sido reformulados bajo ese prisma para llevarlos al terreno de ciertas élites económicas y quitarles el sentido original que tenía una fuerte impronta comunitaria pasando de igualar por abajo a hacerlo por arriba y a transformar un elemento como la libertad en su contrario mientras que la fraternidad se ha convertido en un contrato de intereses mútuos.

Todo tiene que tener un por qué y un para qué, nada es gratuito. Lo queremos todo y lo queremos ahora y eso, en cierta manera, transforma nuestra visión del mundo poniendo el foco siempre en lo inmediato antes que en lo necesario, siempre entretenidos con cientos de estímulos que distraen o desconcentran ya que la falta de silencio y de reflexión, el tener ocupado todo el tiempo cada vez con estímulos más cortos que requieren menor concentración y esfuerzo de socialización impiden cualquier cuestionamiento de tipo vital, incluso disolviendo voluntariamente las redes de socialización, llegando a un punto de atomización. Sirva para ello esta observación: Hemos pasado del cine a la televisión y de la televisión al móvil o la tablet.

Haber entrado de lleno en esas dinámicas del consumo y de la mercantilización, de la oferta individual y la desregulación seguramente explique que la escala de valores se haya ido transformando paulatinamente y el hecho de que las socialdemocracias hayan comprado ese marco de ausencia de Estado y, por tanto, de comunidad, seguramente explique el momento de debilidad que viven en Europa, especialmente, y estén impulsando medidas económicas que no les son propias como por ejemplo en lo relativo a las políticas fiscales y que las bases sobre las que se construyeron las bases de las democracias liberales posteriores a la II Guerra Mundial en lo que fue un consenso alrededor de la distribución llamado El Estado del Bienestar ahora mismo se encuentre en grave peligro desfiguradas como están los cimientos sobre las que se construyeron tanto éticos como políticos. Seguramente haya que reconstruir esos principios básicos para tratar de evitar que las democracias liberales entren en barrena y que por tanto no haya ningún límite a las grandes corporaciones, los primeros interesados en que no haya regulaciones de ningún tipo y, por tanto, ningún tipo de amparo, tampoco medioambiental. Salir del marco de la política espectáculo se convierte en imperioso en estos momentos para volver como nunca a la política como

pedagogía que permita restablecer marcos mentales y discursivos de reconstrucción comunitaria.

Es por ello que las democracias liberales son tan importantes y que la re-distribución tiene tanto que ver con el cambio climático y un nuevo paradigma de producción y relación con el entorno. En un futuro no demasiado lejano tendrá que haber un retorno del Estado tal y como se empieza a percibir durante este periodo de guerra existente en suelo europeo y donde estamos empezando a ver como por ejemplo las grandes energéticas se lucran con la especulación de los combustibles, nueve de cada diez euros del gas tienen que ver con el mercado de futuros según un artículo de expansión del 19 de septiembre de 2022 (8) y se comprueba, una vez más, pero de forma violenta, que el mercado, por sí mismo y sin intervención de ninguna otra esfera del Estado liberal no es capaz de equilibrarse, al contrario, y que la máxima de la optimización de los beneficios está por encima de cualquier consideración humana o ecológica. Estamos, además, inmersos dentro de una lógica productiva cuyo fin en sí mismo es crecer y acumular pero esa acumulación no responde a ningún otro fin que no sea crematístico y no tiene un retorno efectivo sobre la comunidad a la vez que esquilma los recursos del planeta.

Y, sin embargo, resulta difícil atender a lo necesario antes que lo inmediato (9). El tan manido ver el bosque y no el árbol. Vivimos en una sociedad que apenas deja tiempo para la reflexión y donde la necesidad es constante y debe ser saciada en el mismo instante en el que nace haciendo del capricho un elemento central que sumado a la impulsividad provoca un efecto cortoplacista infinito que sumerge en un presente continuo lo que dificulta poder tener cierta perspectiva, ya no digamos histórica, sino personal. Los días se suceden unos a otros, sumergidos en rutinas de producción-consumo-consumo-producción donde apenas queda tiempo para otra cosa que no sea tener la atención puesta en algo inmediato, en la posesión ya sea real o digital, real o posible poniendo el deseo siempre sobre

objetos, sobre el hecho de tener/poseer.

Venimos de una tradición centenaria de desarrollo individual asociada a un modelo de progreso extractivista por lo que cambiar ciertas estructuras de pensamiento se antojan complicadas cuando no imposibles. Hemos ido desarrollando un campo de acción y pensamiento que se extiende desde el comportamiento pasando por lo semántico que imposibilita las bases sobre las que tendría que construirse un verdadero sentimiento de comunión con la naturaleza. Cada vez se alzan más voces que ponen en valor el estilo de vida de los pueblos aborígenes pero esto es una forma de pensamiento demasiado abstracta y que atenta contra el desarrollo de esas estructuras de pensamiento que vienen desde el Renacimiento porque ¿quien no quiere disfrutar del confort, de la última moda? ¿Quién se preocupa por la tierra que pisa, si la Tierra como tal está al servicio del hombre? Y sin ir tan lejos, ¿quién se preocupa por el vecino que vive a, digamos, diez manzanas de distancia? ¿Cómo podemos converger hacia un estilo de vida que sea más amable y re-distribuido sin que ello se considere una amenaza a un estilo de vida basado en la individualidad y la posesión, creado a partir de un mito fundacional según el cual ha sido el individuo y sólo el individuo el que ha prosperado ajeno a una estructura mayor que es el que dispone el Estado? Cómo hacerlo a partir de las premisas desreguladoras que se han convertido en mitos y que debilitan las comunidades, la educación, el acceso a la salud, la alimentación y a la vez generan un deseo de hegemonía cultural de acumulación de riqueza individual, de articulación de identidad mediante la posesión? Todo ello es profundamente antiecológico: el beneficio, el dividendo, el cuanto más y más nuevo mejor y cuánto antes mejor sólo lleva a contaminar más a seguir esquilmando recursos y a seguir degradando comunidades tanto en los países extractores como en los extraídos.

Se antoja difícil pensar que en el panorama actual, con todo el ruido existente, con millones de medios digitales, televisiones,

redes sociales, fake news, etc.. podamos articular discursos o implementar políticas públicas que mitiguen y combatan el cambio climático poniendo las bases de otra forma de vida. Y sin embargo, iniciativas como la agenda 2030 o la agenda urbana pueden sentar las bases de una sociedad futura no tan basada en el consumo sino en un cierto retorno del sentimiento de comunidad y de cierta conexión con el medio natural. Para ello hacen falta ejemplos que acompañen las políticas públicas puesto que las políticas públicas son sólo pequeños pasos dentro del mismo marco de la lógica productiva. Hacen falta perfiles que generen adhesión y con ellos la transición hacia una forma de vivir distinta alejada de la lógica de la productividad hacia una lógica de la felicidad. Sin embargo, todos nosotros nos tenemos que enfrentar a contradicciones propias, costumbres y constructos de identidad difícilmente deconstruibles y por otro lado, se genera una contradicción evidente entre lo que mandan las directivas y lo que vemos en nuestros dirigentes que siguen reproduciendo patrones de la hegemonía cultural a la que se le traslada a la ciudadanía que debe cambiarse. ¿Cómo decirles a comunidades enteras que acepten la transformación de su paisaje o de su modo de vida mientras ven como los dirigentes del mundo, políticos o económicos llegan en avión a las reuniones? O mejor todavía, cómo hacerlo cuando los jugadores de su equipo de fútbol, baloncesto, fútbol americano siguen viajando en jets privados para jugar un partido o para disfrutar de un día libre a miles de kilómetros de distancia? ¿Cómo conjugar los cambios que se tienen que producir necesariamente con un cambio de mentalidad que permita su aceptación sin que se abra la puerta a gobiernos populistas radicales de derecha, democracias iliberales o autoritarias? Es difícil que se puedan impulsar los cambios necesarios sin aceptación popular pero para que la haya tienen que hacerse realidad mitos como el de la igualdad que ahora mismo están desfigurados y la libertad tiene que estar sentada sobre otros parámetros que no sean productivos y los objetos no sean tanto elementos a desear

como herramientas para cumplir un fin. Estamos sumergidos en una especie de rueda de ratón, en un tóxico día de la marmota, donde se trata de ir tirando e ir acumulando sin más reflexión que el tener, respondiendo a necesidades que lo mismo no lo son tanto mientras el planeta, nuestros bosques, arden, nuestros pueblos se inundan, los acuíferos se agotan y las masas forestales menguan. Mientras nos acercamos a una extinción masiva de animales salvajes sin ser conscientes que tienen una repercusión en nuestra especie. Recuerda a la orquesta del Titánic, tocando mientras el barco se hunde. Podemos reproducir el mito de Cassandra y seguir avisando que viene el lobo hasta que se cumpla la profecía y lleguemos a *The Road* de Cormac McCarthy o la celebrada *Mad Max*. Podemos, como en *Cassandra's Dream* de Woody Allen esperar a ver de que lado cae la pelota en la red aunque los científicos ya nos han avisado previamente del resultado. Afortunadamente son cada vez más quienes desde distintos ámbitos que van desde la literatura, el cine o la publicidad dibujan escenarios diferentes que pueden convertirse en modos de vida y políticas públicas profundas tanto en el ámbito re-distributivo como en el ecológico que puedan ser asumidas dentro de una lógica que no sea radicalmente anticapitalista. Es el objeto de esta tesis el estudio de nuestro tiempo, de nuestras formas de hacer y pensar, de cómo se entiende el cambio climático y cómo se comunica para proyectar alternativas de acción y comunicación desde el ámbito de lo político aprovechando esos horizontes de esperanza con la idea primero, de generar un relato que permita desplegar políticas públicas que cumplan con los acuerdos de las convenciones de las naciones unidas, sin que por ello se abran la puerta a revoluciones conservadoras, y permitan rentabilizarlas electoralmente.

Vivimos una época que no puede explicarse mediante una sola disciplina sino que necesita de muchas debido a su complejidad. Fredric Jameson en su libro, *Posmodernismo, la lógica cultural del capitalismo avanzado* decía al respecto de lo que

podemos llamar posmodernidad que:

“Uno de los rasgos más llamativos de lo posmoderno es la forma en la que se fusiona, en él, un amplio rango de análisis de tendencias de varios tipos que hasta ahora habían sido resultados muy diferentes (predicciones económicas, estudios de márketing, críticas de la cultura, nuevas formas de terapia, protestas, generalmente oficiales, respecto de las drogas y la permisividad, reseñas de muestras de arte y de festivales cinematográficos nacionales, cultos y “renacimientos” religiosos. Todos juntos constituyen un nuevo género discursivo que podríamos denominar la “teoría del posmodernismo” (2012, p. 12-13)

Estar alineado con nuestro tiempo es condición necesaria para poderlo entender y analizar por lo que a lo largo de este trabajo utilizaré todos los elementos que me ayuden a desentrañar en la medida de lo posible las condiciones actuales que van más allá de la política en tanto que se entiende que el llamado “neoliberalismo”, como veremos más adelante, no es sólo una propuesta económica sino también una “cosmovisión” ahora mismo hegemónica. La variedad de documentos que manejaré van desde libros filosóficos pasando por libros del ámbito de la estética, de la política, literatura, especialmente de ciencia a ficción, y más allá artículos de revistas, encuestas, informes de organismos oficiales, páginas web, y productos de la cultura de masas como series de televisión o películas, entre otras así como experiencias dentro de las políticas públicas.

A su vez, y como no podía ser de otra manera, me dispondré a analizar diversos campos que expliquen las condiciones actuales y propuestas de acción desde distintos campos. La sociedad actual es multidisciplinar por lo que tiene que explicarse necesariamente desde distintos puntos de vista para poder observar los matices. Por ello, también, analizo distintas esferas de la composición social que van desde la forma en la que pensamos, pasando en la forma de construcción cultural y la forma de construcción de los marcos políticos que

constituyen los ejes sobre los que se vertebra la forma de ver la sociedad, y los individuos, en el sistema neoliberal. En este sentido, a lo largo de este trabajo trataré de desglosar la forma en la que se articula el discurso político, la forma de transmisión de valor en la cultura de masas e incluso la forma de articular las políticas públicas y fiscales, el papel del Estado y del individuo en la llamada “sociedad de mercado”. La propuesta pasa, también, no sólo por el análisis actual sino también por el análisis histórico y sociológico de la fórmula precedente de la sociedad industrial instalados también como cosmovisión y sustituidos posteriormente por los marcos neoliberales para ofrecer una perspectiva alternativa junto con el análisis de políticas públicas que se desarrollan en la actualidad y las propuestas discursivas y de acción política se puede construir esa alternativa a la hegemonía neoliberal desde el campo de la socialdemocracia dentro de las democracias liberales. *El placer más noble es el júbilo de comprender* dijo Leonardo Da Vinci, y en el mundo actual comprender es cada vez mas difícil, faltos como estamos de guías que permitan la comprensión. Para ello, se tienen que contemplar todos los aspectos posibles en su globalidad ya que desde uno solo se hace imposible ver el cuadro completo y por tanto imposible de formular una solución o por lo menos una propuesta en términos estratégicos que permita proyectarse a medio y largo plazo saliendo de la lógica coyuntural actual o, como mínimo, para poderlo encarar con un horizonte donde la cuestión climática y la re-distribución sean el objetivo.

2

EL CAMBIO CLIMÁTICO, ¿QUÉ ES?

2022. La sequía avanza en Europa (10). La falta de lluvias y las olas de calor, sumado a un uso desmedido de los recursos hídricos está llevando a los embalses a una situación crítica hasta el punto que el Centro Común de Investigación que depende de la Unión Europea ha advertido que casi la mitad del territorio, un 46%, está expuesto a niveles de riesgo y un 11% está en alerta. Sólo en España, los embalses están un 31% por debajo de la media de los últimos diez años. La falta de lluvias ha secado los bosques y este año Europa también está sufriendo un récord de incendios forestales con 346.000 Ha quemadas desde el 1 de enero hasta el 16 de julio. 2022 está siendo un año inusual pero es de esperar que sea la norma con cada vez menos lluvias, cada vez más olas de calor, más intensas y duraderas y cada vez más incendios como consecuencia del calentamiento global.

El cambio climático ya está aquí, pero no es algo nuevo sino simplemente que cada vez es más palpable. Aunque parezca una paradoja, el descubrimiento del calentamiento global es consecuencia de una preocupación por el enfriamiento del planeta. En Marzo de 1975, la revista Science News dibujaba en su portada una imagen de Nueva York sepultada por la nieve y la propia revista alertaba de un aumento de los casquetes polares para reforzar esa idea de una nueva edad de hielo (11). Sin embargo, fue un científico J. Murray Mitchell quien en 1963 usó datos de doscientas estaciones meteorológicas para crear

una reconstrucción de la temperatura planetaria desde 1880 descubriendo que lleva subiendo incrementalmente hasta 1940 seguido de unas décadas de enfriamiento. En un artículo posterior, en 1971, revelaba su sospecha de que los aerosoles vertidos por el hombre a la atmósfera podrían tener como consecuencia un efecto invernadero y podría generar cambios en el patrón del clima. En 1978, las tesis del enfriamiento, de las cuales Murray ya había avisado que no eran correctas, empezaban a ser dejadas de lado producto de un año especialmente cálido. En ese año, de hecho, aparece un estudio de la Academia de Ciencias de Los Estados Unidos que afirma que el aumento del CO₂ podría producir cambios en el clima. Diez años después, en 1988, otro año especialmente caluroso, James Hansen, Director del Instituto Goddard, dependiente de la NASA, presentaba ante un comité del senado de los Estados Unidos los datos que certificaban el aumento de las temperaturas en el planeta Tierra y que la causa de ese aumento se debía al incremento de CO₂ y que por tanto, si seguían quemando combustibles fósiles, las consecuencias climáticas serían catastróficas. En Inglaterra, ese mismo año Margaret Thatcher recogía el guante medioambiental y en una conferencia histórica en la Royal Society puso de manifiesto su preocupación por el calentamiento global y apostó por *“un uso seguro, sensato y equilibrado de la energía nuclear”* (12) por ser una energía que no alentaba el efecto invernadero, aprovechando además que debilitaba a los trabajadores del carbón con quienes tenía un fuerte enfrentamiento. Este argumento sobre la energía nuclear, el de que evita emisiones de CO₂ y por tanto evita el cambio climático, es un marco instalado hasta nuestros días como se ha podido comprobar con la declaración del 6 de julio de 2022 del Parlamento Europeo en el contexto de la carencia de combustibles para producir energía producto de la guerra en Ucrania (13). En este campo, como en muchos otros, Margaret Thatcher fue una pionera instalando marcos sobre la opinión pública que a día de hoy siguen siendo una especie de dogmas

de fe para muchos.

Ese mismo año, en 1988, en Inglaterra se crea el IPCC que en 1990 entrega su primer informe sobre el calentamiento global (en 2007 recibe el premio Nobel de la Paz junto al ex-vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, autor de *Una verdad incómoda*, documental sobre el cambio climático) y desde entonces ha estado redactando informes que alertan del avance de la temperatura del planeta y las consecuencias que conlleva siendo la referencia en ese campo. Gracias a organismos como el IPCC la conciencia sobre el cambio climático fue avanzando desde entonces; en febrero de 2005 entró en vigor el llamado Protocolo de Kioto, aprobado en la convención auspiciada por Naciones Unidas en 1997, que establece por primera vez una reducción del 5% de la emisión de los gases invernadero para el periodo 2008-2012. Ese compromiso se renovó luego en Doha para el periodo que iba de 2013 a 2020. Durante ese tiempo, además, se ha ido sucediendo diversos encuentros de la comunidad internacional para discutir sobre la cuestión del cambio climático y la mitigación de sus consecuencias en diversos foros como por ejemplo el realizado en Copenhague cuya importancia radicó en la asunción por parte de países que hasta el momento se habían negado a afirmar el fenómeno ecológico que el calentamiento global es un problema real y se acepta el objetivo de evitar que la temperatura del planeta no sobrepase los dos grados de aumento en el medio plazo. Esta apuesta se redobra con el acuerdo de París de 2015, donde el compromiso de reducción de la temperatura del planeta pasa de 2 a 1,5 grados y al desarrollo de tecnologías que reduzcan las emisiones. Por primera vez, un acuerdo vinculante que tiene como objetivo reducir drásticamente la emisión de gases de efecto invernadero con el ojo puesto en 2030 y con una rendición de cuentas en 2024 (14). La comunidad internacional volvería a citarse en Glasgow, en 2021, para hacer balance de situación y constatar que a pesar de las declaraciones de buenas intenciones el cambio climático seguía avanzando y reconoce

que el objetivo de la reducción de la temperatura es cada vez menos asumible si no se toman medidas drásticas como la de reducir las emisiones un 50% en 2030 y llegar a las emisiones 0 en 2050. En su declaración final asevera que ha habido apariencia de acción pero no acción real y acusa a los estados industrializados y a las empresas dedicadas a la energía de no haber cumplido los tratados precedentes como el Protocolo de Tokio y el acuerdo de París. En este sentido, el acuerdo de Glasgow pone el acento también, no sólo en la reducción de las emisiones sino también en la re-distribución de la riqueza y la preservación de las formas de vida indígenas así como el hecho de que vivimos en un ecosistema global del que somos parte y que “los efectos del colapso ya están aquí y ahora” (15).

Mientras tanta convención se sucedía y tanto compromiso era suscrito, el IPCC ha ido alertando en sucesivos informes de lo que iba a ir sucediendo si no se ponía coto a las emisiones de CO₂. Respecto al último reporte, de 2022, António Guterres Secretario General de las Naciones Unidas decía el 28 de febrero de 2022 “No he visto informe como este” (16). En dicho informe se asevera que se avecinan cambios irreversibles en el clima producto de las emisiones de CO₂ y que para que el desastre ecológico no sea completo la humanidad tiene que reducir un 45% de sus emisiones en 2030 y llegar a las emisiones 0 en 2050 o de otro modo el cambio climático será irreversible y la temperatura de la tierra ascenderá más de 1,5 grados. Para ello es perentorio dejar de quemar combustibles fósiles y cambiar nuestro estilo de vida. El informe apunta a tres focos de emisiones que son necesarios mitigar como son el uso de combustibles fósiles, la industria ganadera y la contaminación de las ciudades y que de no hacerlo, está en juego la vida de millones de seres humanos y ecosistemas enteros producto de las cada vez mayores olas de calor, el aumento del nivel del mar, producto a su vez del deshielo ártico y antártico, y la cada vez mayor destrucción de los recursos hídricos y forestales del planeta.

La realidad es que en 1995 emitimos a la atmósfera 23,45 miles de millones de toneladas de CO₂ y que en 2021 emitimos 36,4 miles de millones de toneladas lo que simplemente quiere decir que lejos de cumplir hemos aumentado significativamente las emisiones durante todo este tiempo. Es natural, el sistema económico tiende a crecer de forma ilimitada basado en un aumento del consumo alimentado a su vez por el crecimiento de la población mundial. La optimización de beneficios por parte de las grandes empresas y la necesidad continua de no entorpecer los ciclos económicos por parte de los gobiernos ha derivado en la situación actual. La globalización, con todas sus ventajas e inconvenientes, el aumento masivo del turismo transnacional y deslocalización de sistemas de producción basados en la relación coste-beneficio no sólo han reducido la emisión de gases sino que las han aumentado y la huella de residuos que dejamos a su paso ha ido devastando los ecosistemas a la vez que hemos ido destruyendo la masa forestal planetaria para producir monocultivos al servicio de diversas industrias pero, especialmente, la ganadera, que a su vez extrae grandes masas de agua y contaminan otras tantas.

Mientras tanto, según el informe de Green Peace *Así nos afecta el cambio climático* se pone de manifiesto que las temperaturas han aumentado 1C° desde 1880 a 2017 y que aumentan 0,2C° cada década y que esto ya está afectando a los procesos vitales de muchas especies y abre la puerta a especies invasoras como el mosquito tigre al encontrar hábitats favorables a su reproducción y vida. En España el escenario es aún menos halagüeño puesto que la temperatura ha subido 1,5 C° y en algunas zonas como Murcia incluso ha subido hasta los 2 C° y advierte que entre un 75 y un 80 por ciento del territorio podría convertirse en desierto a lo largo de este siglo basándose en un informe del Ministerio de Medio Ambiente elaborado en 2017. España es el país de la Unión Europea que más expuesto está al cambio climático como lo demuestra el hecho que en 2022 se han quemado ya 180.000 hectáreas de masa forestal casi

triplicando la media calculada de hectáreas quemadas entre 2006 y 2021 (17). Este mismo año vio también fenómenos climáticos extremos que serán cada vez más frecuentes en nuestro país como por ejemplo Filomena que obligó a políticos de corte a sacar las palas para quitar la nieve de sus garajes en Madrid ante la falta de previsión frente a un suceso de estas características y se registraron fenómenos meteorológicos como una depresión atmosférica en niveles altos (DANA) que inundó parte de la España central así como una ola de calor que registró una temperatura récord en el país de 47.4 C° en Montoro, Córdoba.

El cambio climático, no tiene, sin embargo, impacto solo en la naturaleza sino también en la actividad económica y sobre la salud de las personas. Para muestra, un botón: según el centro nacional de epidemiología se han registrado desde 2015 11.966 muertes atribuibles al exceso de temperatura y en 2022 según el MoMo (el sistema de monitorización de la mortalidad diaria elaborado por el Instituto de Salud Carlos III) las muertes por esta causa llegaron a ser hasta 4.700 (18). Pero el impacto sobre la salud del cambio climático no termina ahí. Según el informe de ISGlobal de finales de 2021 se afirma que Barcelona evitaría 1.500 muerte al año si tuviera una contaminación por debajo de los baremos que marca la OMS y que prácticamente el 100% de los ciudadanos de las grandes ciudades europeas viven con una polución por encima de lo que se considera saludable (19). Según un estudio de la Universidad de Harvard en colaboración con otra universidades la polución fue causante de 45.000 muertes en nuestro país lo que sitúa en un 11% del total de decesos que se produjeron ese año (20) y la Agencia de Salud Pública de Barcelona en un informe elaborado el año pasado con respecto a 2020 cifraba en un posible descenso de un 5% de los cánceres de pulmón y un 19% los casos de asma infantil si se redujera la polución en la ciudad (21).

El cambio climático también tiene impacto sobre la economía ya que sectores como el turismo o el de la agricultura se pueden ver gravemente afectados. El Ministerio de

Transición Ecológica elaboró en 2021 un documento llamado *impactos y riesgos derivados del cambio climático en España* (22) donde ya avisa de que la transformación sufrida por el sector primario tienen un impacto directo sobre la resiliencia de los ecosistemas y que por otro lado gran parte de los cultivos están sufriendo las consecuencias derivadas de la modificación de las estaciones, como por ejemplo que con aumento generalizado de las temperaturas se alargue la temporada de plagas y aumente su supervivencia en invierno y a la vez aumente la necesidad de recursos hídricos. También alerta sobre la erosión del suelo y de los fenómenos climáticos extremos como son las sequías y las inundaciones.

Pero el impacto del cambio climático no dejará secuelas solo sobre el sector agro-pecuario, con los efectos citados antes y con consecuencias también para el sector ganadero y pesquero, disminución de las cabezas de ganado que se pueden sostener en la ganadería extensiva y disminución de los caladeros como consecuencia de la destrucción de los ecosistemas que habitan, sino que también lo hará sobre el turismo ya que el aumento del nivel del mar probablemente sumerja parte de las zonas costeras y que además estén más expuestas a fenómenos climáticos extremos.

Llamamos cambio climático a una serie de cambios producto de la influencia directa de la especie humana que ha provocado un aumento de la temperatura del planeta producto del consumo de los combustibles fósiles. Este calentamiento, además, ha ido degradando los diferentes ecosistemas que hacían de contrapeso en la absorción de los gases de efecto invernadero como consecuencia, además, de la deforestación y del vertido continuo de residuos en los mares que actuaban de filtros naturales. Ahora, empezamos a ver lo que hace tiempo se venía advirtiendo y es que Europa ha alcanzado temperaturas similares a las del Sahara este verano. En Londres han llegado a 40 grados centígrados por primera vez desde que hay registros (23). En España las olas de calor sumadas a la sequía están

poniendo en jaque los acuíferos a la vez que se queman masas forestales de manera masiva con incendios de calibre nunca visto y los mares se degradan a paso agigantados con la destrucción de la posidonia y el exceso de acidificación de las aguas, así como con el aumento de su temperatura (24).

Para explicar cómo hemos llegado hasta aquí, podemos elegir entre la literatura clásica o la popular; Entre Casandra o el cuento de Pedro y el Lobo. En un caso cayó Troya, en el otro vino el lobo. En ambos casos la profecía se cumplió mientras los héroes negaban la mayor y los paisanos miraban para otro lado.

3

UNA APROXIMACIÓN A LA ÉPOCA

Todo se hace fugaz, cada día más. ¿quién se acuerda de los aplausos a los sanitarios? O... ¿quién se acuerda de Bruno Mars después de haber tenido tanto éxito en un momento concreto?. La inmediatez es una marca de época donde nada perdura demasiado y todo cae rápidamente en el olvido suspendidos como estamos a un tiempo presente continuo, “*una serie de presentes temporales puros y sin relación entre sí*”. Según dice Frederic Jameson en su libro, *Posmodernismo, La lógica cultural del capitalismo avanzado* (2012, p. 67) ¡20 grados en el ártico! ¡Europa se recalienta el doble que el resto del planeta! Reza un medio de comunicación para pasar sin solución de continuidad a otra noticia mucho menos trascendente pero que en términos de organización de la información la iguala.

Hace no tanto el mundo en occidente estaba ordenado según las pautas de producción fordistas y las necesidades que se derivaran siendo un periodo de certidumbres, “*una visión del mundo [...] que se alzaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia vital.*” (25). El filósofo polaco Zygmunt Bauman afirma que en el capitalismo actual esas certidumbres se han diluido por lo que habla de modernidad líquida para describir lo que Jameson llama Posmodernismo. Si para el segundo la posmodernidad es la ruptura cultural con la sociedad industrial, la inauguración de la “*sociedad de consumo*” (2012, p. 33) para el primero se trata de “*fluides, liquides*” un derretimiento de lo sólido, de las viejas certezas y un cambio constante, una disolución de las “*lealtades tradicionales, los derechos y obligaciones*

acostumbrados que ataban de pies y manos obstaculizaban los movimientos y constreñían la iniciativa” (2007, p. 9) Sobre la base del cambio constante y el presente constante (26), el campo de juego ha ido cambiando a medida que se han ido multiplicando los estímulos y el sentido de nuestras vidas ha ido mutando pasando de producir bienes de consumo a ser bienes de consumo y pasando de ser ciudadanos con todo lo que eso conlleva a ser meros consumidores. Mientras que la ciudadanía implica un esfuerzo, un compromiso con la comunidad, el consumo solo implica pasar, ahora, un dedo sobre una pantalla desde la que a uno le ofrecen bienes para que los pueda comprar. La ciudadanía es un ejercicio activo mientras que el de consumidor es pasivo. La pandemia y el confinamiento, ha tenido como consecuencia que ciertas dinámicas inherentes al neoliberalismo y su proceso de individualidad extrema se agudizaran producto del aislamiento necesario para evitar la enfermedad. Hemos pasado, por poner un ejemplo, del cine a la televisión de la televisión a los diversos dispositivos; De estar reunidos en una sala junto con desconocidos en un espacio público a hacerlo en un sofá de nuestra casa con nuestros familiares directos a hacerlo en solitario viendo en una misma unidad familiar cada uno una cosa diferente o a veces, incluso, lo mismo. El filósofo coreano afincado en Alemania Byung Chul Han afirma que el neoliberalismo conlleva una fuerte subjetividad y volatilidad en la línea de lo que afirman Bauman y Jameson. En esa subjetividad, dice, el sujeto se “autoexplota” siendo un empresario de uno mismo (27). Aplica la lógica empresarial no sólo en relación con las cosas sino también con relación a si mismo siendo que tiene que mejorar continuamente, eliminar sus debilidades, ser un proyecto que pueda ser vendible, “poder hacer” que es la base sobre la que se sustenta el concepto de libertad neoliberal donde la libertad tiene que ver con la libertad de elección y no tanto con la relación con el otro (28).

El sujeto neoliberal se optimiza, progresa, mejora, crece continuamente. Mediante la libertad de elección determina cual

es el modelo que quiere seguir entre todos los modelos “Cuando las autoridades son muchas, tienden a cancelarse entre sí y la única autoridad efectiva es de quien la elige” (29). Como tiene que construirse a sí mismo busca de forma insaciable “ejemplos” de vida que le permitan abrirse paso, producirse, ser un proyecto exitoso ya que cada uno de nosotros es responsable de sí mismo, no depende de nada ni de nadie (30). El éxito o el fracaso de “su producto” es sólo cuestión suya y por eso si fracasa siente culpa o vergüenza de sí mismo (31). Por todo ello, el sujeto neoliberal se disciplina a sí mismo, se mantiene en forma, lleva “la iniciativa”, se motiva, compite constantemente contra uno mismo y contra los demás, se cosifica para ser objeto de consumo y es el único que puede redimirse.

El neoliberalismo explota la emocionalidad, el movimiento constante, “lo líquido”. La emocionalidad a diferencia de la racionalidad no tiene límites (32). Nos mantiene en un estado de euforia, suspendidos en el tiempo. Es la cultura del like, del rush constante, nos aleja del centro propio, nos saca del sí mismo. “Hemos sustituido el sentimiento duradero, constatativo que es objetivo, por la emoción, fugaz, que remite a acciones, “subjetiva, dinámica, situacional y performativa” (33) la emoción es un alejarse de uno mismo, constituyen un nivel prerreflexivo, semiinconsciente, corporalmente instintivo de la acción de la que no es consciente de forma expresa” según palabras de Han. (2021, p. 65). El sujeto neoliberal se ha convertido, así, en un buscador constante de experiencias sin otro objetivo que el próximo chute de adrenalina o serotonina que otorga el placer instantáneo de la compra o del like en las redes sociales (34). El proceso de reflexión se ha vuelto cada vez más difícil estando expuestos constantemente a estímulos diversos y nuevos que impiden centrar la atención. Xavier Peytibi en su libro *Las campañas conectadas* explica que “a las personas les cuesta cada vez más concentrarse largo tiempo en la lectura, son más propensas a distracciones y aumentan su impaciencia cuando se topan con argumentos largos” (2019, p.

39) y que “ la ciudadanía cada vez es menos receptiva, por lo que es más difícil llamar su atención [...] nos hemos acostumbrado a una publicidad constante con más de 3.000 impactos diarios” (2019, p. 41). Cada vez hay menos silencio, tanto literal como figurado, y la ociosidad consiste en ocupar todo el tiempo con actividades que casi siempre cuestan dinero o que encierran una lógica de “mercado” el mercado del ocio, el mercado de la política, el mercado de ...uno mismo (35) y se hace difícil definirse fuera de esos parámetros y definir otros modelos de felicidad que no pasen por un comportamiento compulsivo y donde el estímulo genera una siempre una respuesta en forma euforizante y que tiene que ser reemplazado inmediatamente por otro estímulo que mantenga la euforia (36).

En el neoliberalismo todo es mensurable y comparable. Todo es comprable, incluso lo intangible como el conocimiento o el amor. En tanto que sujetos neoliberales mantenemos relaciones basadas en las relaciones comerciales, tratando de optimizarlas bajo el prisma del esfuerzo-beneficio personal por lo que prima siempre el interés sobre el altruismo siendo la gratificación personal un elemento más dentro de “la libertad de elección” por que la solidaridad, por ejemplo, no es ya constitutivo de un rasgo de pertenencia colectivo sino individual, es decir, que no necesariamente tiene que ser un componente de la identidad. Se puede ser sin ser, necesariamente, con el otro o por el otro. La comunidad no es un todo, sino que en la sociedad neoliberal, es un “ conglomerado de yos, y, ese conglomerado, a diferencia del “grupo” de Emile Durkheim no es mayor que la suma de sus partes” afirma Bauman (2007, p. 71). Por que el sujeto neoliberal como decíamos antes, se construye a sí mismo a partir de ejemplos, el sólo se condena o se salva mediante su conducta puesto que las estructuras de contención se han disuelto, es decir que ya no es dependiente sino todo lo contrario y sólo se guía por su libertad, por su “poder hacer” mediante su libertad de elección. La disolución de las

estructuras, de los sólido es una característica del neoliberalismo que parte de la base de una desregulación, de un acuerdo exclusivo como individuos tal y como afirmaba la Escuela de Chicago de la que hablaremos en el siguiente capítulo.

El neoliberalismo es una serie de prácticas informales que añaden confusión a las diversas esferas en las que nos organizamos fusionándolas. Ya no hay distinción entre la esfera personal y la laboral, siendo que esas esferas viven de forma simbiótica hasta confundir la segunda con la primera (37). La identidad se define por la cantidad de cosas que podamos tener, por el potencial de objetos a poseer y la lógica transaccional se encuentra alrededor de todas nuestras relaciones, hasta el punto en que hemos llegado a pensar que toda relación debe estar al servicio del coste-beneficio incluso las relaciones románticas. Los objetos han dejado de ser instrumentos útiles para pasar a ser significados y emociones parte de nosotros mismos y la construcción propia. Vivimos tiempos en el que el sentido de colectividad es cada vez más difuso y en el que los mecanismos de contención social son cada vez menores. Esto se debe al proceso de individualidad donde cada uno es responsable de uno mismo y solo de uno mismo y donde el éxito y el fracaso dependen precisamente de uno mismo y la culpa y la vergüenza también recaen sobre uno mismo. Como ya no somos ciudadanos y si consumidores la lógica del poder ha ido mutando para encontrar nuevas formas de sometimiento siendo que ya no son cruentas como hace un siglo y si, cada vez más, seductoras. El diablo, mefistófeles, es ahora alguien que te ofrece una tele nueva habiendo comprado una el año pasado... en cómodas cuotas. Ya no nos relacionamos con las cosas, sino con su idea mediante el smartphone que es ha convertido en una herramienta de autocontrol y desde donde se cumple con el predicamento de la sociedad de consumo y desde donde se abona el culto a la imagen y a las apariencias precisamente por que lo único que nos ancla en nuestra identidad es nuestra apariencia y lo que poseemos, siendo que tenemos que

vendernos constantemente para poder seguir comprando (38). Precisamente por que nos construimos sobre una idea de progreso como crecimiento continuo basada en una idea capitalista de crecimiento continuado y donde la economía tiene un lugar preeminente en la construcción social occidental, se hace difícil la relación con la naturaleza. Si no existe un sentido de la trascendencia que vaya más allá de la posesión y de la reafirmación personal, de la apariencia, del “simulacro” en palabras de Jameson, si para completar ese deseo de trascendencia tiene que haber un consumo continuado, si uno no es más responsable que de uno mismo y si el modo de vida está fuertemente anclado a la productividad, a la informalidad del neoliberalismo, a la incertidumbre, a lo “líquido”, lo inmediato, se hace difícil pensar en una relación con la Tierra que pueda asegurar la supervivencia del planeta.

Otro elemento que caracteriza nuestro tiempo es la cuestión relativa a los métodos de control. El sujeto neoliberal no es sometido sino que se somete de forma voluntaria. A diferencia de otros estadios del capitalismo el control ya no se ejerce mediante la coerción directa. El control ya no es impuesto, sino autoimpuesto. El panóptico ha dejado paso a las redes sociales. Antes unos pocos observaban a muchos ahora son muchos los que se observan entre sí, buscando ejemplos, demostrando que cumplen con el credo neoliberal de la libertad individual, de la construcción de sí mismos, reafirmandose en su identidad mediante la muestra de su intimidad, de sus cosas, de su cuerpo, de su código de señales personal comprado en el mercado de valores (39).

La exposición en redes es una forma de autocontrol habiendo pasado de la lógica de la disciplina enfocada a una difusa donde el control se ejerce de forma automática entre unos y otros rompiendo la esfera de lo privado para hacerlo público. La esfera privada ha pasado a ser pública, en el mercado de los ejemplos y lo que antaño era público ha desaparecido o ha perdido relevancia siendo la anécdota lo

importante y lo importante pasa de largo entre todo el ruido que genera la multiplicidad de canales de información. Todo es cuestionable y el exceso de información hace difícil desentrañar lo que es señal de lo que no y sumerge en una lógica caótica donde ya no hay certezas sino más bien incertidumbre.

La tecnología, en este sentido, tiene un papel crucial puesto que la democratización de la misma ha tenido a su vez consecuencias sobre la individualidad exacerbando comportamientos que fragmentan el colectivo. Antes la tecnología era grave, pesada, ahora es liviana, como los tiempos. El Smartphone, por ejemplo, se ha convertido en una puerta al mundo donde se multiplican las posibilidades y donde hay posibilidad inmediata, en cualquier momento, de ser transparente, de comprar y ser comprado y de tener un like que es la nueva forma de recompensa ideada por el neoliberalismo en estos tiempos. El que no está en redes no está. De hecho, se ha convertido en una cuestión de privilegio. Cada vez son más los personajes públicos que han abandonado las redes sociales para preservar su intimidad. Se niegan a la exposición pública, pero eso sólo lo pueden hacer habiendo llegado a un punto de celebridad donde pueden darse ese lujo puesto que ya son *per se* un producto consolidado, ya no necesitan desnudarse delante de los demás.

El Big Data ha sustituido al Big Brother puesto que cedemos cada vez más mayores porciones de intimidad para poder ser. Nuestros gustos, nuestros datos están al alcance de todos para que el sistema siga produciendo lógicas de consumo, nos venda identidad en el mercado de valores y ofrezca opciones para ejercer la libertad individual y la libertad de elección en aras de la reafirmación personal, la búsqueda de la emoción, el like, la serotonina y la adrenalina. El capitalismo en su forma neoliberal toma formas cada vez más complacientes para que no tengamos que realizar ningún esfuerzo y donde la necesidad de interacción sea cada vez menor desde lo físico y si desde lo digital. Es un capitalismo, el neoliberalismo, amable, lúdico, donde ya no nos

relacionamos con las cosas sino con la idea de las cosas, en el futuro las cosas serán sustituidas por la experiencia y el disfrute de la elección (40), siendo que vivimos en burbujas digitales individuales que nos protejan del mundo y de los otros y donde la exposición voluntaria sirve simplemente al objeto de la reafirmación personal y a estar presente en el mercado para demostrar que uno compite contra si mismo en la construcción de su propio proyecto empresarial que elimina sus debilidades y potencia sus fortalezas.

La palabra éxito proviene del latín *Exitus* que significa salida, es pues algo hacia afuera. El modelo de éxito en la sociedad occidental es completamente extrovertido entendiendo esta palabra en un sentido Jungiano como la actitud que se caracteriza por concentrar el interés en un objeto externo. En el modelo neoliberal el éxito es el ejemplo de la construcción del sí mismo, el extremo de la capacidad para ejercer la libertad individual y la libertad de elección. Es haberse sabido hacer camino donde sólo hay campo, es la construcción de un proyecto exitoso basado en la capacidad de compra ya sea de tenencias o de experiencias. Es como dice Bauman, la capacidad de ser más rápido, de ser más inmediato, de “estar siempre listo” (2007, p. 83).

Se trata de un modelo que premia a aquel que ha sido capaz de moverse en un sistema donde solo se es responsable de uno mismo, haberse redimido reduciendo al mínimo sus debilidades en un mundo informal y tener la capacidad de experimentar emociones constantes y diversas, “poder hacer” tanto como guste y a la manera que guste, sin reglas, sólo las propias. En un mundo donde el dinero tiene un sentido trascendente, seguramente, en occidente sea el sentido de trascendencia más fuerte actualmente, la persona que tiene una fuerte relación con el mismo tiene una fuerte relación con la “divinidad”. Seguramente, muchos de esos modelos cumplen a rajatabla con los preceptos de la livianidad, de la autoexplotación apasionada y de la exposición pública por lo que para la gente como

nosotros se convierten en un modelo a seguir.

La cuestión es, sin embargo, que los mitos del capitalismo sobre la construcción personal son eso, mitos. Peter Fleming explica que los conceptos básicos sobre los que se construye el capitalismo son la libertad individual y el dinero, pero que estas no son ni mucho menos cuestiones objetivas sino que tienen que ver mucho con el origen y la relación previa (41). Puede que haya quien, en otros tiempos o en los actuales haya “progresado” mediante la disciplina propia para modelarse y haya crecido hasta el punto de sobresalir pero en realidad son los menos quienes han tenido esa capacidad. Por lo tanto, nos sometemos a una presión desmedida seguramente para lograr lo mismo o menos que las generaciones anteriores.

El neoliberalismo, mediante la multiplicidad de estímulos y la emocionalidad, mediante la liquidez, es decir, mediante la disolución de las estructuras que servían de asidero, mediante la disolución de los principios de autoridad para suplirlos por la libertad de elegir valores propios, la sustitución de los liderazgos por los ejemplos, la substitución de la necesidad por el deseo, la exposición continua y complaciente, la autorreferencialidad y la sensación de vivir en un tiempo suspendido en un presente que no tiene correlación entre un pasado y un futuro ha conseguido construir un modo de pensamiento imperante que va más allá de las relaciones económicas sino que se ha constituido como una visión del mundo al estilo de la que se había construido en la etapa industrial. La lógica del crecimiento ilimitado, sin normas ni límites que lo regulen, es una estructura mental que junto con la libertad individual, la subjetividad, ha sometido a la objetividad y la racionalidad que sí que ofrecen una capacidad para establecer juicios o criterios que sean de ámbito colectivo.

Desde este punto de vista, el neoliberalismo es una suerte de relativismo moral aparente donde toda opción cabe siempre y cuando respete los conceptos de la propiedad privada, las relaciones transaccionales y la libertad individual que se explota mediante la competición y la comparación hasta el límite del

autosometimiento complaciente al servicio de la redención personal, y del crecimiento ilimitado.

4

**SOBRE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL
Y SU LENGUAJE**

Las democracias posteriores a la II Guerra Mundial se construyeron sobre la base del respeto a la propiedad privada y la economía de mercado, pero también desarrolló fuertes mecanismos de redistribución de las rentas con una sanidad y una educación pública y buenas condiciones laborales y también de pleno empleo, que permitieron un desarrollo sin precedentes para la población en general.

Después de dos décadas de crecimiento ininterrumpido a principios de los años 70 empezó a declinar poniendo en jaque esa dinámica de progreso de la población en líneas generales asalariadas y pertenecientes al sector industrial en sindicatos robustos que tenían fuerte capacidad de incidencia. El crecimiento iba a la baja y la solución que encontraron los estados para mantener el empleo a la vez que los salarios fue la devaluación monetaria y posterior inflación a costa de perjudicar a los grandes tenedores financieros que vieron mermados sus patrimonios.

Hasta ese momento ningún político se había atrevido a cuestionar el marco establecido respecto a la relación de fuerzas entre el capital y el trabajo. Dicha política monetaria terminó en 1979 cuando Paul Volcker, presidente de la reserva federal de Estados Unidos elevó los tipos de interés aumentando el precio del dinero y por tanto generando una recesión que llevó en Estados Unidos a una tasa de desempleo del 10%. El pacto

entre capital y trabajo salido de la segunda guerra mundial saltaba por los aires y se iniciaba una era de grandes protestas con los sindicatos a la cabeza en reivindicación de derechos, del mantenimiento del empleo y de esa promesa de progreso (42).

“Hay un claro movimiento doble a través del tiempo entre la desigualdad de renta, por un lado, y la polarización política y la inclinación hacia la derecha de nuestros políticos. *Es bastante claro que el aumento de la desigualdad durante los últimos 30 años ha estado asociado a una inclinación hacia la derecha* del centro de gravedad político, principalmente porque el Partido Republicano se ha desplazado hacia la derecha” son palabras de Paul Krugman, premio Nobel de economía en 2008 en una conferencia dictada en el marco del simposio de la Agenda para la prosperidad compartida que añade “El surgimiento de la derecha moderna es algo que obviamente se remonta a Goldwater, pero que se convierte en una fuerza política en los años 70. En realidad, no se divisan grandes cambios en la distribución de la renta hasta la década de 1980” (43). La década de los 80 es la década de Ronald Reagan y Margaret Thatcher y la eclosión del pensamiento neoliberal.

El neoliberalismo es un corpus económico impulsado desde el ámbito académico por la llamada escuela de Chicago. Parte de las ideas desarrolladas por el economista de origen austríaco F.A Hayek que publicó en 1944, primero en Londres y luego por la Universidad de Chicago en Estados Unidos el que fue su libro más famoso *Camino de Servidumbre*. En 1945 realizó una gira por los Estados Unidos para presentarlo y en uno de esos encuentros un empresario llamado Harold Luhnow le propuso financiar un estudio sobre “cómo impulsar un verdadero orden competitivo en los Estados Unidos”. Ese estudio se llevó a cabo en la Universidad de Chicago y, aunque no llegó a completarse, fue la ocasión para que varios académicos fundaran la “Chicago School of Economics”. Esos hombres Aaron Director, Milton Friedman y posteriormente George Stigler fueron trascendentales en lo que vendría unos años más tarde ya que

compartían un sueño según cuenta Peter Fleming en su libro *Capitalismo Sugar Daddy* que era que “En una sociedad ideal todo el mundo interactuaría de forma estrictamente privada y personal. El dinero y el interés privado serían los únicos principios universales aceptados y los gobiernos solo entrarían en escena como último recurso” (2021, p. 11). *Camino de Servidumbre* es, por lo tanto, el substrato sobre el que se construye la teoría neoliberal ya que Hayek sienta las bases del libre comercio y la desregulación. «Si ustedes han comprendido algo de mi filosofía en general, deben saber que una cosa que pongo por encima de todas es el libre comercio en todo el mundo.» dijo en la presentación de su libro en el año 1945 en Nueva York. Años más tarde se mudaría a Chicago donde no se incorporó al departamento de economía sino al comité de pensamiento social precisamente porque su pensamiento, si bien se basa sobre la economía, es un proyecto de ingeniería social que se articula sobre dos conceptos el individuo y el dinero y donde el papel del Estado se debe limitar a asegurar la propiedad privada y cierta seguridad jurídica para garantizar los contratos entre privados. Efectivamente, para Hayek, y la escuela de Chicago la absoluta desregulación conduciría a sociedades más justas al no estar expuestas a la arbitrariedad del Estado y sólo sujetas al mérito de cada uno de los ciudadanos y al dinero por lo que se garantizaría una objetividad ajena a cualquier parcialidad, subjetividad o impedimento no sólo por una cuestión de intervención del gobierno de turno o la burocracia sino también por cuestiones como el racismo o la discriminación del signo que fuera. Según Fleming, el dinero es la piedra angular sobre la que articular la sociedad, sin otro valor que “El precio objetivo” que según el autor:

“es lo único importante en la sociedad por Hayek y la Escuela de Chicago, que libera a las personas del juicio subjetivo de los demás (la tradición, los prejuicios, las costumbres religiosas, el orden público, etc.) y les permite llevar a cabo sus preferencias únicas, sin trabas. (2021)

Reagan y Thatcher eran firmes defensores de esas teorías, pero para defenderlas necesitaban un nuevo lenguaje porque había que impulsar una nueva escala de valores, un cambio social. En ese momento había que desmontar una idea que era el de que las personas no podían por sí mismas enfrentarse al sistema y que para ello existía la solidaridad que no era otra cosa que una humanización del capitalismo mediante el sistema de la Social Security que de alguna manera hacían de contrapeso al mercado y ponía límite a la libertad individual. Esto pasaba por generar un relato alternativo sobre la identidad personal, sobre el mito fundacional del país y explicarlo sobre otros parámetros que pudieran neutralizar esa mentalidad imperante.

El autor francés Christian Salmon explica en su libro *Storytelling, la máquina de fabricar historias y formatear las mentes* que “los humanos tratamos las informaciones bajo una forma narrativa. Por ello, desde los mitos griegos hasta los griots africanos, la historia de la humanidad siempre se ha contado a través de los relatos” (2018, p. 136).

Reagan, actor de profesión y convencido republicano tras su experiencia laboral en General Electric tenía una capacidad extraordinaria para contar historias y se abocó a ello siendo el primero de los presidentes de Estados Unidos que inauguraron, según cuenta Salmon en su libro, el relato como una forma de conquista del poder. Parte de su técnica pasó por reconstruir la historia del país a partir de las vivencias personales de personas que presentaba como heroicas “Vuestras vidas nos recuerdan que una de nuestras más antiguas expresiones sigue siendo igual de nueva: todo es posible en América si tenemos, fe, voluntad y corazón. La historia nos pide de nuevo ser una fuerza al servicio del bien en este planeta” dijo en un discurso del estado de la nación de 1985 a partir de las historias de dos personas cuyo tránsito vital desde otros países a Estados Unidos, una de las cuales, Jean Nguyen procedía de Vietnam, un país comunista a la que Reagan llama “una heroína norteamericana”

Por lo que la construcción de identidad se realiza a partir del individuo con historias personales que él como actor de

Hollywood bien sabía que funcionaba entre el público acostumbrado a las películas de cowboys enfrentados a la naturaleza sin más herramientas que una pistola y su voluntad de supervivencia. No son las únicas historias que contó tratando de fijar marcos mentales. En su discurso de investidura terminó con estas frases *“Bajo una de estas lápidas yace un joven, Martin Trepton, [...] Nos dicen que en su cadáver encontraron un diario. En la hoja de cortesía bajo el título «Mi Promesa», él había escrito estas palabras: «América debe ganar esta guerra. Por lo tanto, yo trabajaré, yo aborrearé, yo me sacrificaré, yo me esforzaré, yo lucharé animosamente y sacando lo mejor de mí mismo como si la cuestión de la lucha mundial de mí solo dependiese.»”*

Como toda historia que se precie tiene que haber buenos y malos, protagonistas y antagonistas, la cuestión del autogobierno, por ejemplo, estuvo presente como constructo con el que confrontar con la administración a la que Reagan trataba de situar dentro de un marco de inoperancia frente al sacrificio de los individuos. En un discurso de apoyo a Barry Goldwater en el año 1964 decía que “si creemos en nuestra capacidad para el autogobierno o si abandonamos la Revolución Americana y confesamos que una pequeña élite intelectual en una capital distante puede planear nuestras vidas por nosotros mejor de lo que nosotros mismos podemos hacerlo” o en su primer discurso de investidura *“El gobierno es el problema. De vez en cuando, hemos estado tentados a pensar que la sociedad se ha vuelto demasiado compleja para ser manejada por el autogobierno, que el gobierno en manos de una élite es superior al gobierno de, para y por las personas. Pero si nadie de nosotros es capaz de gobernarse a sí mismo, ¿quién de nosotros tiene la capacidad de gobernar a otro? Todos nosotros juntos, dentro y fuera del gobierno, debemos soportar el peso. Las soluciones que debemos buscar han de ser equitativas, sin señalar a un grupo para que pague el precio más alto”*. Existen muchísimas más referencias donde sitúa a las personas en el ámbito de la revolución, la revolución americana, que es la revolución individual y un gobierno de élites que lo hace en función del propio interés.

“fuera de su función legítima, el gobierno no hace nada tan bien y tan económicamente como el sector privado”. Como se ve, además, la cuestión del autogobierno, de la desregulación también aparece de forma constante en los discursos y nótese que cuando decía, por ejemplo, *“Todos nosotros juntos”* se refería a todos y cada uno de nosotros, por separado. Reagan sitúa constantemente en el significado de la individualidad sobre lo gregario con referencias al sueño americano para determinar que *“Sólo existe arriba y abajo. Arriba está el sueño antiguo del hombre de la máxima libertad individual posible manteniendo el orden, y abajo el hormiguero del totalitarismo”.* Arriba, claro, está el cielo y abajo el infierno (el hormiguero, animal gregario por excelencia, subterráneo y que se puede pisotear) arriba los sueños, la identidad personalizada y abajo el obrero que responde a su papel sin tan sólo plantearse como si fuera un zombi o un esclavo. *“Necesitamos reformas impositivas que al menos marquen el comienzo de la restauración, para nuestros hijos, del Sueño Americano de que la riqueza no se niega a nadie, que cada individuo tiene el derecho a volar tan alto como su fuerza y habilidad le lleven...”* dice, por otra parte, de su discurso apareciendo por un lado, la cuestión del esfuerzo individual y por el otro que *“el gobierno”* comete actos de arbitrariedad negando la riqueza. *“A aquellos que sí trabajan, se les niega una recompensa justa por su trabajo mediante un sistema fiscal que penaliza el éxito y evita que mantengamos una plena productividad.”* una de las grandes genialidades del discurso es situar a las personas como parte del mito fundacional del país “nosotros el pueblo, los americanos de hoy...Tenemos que recordar que el texto constitucional de los Estados Unidos empieza precisamente con un “We, the people” pero que ese “the people” no incluía ni a las minorías raciales ni tampoco a las mujeres y que los hombres que impulsaron ese texto, los que luego guiaron el destino del país una vez independizado, eran de una clase social determinada por lo que a día de hoy muchos por no decir casi todos hubieran quedado excluidos. Y sin embargo, Reagan tiene la capacidad de interpelarlos sin, por otro lado, esconderse, con un discurso

ambiguo perfectamente calculado. Habla, por ejemplo, de la reforma fiscal siendo que las políticas fiscales hasta el momento han sido inmorales. Se refiere a la política monetaria que provocó la inflación pero aprovecha el impacto de esa política en concreto para arremeter contra la política fiscal que es a la postre lo que pretendía, una rebaja de impuestos masiva para los más ricos tachando la progresividad en los impuestos como “inmoral” y “discriminatorio” y aduciendo que *“La libertad nunca ha sido tan frágil, tan cercana a resbalar de nuestros dedos.”* y que *“Seremos otra vez el modelo de libertad y la antorcha de esperanza para aquellos que ahora no tienen libertad.”* o *“En los días venideros, propondré eliminar las barricadas que han aminorado nuestra economía y reducido nuestra productividad.”* cuando, como hemos explicado antes, quién más sufrió el fenómeno de la inflación fueron los grandes tenedores y quienes tenían grandes fortunas.

Redefinir conceptos como el de libertad, y un discurso ambiguo donde se sitúa a la gente al mismo nivel sin perjuicio de su estatus social, a la vez que todo un constructo de héroes y anti-héroes al servicio de un relato de país y de progreso que tiene que ver con valores de empoderamiento y ausencia de Estado por lo que las palabras, “autogobierno”, “libertad” y los adjetivos “punitivo”, “discriminatorio” y referencias a los actos fundacionales del país, el sueño americano, el hombre hecho a sí mismo que contribuyeron a la elaboración de nuevos mitos están perfectamente elegidos para generar los marcos adecuados al servicio de un nuevo modelo de relación con el Estado, donde éste aparezca como un problema y no como una solución y anteponiendo la desregulación y la economía a cualquier otra cuestión y siendo éstas la individualidad y el dinero los ejes únicos de la prosperidad.

Reagan fue el gran impulsor de un nuevo modelo de sociedad desde el gobierno defendiendo una idea de no intervención del Estado pero interviniendo más que nunca...para asegurarse que los negocios siguieran su marcha sin impedimentos y sin que tuvieran que tributar tanto como

venían haciendo. En su discurso de investidura habla, también, de grupos de interés y es que él no hizo más que representar a uno que se dedicó al Lobby constante para eliminar barreras que le impidieron maximizar beneficios tal y como predicaba la escuela de Chicago.

El triunfo de Reagan no fue el triunfo de un hombre solo como solía predicar en sus discursos. La Heritage foundation organización financiada por ricos ciudadanos estadounidenses como Steve Forbes, por ejemplo, tuvo un papel prominente en la victoria del ex-actor de Hollywood en su carrera hacia la Casa Blanca. La tarea que hizo de difusión de los valores conservadores y la visión de la sociedad dibujada por Hayek y la escuela de Chicago no sólo en Estados Unidos sino también en otros países como Reino Unido. A pesar de las dificultades iniciales, la Heritage Foundation creció a la par que Reagan siendo la responsable del argumentario y las iniciativas de innumerables congresistas y senadores además de enviar, aun actualmente, las enmiendas que deben aportar y ejercer presión sobre periodistas para marcar agenda y evitar que ciertas noticias se propaguen. En este sentido, cabe decir, además, que gran parte del éxito y la propagación de los valores conservadores y el relato que instaló la administración Reagan tiene que ver con una cohesión notable en el mensaje por parte de todos los niveles institucionales para replicar el mensaje, el control de los medios y el uso de estos para dirigirse directamente a la ciudadanía como se hizo con la televisión. La Heritage Foundation ha sido uno de los apoyos del presidente Trump y tiene, como no podía ser de otra manera, una agenda medioambiental que ha pasado del negacionismo a la admisión del problema pero tratando de instalar un marco según el cual la libertad económica y la innovación son imprescindibles para el éxito de los desafíos medioambientales y en que no se puede poner a la ciudadanía en la tesitura de tener que elegir entre crecimiento económico y defensa del medio ambiente sin olvidar que hay que anteponer la prosperidad de la ciudadanía

antes de abordar el cuidado del planeta.

Hoy en día parece que el dogma neoliberal está en cuestión después de haberse demostrado que la desregulación sólo ha llevado a un crecimiento exponencial, pero a la vez muy desigual según los datos que aporta el Banco Mundial. Además, el dogma de no intervención se ha revelado como un fraude en tanto los Estados han tenido que salir al rescate una y otra vez de empresas o bancos como sucedió durante la crisis de 2008. Pero más allá de que las recetas económicas sean más o menos acertadas, la cuestión es que mediante un trabajo concienzudo de estudio sociológico y a partir de un corpus económico e ideológico se pudo deconstruir un modelo de sociedad y construir otro a partir de las premisas que defiende la Escuela de Chicago y la Heritage Foundation. La creación de nuevos mitos y técnicas como es el caso del *storytelling*, saber cómo dirigirse al público objetivo mediante la interpelación, así como la *agenda setting*, estar presente en el ámbito comunicativo de forma constante con mensajes cohesionados y que sepan generar los marcos adecuados son seguramente la gran revolución de la política de nuestros tiempos. Como dice Henri Guaino, asesor de Nicolas Sarkozy en 2007 “La política es escribir una historia compartida por aquellos que la hacen y aquellos a los que está dirigida. No se transforma un país sin ser capaz de escribir y contar una historia” (44). La cuestión central entonces, pasa por tener una historia que contar y en este sentido la socialdemocracia se ha quedado atrás.

5

EL IMPACTO DE LA PANDEMIA Y LA GUERRA DE UCRANIA SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Como si fuera una novela de género apocalíptico empezamos a saber del virus Sars-Covid, comúnmente llamado Coronavirus a finales de 2019, en Wuhan, una ciudad desconocida de China. Empezó, a priori, en el mercado donde un animal que tenía el virus se lo transmitió a un tendero. Poco a poco fuimos conociendo el aumento de casos, luego el confinamiento de la ciudad, pero el virus se fue esparciendo hasta que la OMS declaró la emergencia de salud pública internacional el 30 de enero de 2020 y la situación de Pandemia el 11 de marzo de ese mismo año. La enfermedad llegó a Europa a finales de enero primero a Francia y luego a Italia y fue inevitable que se fuera expandiendo por todo el continente.

Llegados a un punto en que la enfermedad era incontrolable y demostraba una letalidad inusitada las autoridades de distintos países decretaron a mediados de marzo de 2020 un confinamiento total de la población en sus domicilios. Durante meses se sucedieron escenas que bien podrían haberse descrito en la novela de Max Brooks, autor de *Guerra Mundial Z: una historia oral de la guerra zombi* con decenas de miles de muertos a diario, cadáveres esparcidos por la calle como fue el caso de Ecuador o la propia ciudad de Wuhan, ciudad China epicentro de la pandemia, e incineraciones masivas. Vimos en Estados Unidos imágenes que recordaban a algunas escenas de *El Día del*

Ajuste de Palahniuk cuando en Nueva York cavaron fosas comunes gigantescas en las que ir depositando cadáveres. Los sistemas sanitarios colapsaron, literalmente, ante la virulencia de la enfermedad y pusieron de manifiesto carencias evidentes producto de falta de previsión y de inversión.

Una de las consecuencias directas de esa falta de inversión se vio con la llamada crisis de las mascarillas. Durante los primeros días de la pandemia, pero también más tarde, se pusieron de manifiesto que el personal sanitario no tenía las herramientas necesarias para poder abordar con garantías la situación, ya no para la población general, sino para ellos mismos. Se vieron escenas muy crudas en los hospitales y las residencias de ancianos y el personal sanitario tuvo que soportar una presión desmedida.

Ello puso de manifiesto uno de los grandes problemas de la deslocalización puesto que España importaba todo ese material de China que en ese momento había cortado el suministro o acaparado toda la producción para sí. Lo mismo sucedió con los respiradores necesarios para los pacientes ingresados en la UCI y cuya carestía dio lugar a iniciativas como las llevadas a cabo por SEAT que, gracias a la voluntad de sus empleados, transformó a la carrera su cadena de montaje para poder producirlos. La crisis derivada de la pandemia contrajo de manera salvaje la economía pero, puestos a hacer de la necesidad virtud, los estados pertenecientes a la Unión Europea decidieron diversos mecanismos de contención como por ejemplo la suspensión de las reglas de gasto y poner en marcha los programas *Next Generation* con el objetivo de relanzar la economía europea bajo la premisa de la transición ecológica y la digitalización aprovechando además las posibilidades que ofrece la economía verde en lo que se vino a llamar el New Green Deal o pacto verde europeo cuyas metas son la transformación del modelo productivo para proteger los ecosistemas y llegar a las emisiones 0 en 2050. Ello supuso, dentro de ciertos parámetros, una salida diametralmente diferente a la crisis de

2008 que fue el culmen del paradigma neoliberal anteponiendo contracción a expansión y tratando de salir mediante la inyección de capital y no mediante la devaluación salarial para evitar la contracción del consumo y el mal humor social.

Todo el mundo tiene en la cabeza la imagen de los delfines volviendo a los canales de Venecia nadando en aguas cristalinas donde hace poco eran turbias y estaban repletas de góndolas y cruceros. La imagen de los pavos reales paseando sus fastuosas colas por el centro de Madrid o los atrevidos jabalíes en la diagonal de Barcelona. Parecía que durante la pandemia la naturaleza recuperaba el espacio que de una manera u otra le habíamos usurpado. Los cielos eran límpidos y había un silencio ensordecedor. Los científicos han dado a llamar ese espacio de tiempo, en el que el 57% de la población mundial estuvo confinada y sus rutinas suspendidas, la Antropausa (45). Las emisiones a la atmósfera se redujeron durante aquel periodo hasta los niveles de 2006 fundamentalmente a causa de la reducción de los vehículos privados y la actividad industrial o el turismo. Los animales, a su vez, fueron más proclives a dejarse ver puesto que de forma natural evitan el contacto con los humanos y se acercaron más a los entornos urbanos al haber desaparecido su presencia de forma masiva y a la vez la contaminación acústica. En lugares turísticos como en Hawái se vino a demostrar que la claridad del agua aumentó un 56% y que aumentaron la densidad de los peces y de la biomasa. En la isla griega de Zante las tortugas aumentaron su tasa de anidación entre un 8 y un 15% ante la bajada de la presión del turismo.

Pero es evidente que la humanidad no desapareció durante ese tiempo, sino que simplemente dejó de ocupar todo el espacio. Mientras todo eso pasaba, la generación de residuos que han terminado en el medio se ha multiplicado en especial los desechos de material sanitario. Según un informe de la OMS se adquirieron 87.000 toneladas de equipos de protección individual entre marzo de 2020 y noviembre de 2021. Pero no

sólo eso, sino que el informe apunta a que los kits de pruebas y la administración de 8000 millones de vacunas han generado alrededor de 147.000 toneladas de residuos que en su gran mayoría han ido a parar al medio ambiente. Eso sin contar el coste de refrigerar las vacunas y trasladarlas por todo el planeta desde sus puntos de producción. Lo mismo sucede con las mascarillas. Según un estudio de la Agencia Europea para el Medio Ambiente (AEMA) las importaciones de mascarillas y guantes durante los seis primeros meses de la pandemia fueron de 170.000 toneladas que en su gran mayoría terminaron o en vertederos mixtos e incinerados o en el océano y el mar lo que aumentó la presencia, más si cabe, de elementos contaminantes que tienen como base el plástico con el impacto que eso genera ya que según un estudio de la universidad de Hawái el plástico, cuando se degrada, emite gases de efecto invernadero como el metano y a medida que se va convirtiendo en micro plásticos en los mares y océanos estos pierden su capacidad para absorber CO2 con lo que el saldo es doblemente negativo.

A todo eso hay que añadirle su producción y transporte porque la mayoría fueron traídas de China. Se calcula que tuvieron un impacto en términos de gases de efecto invernadero de entre 14 y 33 toneladas por tonelada de mascarillas dependiendo de su composición lo que si multiplicamos por las 170.000 toneladas arroja un saldo de gases de efecto invernadero a escala global escalofriante.

Luego, una vez restablecida la normalidad, recuperamos enseguida los niveles de emisión de 2019, volvió la contaminación acústica y los animales volvieron a retroceder a medida que los espacios urbanos salían del confinamiento y se restablecía el turismo a escala mundial con lo que lo poco que se hubiera podido avanzar, más aparente que real a tenor de lo descrito, se retrocedió rápidamente hasta los niveles previos de la pandemia. La humanidad se volcó en volver a sus quehaceres y parece que las reflexiones sobre el impacto de la humanidad en el medio ambiente, el impacto que puede haber tenido la

pandemia sobre nuestros ecosistemas (para bien o para mal) e incluso el impacto que el cambio climático puede llegar a tener sobre el hecho de que una enfermedad que afectaba a animales mamíferos pero no a los seres humanos haya podido saltar hasta nosotros quedaron para otro momento sumergidos como estamos siempre en el corto plazo ya que casi sin descanso se desató una nueva crisis de orden mundial, una guerra en Europa, la guerra de Ucrania.

Sobre llanuras que vieron la II Guerra Mundial se está desarrollando la guerra que enfrenta al estado de la Federación rusa con el estado de Ucrania en lo que cada vez más resulta un conflicto internacional que tiene, evidentemente su impacto sobre el medio ambiente. Si el confinamiento en pandemia fue una antroponosis, la guerra en Ucrania puede considerarse un antroponosis...con mayúsculas.

El antroponosis es un concepto acuñado por el biólogo Christian Rutz y su equipo que a su vez también crearon el concepto de antroponosis. Con ello querían expresar la voluntad de volver a la normalidad después de la pandemia, ponerse al día, recuperar el tiempo “perdido” (46). En el caso de la relación entre la Federación rusa y Ucrania llueve sobre mojado. Ex-república soviética, en el 2014, producto de una revuelta cambia el signo de su gobierno pasando de ser prorruso a ser pro Unión Europea. La respuesta de la Federación rusa fue la de invadir Crimea una región del Mar Negro perteneciente a Ucrania pero de mayoría prorrusa. Desde entonces hay un conflicto soterrado con una tensión creciente que empezó a tener su clímax en el último trimestre de 2021 cuando Ucrania inicia los trámites para adherirse a la Unión Europea y a la OTAN que por su parte tiene la voluntad de instalar un sistema de misiles. El 24 de febrero de 2022 Rusia invade Ucrania con la intención de tomar rápidamente la capital Kiev e imponer la “neutralidad” de ese país en lo que respecta tanto a la OTAN como a la pertenencia a la Unión Europea quienes apoyan a ese país con envío de armas y soporte logístico y asesoramiento militar de distinta

índole. El hecho es que Rusia es uno de los grandes proveedores de combustibles fósiles de la Unión Europea tanto de gas como de petróleo cuyo suministro se ha ido poniendo en cuestión a medida que aumentaba la escala bélica y las sanciones contra la federación rusa. Países como Alemania, por ejemplo, habían basado su crecimiento industrial y su competitividad en una energía a bajo coste que venía de allí y por tanto, la merma de recursos energéticos tenía que tener consecuencias como estamos empezando a ver. De entrada, el mercado de la energía se ha encarecido notablemente lo que ha redundado en un aumento de la inflación y ya empezamos a ver las primeras restricciones producto de una política de transición energética ineficaz. Al principio se habló de acelerarla pero, ante la imposibilidad de hacer en tiempo récord, la descarbonización de la economía, lo que tendría que haber sido un compromiso firme de años anteriores, la Unión Europea ha ido dando respuestas cortoplacistas que tienen al medio ambiente y la lucha contra el calentamiento global como grandes damnificados: En febrero de 2022 la comisión europea declaró en contra de la opinión de sus propios expertos que el gas natural y la energía nuclear eran energías ecológicas lo que viene a significar, simple y llanamente, una apuesta de esas energías en detrimento de las renovables y un aumento del precio de esta energía que se trasladará a los consumidores. Según un informe de noviembre de 2021 encargado por la Fundación Europea para el Clima la apuesta por el gas supondrá un aumento del 44% de la factura de la luz para finales de esta década.

El aumento del precio del gas y de los carburantes ha provocado ya un aumento desmedido en la factura de la luz producto, por un lado, de la creciente escasez de gas y petróleo como consecuencia lógica de acción-reacción en el marco de la guerra ya que Rusia ha ido cortando paulatinamente el suministro del gas a través de los gaseoductos que la conectan a través del norte de Europa y de la forma en la que está configurado el mercado energético con subastas diarias a la que

se incorpora siempre al final la energía que en ese momento es más cara y que marca el precio del KW. La respuesta, tímida, de la Unión Europea para combatir el precio astronómico del precio de la luz fue la intervención en España y Portugal del mercado energético con la llamada Excepción Ibérica. Consiste en un tope al gas en el mercado mayorista para que no impacte negativamente sobre el precio de la electricidad. Esa medida no termina de atajar el problema y es de corte temporal y acotado a sólo dos países por lo que la Unión Europea está explorando ahora medidas de intervención en el mercado eléctrico que van en esa línea, es decir, de terminar subsidiando de alguna manera la energía y, por otro lado, imponer un impuesto a los beneficios de las corporaciones energéticas. No obstante, el proceso inflacionista que se ha puesto en marcha producto de la crisis energética no se puede resolver solamente por la intervención del mercado de la electricidad, necesario, por otra parte, tal y como está diseñado por que la escasez de combustible no sólo afecta a la generación de electricidad. La crisis derivada del pico de los combustibles trajo en España protestas por parte del gremio de los camioneros que durante días bloquearon diversas carreteras por el país tuvo como consecuencia una subvención de 20 litros del precio de la gasolina y la elevada factura de la luz trajo aparejada a la excepción ibérica una bajada de los impuestos que gravan la luz y un impuesto, limitado en el tiempo, a las eléctricas sobre los llamados beneficios caídos del cielo.

Sin embargo, estas medidas no han sido suficientes para contener el alza de precios ni tampoco para resolver el problema de fondo, el déficit energético, por lo que se pusieron en marcha otras medidas destinadas a reducir el consumo de energía como por ejemplo el apagado obligatorio de los escaparates y los edificios públicos por la noche y la limitación tanto a la refrigeración como a la calefacción de los espacios públicos tales como restauración o los centros comerciales y, de manera provisional, una bonificación del 30% de los billetes

multiviajes en el transporte público complementado por las comunidades autónomas y un 100% en los viajes de cercanías y media distancia del ferrocarril medida que por ejemplo se implementó meses atrás en Alemania para incentivar el transporte colectivo en detrimento del privado.

No obstante, no se contempla un cambio de modelo en el corto plazo: en verano de 2022 se rescata la idea del llamado Midcat que es un gaseoducto que debería conectar la península ibérica con Alemania vía Francia (idea descartada para impulsar un gasoducto que transporte hidrógeno entre Barcelona y Marsella meses más tarde) y la propia Francia tiene un plan para potenciar la energía nuclear y construir una re-gasificadora en Normandía que pueda convertir en gas natural el gas licuado que se importa desde Estados Unidos. Pero lo peor, seguramente desde el punto de vista medioambiental ha sido la recuperación o el vigor renovado que han tomado las centrales térmicas puesto que Alemania, Italia o la propia España han recurrido a la quema de carbón para la producción de energía eléctrica que además emite 2,5 veces más CO₂ que el gas natural. De hecho, según la Agencia Internacional de la Energía en su informe *Global Energy Review: CO₂ emissions in 2021* afirma que “ *El carbón representó más del 40% del crecimiento general de las emisiones globales en 2021. Las de carbón alcanzan un máximo histórico de 15,3 Gt, superando su pico anterior (de 2014) en casi 200 Mt.*” También asevera respecto a Europa que *aumentó el uso del carbón en un 16% con respecto al año anterior.*

La Guerra continúa y además de desarrollarse en el campo de batalla cada vez se recrudece más siendo que el campo geopolítico por lo que se refiere al suministro de materia prima para la producción de energía se mueve rápidamente, la Unión Europea se está moviendo para cambiar de proveedores, pero es un producto de primera necesidad y que por tanto se está comportando de manera inelástica. En cualquier caso, las acciones hasta el momento desarrolladas en la Unión Europea y dentro de ella de los países miembros no parecen destinadas ni a

una apuesta fuerte por las energías renovables en el corto plazo ni tampoco parece que haya una apuesta clara por poner coto a los abusos del mercado energético que son, por activa o por pasiva, generadores de desigualdades entre rentas y que refuerzan marcos mentales relativos a la poca utilidad de la política y los políticos y a una impresión general de debilitamiento del estado del bienestar al no querer asumir medidas contundentes para reducir esas brechas atrapada como está la Unión dentro de una lógica de mercado.

El estado del bienestar es la forma de la democracia en Europa después de la II Guerra Mundial y es muy probable que el fin de lo primero abra la puerta al fin de lo segundo tal y como se viene comprobando con el ascenso de las diversas ultraderechas en el continente y con la conformación del primer gobierno postfascista en Europa en concreto, en Italia.

6

PERSPECTIVAS DE LA DEMOCRACIA LIBERAL

El campo de juego de la política ha cambiado radicalmente desde la aparición de la televisión allá por los años 60. De forma paulatina el lugar de discusión política se ha trasladado desde las cámaras legislativas a los medios y el político “*Ya no es un político educador, ahora debe ser un político seductor, en el sentido mediático del término. Un político de plató de televisión*” (48). Los partidos también se han ido transformando ya que el papel que cumplían de transmisión de valores, ideas y programas a la ciudadanía se ha ido perdiendo en tanto es el propio político quien ahora cumple con esa función directamente. Han le llama a este proceso que describe Colomé “mediocracia” y su apogeo precisamente, en la campaña que llevó a Reagan al poder. En su libro *Infocracia*, el filósofo coreano afirma al respecto:

En los debates de las televisiones entre contrincantes lo que cuenta ahora no son los argumentos sino la performance. El tiempo de intervención de los candidatos presidenciales también se acorta de forma radical. El estilo de oratoria cambia. Quien ofrezca un mejor espectáculo ganará las elecciones. El discurso degenera en espectáculo y publicidad. Los contenidos políticos tienen cada vez menos importancia, La política pierde así toda su sustancia y se abueca en una política telecrática de imágenes. La televisión fragmenta el discurso. [...] ni siquiera la radio, que es en verdad idónea para transmitir un lenguaje racional y complejo se libra en este proceso de la decadencia. Su lenguaje también es cada vez

más fragmentario y discontinuo. (2022, p. 28-29)

La política ha ido derivando hacia un modelo cada vez más profesionalizado donde se impone la cuestión cada vez más táctica sobre la estratégica y donde la arena mediática tiene mayor peso ante la opinión pública expuesta constantemente al ruido. La aparición de las redes sociales, además, posibilita en gran medida la democratización de la información pero a la vez la multiplicidad de voces añade confusión, la información es fragmentada y difusa y la difusión de fake news embarra sobremanera la arena de discusión a la que se le añade el hecho de, como en todo mercado, se hace imprescindible información continua para poder entretener.

Esta idea de la política como opinión y de la política como entretenimiento es la que ha dado pie al concepto de la “democracia de opinión” que se antepone a la idea de “democracia partidaria” que, según Colomé:

“corre el riesgo de desvanecerse ante la democracia de opinión, esta democracia donde los ciudadanos transformados en “lo público” reaccionan a los términos que se les exponen y proponen en el escenario público por profesionales políticos, expertos en comunicación, periodistas y encuestadores” (2020, p. 9)

Todas estas cuestiones han tenido su peso, junto con las políticas públicas desarrolladas en la devaluación de la democracia en Europa. Según una encuesta realizada en 2019 por el FRA (Agencia de los derechos Fundamentales en sus siglas en Inglés), un organismo dependiente de la UE, el 60% de los ciudadanos piensan que los políticos no se preocupan por ellos y entre las personas que tienen dificultades para llegar a fin de mes ese porcentaje llega hasta el 73%. Uno de cada cuatro ciudadanos (el 27 %) de la UE cree que, en su país, los jueces «nunca» o «pocas veces» realizan su trabajo sin ninguna influencia gubernamental (49). Otra muestra en este sentido la

da el Eurobarómetro de octubre de 2021 (50) que sitúa la prioridad de defender la democracia en el 32% y dentro de las preferencias a las que los Estados tienen que hacer frente están en la salud pública, la reducción de la desigualdad, la pobreza y la exclusión social y el cambio climático.

La combinación de esa desafección con la falta de atención a esas preferencias son la que está poniendo en riesgo las democracias europeas que se enfrentan a un aumento del autoritarismo en lo que se ha llamado las democracias iliberales. Faared Zakaria fue quien acuñó el término en un artículo publicado en 1998 en *Foreign Affairs* (51). En dicho artículo se refiere a las democracias no liberales como aquellas que son formales, es decir, aquellas en las que existe una variedad de partidos y elecciones a gobiernos pero que no gozan de lo que llama “constitucionalismo liberal” es decir, derechos que se consideran naturales a los seres humanos como el de reunión, la expresión o el derecho a la propiedad. Pero no sólo se puede considerar una democracia plena porque existan tales derechos, de hecho, afirma, en la mayoría de las democracias estos derechos existen en menor o mayor grado sino que tienen que ir acompañados de la división de poderes, el respeto por las minorías y el uso justo del poder así como el respeto, no sólo de los ciudadanos sino también de los gobiernos del principio de la legalidad. Según Zakaria “El mejor símbolo del “modelo occidental” no es el plebiscito de masas sino el juez imparcial.” La politóloga Astrid Barrio cita ese concepto para explicar la realidad de algunos países de la Europa actual y del peligro que suponen para la democracia plena en un artículo publicado en la revista Política y Prosa llamado La democracia iliberal en Europa (52). En ese artículo, la profesora de ciencias políticas y analista pone como ejemplo de democracias iliberales a Hungría y Polonia, especialmente, donde los gobiernos han legislado para crear las condiciones que les permitan perpetuarse en el poder, han laminado la separación de poderes y se emplean con contundencia contra las minorías especialmente contra

inmigrantes y colectivo LGTBI. Detrás de todos esos gobiernos hay partidos de signo populista radical de derechas que son ahora mismo la principal amenaza para la democracia europea. Todos ellos tienen en común esos rasgos descritos, pero no son los únicos, sino que en otros países de Europa crecen con fuerza partidos políticos del mismo signo que comparten los mismos temas. Es el caso de España, Francia e Italia, por poner un ejemplo, pero es una dinámica que se extiende de manera generalizada por todo el continente, donde las fuerzas de corte populista de extrema derecha radical están creciendo hasta el punto de estar a punto, o incluso llegar a gobernar como en el caso de Salvini en Italia o la victoria de Georgia Meloni en las últimas elecciones en el país transalpino.

Todas esas fuerzas tienen además una posición común por lo que respecta al cambio climático, que no se basa tanto en la negación sino en las soluciones, en el hecho de que eso sea producto de la acción del ser humano y en agendas “secretas” por parte de élites económicas y/o políticas. “La ecología punitiva es inútil, crea sufrimientos, agrava situaciones de fragilidad para los que tienen menos recursos, porque los que los tienen no tienen ese tipo de problemas” (53) dijo Jean Marie Le Pen en la segunda vuelta de las presidenciales francesas de 2022 y el portavoz en el congreso de VOX en España Santiago Abascal culpa al fanatismo climático y lamenta que no se exploten los recursos naturales del país (gas y carbón) para generar energía, culpando a las leyes climáticas de ser responsables del encarecimiento de la energía y de la inflación y que éstas además impactan sobre la población en general y en especial sobre la población más vulnerable mientras hay oligarquías que escapan a ningún sacrificio. Le Pen y Abascal no son los únicos que se expresan en este sentido ya que Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la comunidad de Madrid y ganadora de las elecciones bajo el lema “Comunismo o libertad” dijo en fechas recientes en sede parlamentaria que el calentamiento global no existe o que, mejor dicho, ha existido siempre desde el

inicio. Reproducimos sus palabras textuales:

“ahora mismo hay un mercado y una ola internacional que lo que hace es imponer unos usos y unas costumbres que están favoreciendo también pobreza a manos llenas y ustedes son los primeros que lo están potenciando. Y además esto también tiene una agenda que va directamente contra el consumo y contra el empleo, sino dígame porque está mezclando los escaparates con el humo de los coches porque tienen que señalar a los comerciantes a los que están siempre amenazando con el BOE y con las multas como culpables de ningún clima con ningún cambio. [...] desde que la tierra existe, desde el origen, ha habido siempre cambio climático ha habido ciclos. Nosotros tendremos que poner medias para paliarlo, pero no pueden seguir contra la evidencia científica única y exclusivamente por que ustedes siempre tienen detrás en su cabeza que se llama comunismo” (54).

Por lo que vemos es la continuidad de su eslogan, pero declinado en este caso, equiparando cambio climático con comunismo lo que nos vendría a decir que cambio climático o libertad. Cambio climático o posibilidad de hacer, de salir de compras.

Donald Trump habla de ir paso a paso, del día a día, de seguir como estamos para no afrontar el futuro en un planteamiento cortoplacista, en mirar que hoy la ciudadanía mantenga su “estilo de vida”, su capacidad para salir de compras frente a quienes quieren sembrar el terror con escenarios catastróficos para evitar que estados unidos sea competitivo. Según el expresidente de Estados Unidos en declaraciones recientes a Fox News el clima siempre ha ido cambiando y el principal interesado en que eso suceda es China para poder ejercer una hegemonía económica global copando la posición que ostenta Estados Unidos (55).

Lo cierto es que muchas personas pueden ver como una amenaza los cambios derivados de la necesidad de reducir las

emisiones. Por ejemplo, las zonas de bajas emisiones generan polémica al prohibir la circulación a los vehículos más contaminantes que suelen ser los que pertenecen a las clases más bajas de la sociedad o autónomos con escasos recursos. El precio de los coches no contaminantes, híbridos o eléctricos suele ser mucho más caro que los vehículos diésel o gasolina por lo que no están al alcance de muchas personas que sienten un agravio comparativo o sienten coartada su libertad de movimiento personal. De hecho, estas lógicas se ven en otros campos como, por ejemplo, la alimentación. El consumo de carne bovino intensivo genera un gran problema de emisiones y contaminación de los acuíferos por lo que sería deseable reducirlo. El ministro de consumo actual, Alberto Garzón ha puesto en cuestión que “España es el país que más carne consume de toda la unión europea según la FAO” y que el 14, 5% de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial proviene de la ganadería, especialmente de las macro granjas, mientras que “para que tengamos 1 kilo de vaca se requieren 15.000 litros de agua” No sólo aduce argumentos ecológicos para reducir el consumo de la carne sino también de salud y ofrece como alternativa un cambio de dieta reduciendo el uso de la carne y el consumo de carne proveniente de ganadería extensiva por ayudar a prevenir incendios, enriquecer los suelos y ayudar a promover empleos de la economía local (56). El nudo de la cuestión es que la ganadería industrial ofrece carne a un precio mucho más económico y que poder consumir carne de vacuno es una de las grandes conquistas en términos de acceso por parte de grandes capas de la población a una carne que en su día era prohibitivo para mucha parte de la ciudadanía y por lo tanto, se percibe como una vez más una limitación y un agravio comparativo habida cuenta que, sumado al hecho de atentar a la libertad en los términos establecidos por parte del neoliberalismo, ese poder hacer o salir de compras, se percibe también como un agravio comparativo al ser el precio de la carne “ecológica” mucho mayor que la industrial.

Son solo dos casos pero son ilustrativos en el sentido que afectan directamente al día a día y sobre conquistas que se entienden como mejoras sustanciales y permanentes sobre la calidad y el estilo de vida pero no son los únicos ya que la lucha contra el cambio climático va a traer muchos más cambios que la ciudadanía puede llegar a percibir como una agresión y poner en riesgo la democracia como es el caso del cambio del modelo productivo que genera o puede generar gran incertidumbre en amplias capas de la sociedad, especialmente, en los sectores afectados.

Escocia tenía una floreciente industria del petróleo y del gas natural que les ha permitido que gran parte de las poblaciones del mar del norte pudieran disfrutar de un alto nivel de vida y de empleo. Esta industria fue decayendo con el tiempo al irse agotando las explotaciones y como consecuencia de la caída de precios de los hidrocarburos. En 2021, además, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) recordó que no deben activarse ya nuevos yacimientos petrolíferos precisamente por la necesidad de combatir el cambio climático por lo que tampoco puede explotar las reservas que aún quedan intactas. Sin embargo, esa industria continúa representando el 5% de su producto interior bruto y continúa empleando de forma directa o indirecta a 71.500 personas. Lo natural sería pensar que podrían transitar hacia las renovables (Escocia es un país con un potencial enorme en generación de energía eólica) pero lo cierto es que la previsión de 40.000 empleos alrededor de ese sector no se han cumplido y no lo han hecho por una combinación de distintos factores como es el hecho de que la producción de los aerogeneradores no es local sino que son importados, que la formación para transitar desde el sector de los hidrocarburos es escasa y cara sin ser subvencionada por la administración, y que existen diversos problemas de tipo estructural como una red eléctrica poco acondicionada y centros de producción obsoletos que no disponen de la tecnología necesaria. Todos estos problemas podrían llegar a ser solucionados por la creación de

una eléctrica pública según el *Scottish Trades Union Congress* (STUC) que aduce que, en palabras de su secretario general, Dave Moxham “Si no se hace nada para lograr una transición justa, aquí también tendremos ‘chalecos amarillos’” (57)

La transición ecológica puede llegar a dejar a mucha gente en el camino si el Estado no dispone de las herramientas necesarias para hacer una conversión que incluya a la mayor cantidad de damnificados por la desaparición de esos sectores pero a la vez tiene que abordar la cuestión relativa a la creciente desigualdad que experimentan las sociedades occidentales. En 1952, Antoine Pinay, primer ministro francés impulsó la llamada escala móvil de salarios que no era otra cosa que una vinculación de los salarios al aumento de los precios para mantener el poder adquisitivo de la gente asalariada. Esta ley fue derogada en 1982 bajo el mandato de François Mitterrand en lo que se llegó a calificar como el “obsequio Delors” en referencia al ministro de economía que impulsó esa derogación y que supuso el principio de un nuevo reparto de la riqueza favoreciendo el beneficio empresarial sobre los salarios que llega hasta nuestros días y ha provocado un aumento de la desigualdad exacerbado por el aumento de la inflación de nuestros días como consecuencia del encarecimiento exorbitante de la energía que ha tenido un efecto cascada sobre todo tipo de productos. (58)

La inflación y el desigual reparto de la riqueza ha provocado una mengua sobre el poder adquisitivo de la ciudadanía en general al que se le suma el hecho de que los servicios públicos se han ido devaluando producto de su cada vez menor capacidad recaudatoria. Los impuestos a las grandes eléctricas o los bancos y grandes fortunas impulsados por el gobierno de signo socialdemócrata en España van en la línea de recuperar capacidad para potenciar servicios públicos como la sanidad o la educación ha ido de forma paulatina degradándose con el tiempo. Sin embargo son impuestos de tipo coyuntural, no estructural y es que el sistema tributario español pasó de tener un tipo máximo del 65% a un 47% mientras que el IVA ha ido

aumentando pasando del 12 al 21% eliminándose el impuesto que gravaba los bienes de lujo del 33% que desapareció en 1993 según explica el catedrático de Derecho Tributario Juan Arrieta, decano de la facultad de derecho de la Universidad Autónoma de Madrid en un informe llamado *reforma fiscal, equidad y progresividad* (59) que pone de manifiesto, también, que el gravamen sobre las rentas del trabajo, es decir, de los asalariados es mayor que las del capital por lo que no solo se penaliza la actividad que genera valor sino que también se bonifica la actividad de tipo financiero como invertir en bolsa. Según datos publicados por la Agencia estatal de administración tributaria correspondientes a los ejercicios de 2007 al 2019 el número de personas con patrimonios declarados por encima de los 1,5 millones se ha incrementado un 36,4% al pasar de 47.614 en 2007, justo un año antes del inicio de la crisis financiera, a 64.924 en 2019 pero sin embargo el impuesto de patrimonio en 2019 es un 42,5% inferior a lo recaudado en 2007 con 900 millones de euros menos. Por otro lado, el estudio *Fundamentos y propuestas para una estrategia nacional a largo término* (60), que forma parte de la Estrategia España 2050 alerta de los riesgos que comporta para el país mantener niveles excesivos de desigualdad como por ejemplo el desincentivo de la innovación y la mejora de las competencias en el ámbito laboral.

En contra de lo establecido, de marcos instalados como el de la “teoría del derrame” según la cual reducir los impuestos es un medio para estimular la economía la OCDE plantea que una mayor tributación de la riqueza no perjudica el crecimiento e insta en palabras de Pascal Saint-Amans, director del centro de la OCDE de política y administración tributaria a “otras reformas, particularmente en relación con la tributación de los ingresos del capital personal y los beneficios del capital, que son claves para asegurar que los sistemas tributarios ayuden a reducir la desigualdad”

El propio European Green Deal es un paquete de fuerte inversión por parte de los estados para favorecer la transición

ecológica lo que ya de por sí es una forma diferente de encarar la crisis derivada de la COVID19 en relación a la sucedida en 2008 con el rescate a los bancos y la contracción de la inversión y el gasto de los estados para reducir la deuda generada y que derivó en un recorte de derechos en el ámbito de los servicios públicos y una devaluación de las condiciones laborales y salariales reforma laboral y constitucional mediante. El programa de Naciones Unidas para el Medio ambiente señala que para lograr una transición ecológica hace falta invertir un 2% del PIB mundial (61) por lo que será necesario una fuerte inversión por parte de las administraciones que solo será posible si los estados recaudan lo suficiente como para poder abordarlas.

De no abordar reformas de calado en el campo de la renovación de las infraestructuras, la mejora del poder adquisitivo, la formación para la transición hacia los nuevos sectores productivos y la mejora de los servicios públicos la transición ecológica puede ser un eslabón más en la devaluación de las democracias liberales como sistemas de gobierno en tanto pueden (ya lo están) dejando de ofrecer un horizonte de prosperidad abriendo la puerta todavía más a opciones que puedan ofrecer soluciones cortoplacistas fuera del sistema democrático entendiendo este en sentido amplio que no sean percibidas, a priori, contra su estilo de vida y, por eso, la lucha por la igualdad la del cambio climático van de la mano. El descrédito de la clase política viene, en cierto modo, del hecho de haber impulsado una agenda contraria a los intereses que a priori decía representar, como en el caso de Mitterrand del que hemos hablado antes, y refuerza marcos mentales instalados sobre la inutilidad de los políticos y la política, ciertamente neoliberales, pero que impulsan el discurso de fuerzas de ultraderecha y abre la puerta a lo “iliberal” y el autoritarismo. Podremos estar de acuerdo en que esas fuerzas políticas son por activa o por pasiva brazos políticos de lobbies contrarios a las políticas del cambio climático y que sus políticas “anti políticas”

suelen revertir en peores condiciones para la ciudadanía como en el caso de Georgia Meloni en Italia que en fechas recientes ha suprimido la renta ciudadana, una medida destinada a reducir la desigualdad, pero en cualquier caso suponen un peligro para la democracia en sí. Si en Europa, en los años 30 del siglo pasado surgieron, movimientos fascistas que llegaron a gobernar, pero no en Estados Unidos fue, seguramente, porque Roosevelt puso en marcha el New Deal que hizo salir al país de la crisis mediante un reparto de la riqueza, con mayores derechos y aumento de salarios. Si las democracias no ofrecen un horizonte de progreso asociado a la lucha contra el cambio climático, en el sentido que sea, de prosperidad, es solo cuestión de tiempo que una de estas formaciones una vez llegue al poder, en connivencia con otros poderes cooptados como el judicial, no convoque elecciones o no reconozca una derrota electoral abriendo la puerta a sistemas alejados de la democracia pero en su ascenso estará, seguro, el sentimiento de agravio, de quedar atrás, de una sociedad que se mueve en dos velocidades y que, si las medidas a adoptar en el campo de la transición ecológica se hacen sin planificación y sin inversión los puede dejar con la impresión de haber perdido todas esas conquistas previas en favor de élites económicas en connivencia con las políticas.

7

EL NEW GREEN DEAL Y EL DECRECIMIENTO...¿DOS FORMAS ANTAGÓNICAS DE AFRONTAR EL CAMBIO CLIMÁTICO?

En 2016 el llamado Rusty Belt fue clave para impulsar la victoria de Donald Trump. Los estados que en su día habían sido bastión de la industria del acero, la automoción y el carbón han ido padeciendo un paulatino declive económico que llevó a muchos de los antiguos trabajadores de esos sectores a comprarle al polémico político republicano su “America First”. Las consecuencias de la globalización y el capitalismo financiero se han hecho sentir también en el primer país del mundo que ha padecido, al igual que lo sucedido en Europa, un proceso de deslocalización importante que ha llevado al sector industrial a una decadencia sostenida en favor del sector servicios, lo que ha significado inestabilidad laboral, peores salarios y un creciente malestar entre la población general especialmente entre los trabajadores no cualificados.

La cuestión de la globalización ha sido un tema recurrente durante los últimos años en Estados Unidos debido, precisamente, al exceso de desregulación y pérdida de riqueza de amplios sectores de la sociedad. Trump ofreció un cóctel de proteccionismo, bajada de impuestos, aumento de la deuda y una política de explotación de sus propios recursos naturales como por ejemplo la autorización de la extracción de petróleo en el ártico o la deforestación del bosque de Tongass en Alaska

para promover la industria maderera en lo que ha sido un clásico del capitalismo donde, para salir de una crisis, tradicionalmente se ha salido a copia de quemar más recursos naturales.

La Escuela de Derecho de la Universidad de Columbia hizo un seguimiento de todas las medidas que llevó adelante la administración Trump para eliminar o reducir las leyes federales que tenían como objetivo luchar contra el cambio climático. Se pueden consultar en su web *Climate deregulation tracker* (62) y en ella encontramos desde la prohibición de aportar fondos a las iniciativas internacionales por el clima hasta la propuesta de derogar el plan de energía limpia de Obama, la regulación de la quema de metano o la gestión de los residuos del carbón.

A pesar de todo, estas medidas sólo sirvieron en el corto plazo y la desigualdad en el país de las barras y las estrellas ha seguido aumentando tal y como demuestran los datos del banco mundial que en el cálculo del índice de Gini le otorga según consta en los datos de 2019 un 41,5 de 100 siendo 100 la desigualdad máxima. Para que nos hagamos una idea, España tiene un 34,3, la República Dominicana un 41,9, Dinamarca un 27,7 y Brasil un 53,5 (63). Por otro lado, la preocupación por el cambio climático ha ido aumentando en Estados Unidos hasta situarse en el 70% que considera según una encuesta realizada entre finales de marzo y principios de mayo por la Universidad de Harvard que el cambio climático puede considerarse o bien una crisis (32%) o un problema importante (38%) y a la pregunta sobre quién puede intervenir con mayor impacto sobre la cuestión la respuestas de los estadounidenses remiten al gobierno (48%) y las grandes corporaciones con un (47%) por lo que, como mínimo, una esperanza de que la institución intervenga (64).

El New Deal fue una experiencia de fuerte intervención del Estado sobre la economía tras el llamado crack del 29 en lo que fue un fuerte impulso regulador por parte del gobierno federal liderado por Roosevelt. Se puso en marcha un programa de

inversión en infraestructuras y obras públicas, así como una intervención de los bancos para que sólo pudieran operar aquellos que fueran solventes y se estimuló el crédito para reactivar la economía. Además, con la voluntad de mantener el consumo, se estableció una jornada máxima laboral y un salario mínimo para estimular el empleo y el poder adquisitivo. Si bien la economía estadounidense no terminó de recuperarse de la Gran Depresión hasta la II Guerra Mundial, el New Deal estabilizó la economía del país y, especialmente, hizo crecer el optimismo sobre el futuro, algo más necesario que nunca en el país de los sueños. Según Gallup, que pregunta desde 1974 sobre la satisfacción con la marcha del país, un 72% de los encuestados estaba insatisfecho de algún modo con la forma en la que estaban yendo las cosas en 2019 (65). De hecho, casi la mitad, un 46%, afirmaba estar muy insatisfecho. La respuesta a esa insatisfacción vino desde diversos ámbitos y maneras, pero por lo que tiene que ver al partido demócrata, en ese momento en la oposición, a principios de febrero diversos congresistas del partido azul presentaron delante del congreso de los Estados Unidos el New Green Deal. El plan, al estilo de lo que hizo Roosevelt en su día, pretendía dar un fuerte impulso al país para sacarlo de la senda de la desigualdad y hacerlo neutral en emisiones de gases de efecto invernadero en el año 2030 (66).

En declaraciones el día de su presentación la congresista neoyorquina Ocasio Cortez llamó a recuperar el liderazgo global en la producción de energías renovables y en un paquete de inversión pública que generara retorno ante los recortes en los impuestos y empleos de calidad en un país que es el segundo mayor productor de gases de efecto invernadero y que a la vez acumula cada vez más desigualdad.

En la resolución (67) presentada por los demócratas en el Congreso se pone de manifiesto que Estados Unidos enfrenta diversas crisis como son las de la desigualdad. “La expectativa de vida declina mientras elementos básicos como el aire y el agua limpia, los cuidados médicos, la educación y la vivienda, así

como una alimentación saludable son cada vez más inaccesibles a una porción importante de estadounidenses” la pérdida de derechos laborales y la mayor desigualdad desde los años veinte del año pasado tanto económica - el uno por ciento de los que más ganan acumulan el 91 por ciento de los beneficios de los últimos años tras la gran recesión- y pone el acento en la desigualdad racial y de género.

El pacto verde estadounidense pone el foco dentro de las soluciones a una transformación de la industria para que deje de ser contaminante, una producción masiva de energía renovable aprovechando el potencial tecnológico del que dispone, la eficiencia energética en el transporte y los edificios y una nueva forma de producir alimentos. Pero más allá de medidas concretas el *New Green Deal* es la promesa de un gran pacto que traiga una nueva era de prosperidad e igualdad aprovechando el potencial de transformación y adaptación al cambio climático. En este sentido es que el pacto tiene que traer mejores condiciones de vida asociando todas esas medidas en el ámbito de la transformación medioambiental a la transformación material garantizando empleo de mejor calidad que incluya bajas médicas y de paternidad, vacaciones y pensión, acceso a la sanidad, la vivienda y la educación para toda la ciudadanía. Ocasio Cortez, en ocasión de los encuentros organizados por Bernie Sanders llamados *solucionando nuestra crisis climática* (68), asocia este pacto verde con los grandes hitos de la historia estadounidense tales como el movimiento por los derechos civiles. En un momento, dice, donde el país estaba en una situación límite supo responder con medidas ambiciosas y valientes y la sociedad estadounidense supo encontrar el camino. Ahora apela a esa valentía y esa audacia para volver a encontrar el camino de la prosperidad. A las puertas del congreso cuando presentó el plan dijo “el cambio climático y los retos medioambientales son las mayores amenazas existenciales a nuestro estilo de vida”. Nunca sabremos a ciencia cierta el recorrido que pudo haber tenido este plan de haber prosperado

tal y como estaba diseñado. Después de un año y medio de trámites parlamentarios y el bloqueo de un senador demócrata con intereses en las minas de carbón, Joe Machin, el plan salió adelante por un tercio de lo previsto inicialmente tras un fuerte desgaste político. Como suele suceder la ambición queda a medio camino puesto que, con el nuevo plan, que en realidad ya no hace referencia a la cuestión ecológica sino al combate contra la inflación (69) se pretende reducir un 40% las emisiones de CO₂, pero a la vez se les da ventajas fiscales a las grandes corporaciones dedicadas al sector de la energía fósil. Se puede entender como un triunfo, elevar el impuesto de sociedades al 15% tal y como se acordó en la OCDE en el 2021 (70) pero a la vez el hecho de la rebaja de los medicamentos que se podrá llevar adelante con esa recaudación sea posiblemente un alivio, pero no una solución en lo que se refiere a la prestación de servicios públicos a la población, especialmente sanitarios.

El 14 de febrero de 2002 George W Bush afirmaba ante la administración norteamericana de meteorología ue “ por ser proveedor de los recursos que permiten invertir en energías limpias el crecimiento es la solución, no el problema” (71) En el otro lado del atlántico y casi de forma simultánea, en Francia, La revista del colectivo ecologista *Silence* le dedica un monográfico al concepto del decrecimiento y, en París, la asociación Ligne d’Horizon organiza un encuentro llamado Deshacer el Desarrollo, Rehacer el Mundo y, ese mismo año, se crea el Instituto de Estudios Económicos para el decrecimiento sostenible bajo la presidencia de Serge Latouche, economista y ensayista, que se convierte en la actualidad en la cara visible del movimiento decrecentista. La idea era la de presentar una alternativa al modelo de crecimiento sostenible para salir del modelo desarrollista, salir de la sociedad del crecimiento e inventar una alternativa a la sociedad actual tal y como está concebida donde el imaginario imperante se basa en el consumo, en la posesión de bienes como una construcción de

identidad. No es una idea nueva o, como mínimo, ya antes se había puesto en cuestión la idea de los recursos infinitos y el crecimiento ilimitado. En 1972 el Club de Roma, un laboratorio de ideas fundado en 1968 por personalidades del ámbito científico y político preocupados por los cambios que se estaban sucediendo en el planeta a causa de la acción humana, publicó un informe llamado *Los límites al crecimiento* (72) cuya conclusión fue demoledora pues afirmaba que de continuar con el crecimiento de la población y el consumo de recursos naturales éstos se agotarían en 100 años y que la Tierra tendría una capacidad limitada para absorber toda la polución que se generaba por lo que la dinámica de crecimiento continuado no era sostenible.

El Decrecimiento es una propuesta sobre la que trabajar desde lo teórico. Plantea que sobre las bases actuales es imposible mantener el estilo de vida sin abocar al planeta a la destrucción por lo que debemos enfocarnos en la construcción de una sociedad alternativa al capitalismo. Para ello pone en cuestión la noción de crecimiento económico mismo, pero también otros conceptos como el de innovación ya que en la lógica productiva actual se refiere exclusivamente a progreso técnico para continuar produciendo y no tanto a la construcción de una alternativa basada en otro tipo de valores tales como la sociabilidad, la autonomía, los bienes comunes o el tiempo libre. La técnica, dice la teoría, debe ponerse al servicio de estos valores y no de continuar produciendo por otros métodos para seguir con la misma lógica que, por otro lado, está por demostrar que pueda continuar habida cuenta del escaso desarrollo, y rendimiento, de las energías renovables en relación con los combustibles fósiles por lo que habrá que reducir el consumo energético necesariamente.

La teoría del Decrecimiento dibuja una sociedad que tiene que partir no de la individualidad sino de la comunidad, no de la competición sino de la solidaridad y que tienen que ser sobrias y autosustentables tanto como puedan por lo que tiene que existir

una construcción de valor que revierta lo construido sobre la base neoliberal de corte extractivista para generar otras dinámicas.

Efectivamente, la teoría del Decrecimiento, aduce que es necesario compartir los recursos y riqueza para evitar la catástrofe climática evitando el crecimiento infinito de la población mediante programas de educación y cierta calidad de vida ya que está demostrado que la combinación de ambos factores reduce la natalidad. El envejecimiento de la población llevará necesariamente un aumento de las necesidades en el campo de la sanidad y la atención a la gente mayor por lo que habrá que desarrollar el llamado “cuarto pilar del bienestar” el de los cuidados. Según Latouche y su doctrina tendremos que socializar y cambiar nuestra forma de producir porque uno de los grandes retos para la humanidad pasará por ejemplo, la gestión y reparto de los recursos hídricos y de alimentos que a su vez tendrán que dejar una menor huella ecológica y, por tanto, tendrán que ser menos cárnicos.

Como el objetivo ya no será el crecimiento ilimitado sino compartir la riqueza se podrán desarrollar otro tipo de políticas redistributivas como por ejemplo la renta básica, la universalidad de los servicios públicos, o la reducción de las jornadas laborales así como otro reparto del trabajo garantizando que cada persona sin perjuicio de su extracción social tiene garantizada ciertas condiciones de vida que le permitan desarrollarse sin carencias materiales pudiendo tener acceso a bienes básicos como el agua o la energía, materiales como la vivienda y acceso a servicios como la sanidad, el transporte, la información o la cultura. Así mismo, la teoría propone un mayor proceso de democratización, de participación de la ciudadanía en los procesos deliberativos para que puedan ser protagonistas de acción comunitaria.

Por lo tanto, la teoría del Decrecimiento aboga por crecer sobre otros parámetros aunando la lucha por la desigualdad y el cambio climático por lo que elementos como el salario mínimo

y máximo y la distribución del patrimonio sean centrales. El propio Latouche afirma que no se trata de una alternativa concreta sino más bien una forma de pensar hacia dónde queremos ir según los grandes retos que tenemos por delante ya no como sociedades sino como especie y que lo planteado es una llamada de atención, una proposición para crear imaginarios alternativos a la simbiosis existente entre la vida y la producción y salir de esa lógica para abrazar una basada en la autorrealización y la sostenibilidad, una forma de pensar el futuro, la sociedad y la sociedad del futuro (73).

El *New Green Deal*, también el pacto europeo por lo que tiene que ver con la mejora en el empleo, y el decrecimiento tienen en común que aúnan la cuestión de la igualdad, el reparto de la riqueza y la voluntad de repensar el sistema de producción para hacerlo sostenible. Mientras unos lo hacen a partir de la creación de empleo con la expectativa de mejores salarios y la ampliación de derechos o de acceso a recursos básicos como el agua o la energía el otro lo hace a partir de unas bases completamente distintas precisamente porque el *New Green Deal* pretende continuar con la lógica del crecimiento sobre la base de menores (o nulas) emisiones de gases de efecto invernadero y la construcción de la identidad mediante el trabajo y la individualidad el otro lo hace a partir del binomio comunidad-tiempo libre.

Sin embargo, los avances de lo primero llevará de alguna manera a lo segundo porque el *New Green Deal* le otorga un peso excesivo a la tecnología para hacer una transición energética que permita mantener el consumo lo que ahora mismo es difícil de pensar en las condiciones actuales y los avances en el campo laboral, el refuerzo del papel de los sindicatos y el acceso universal a la educación y la sanidad probablemente lleve a preocupaciones de tipo postmaterial y a un cierto retorno del sentimiento comunitario.

8

CUESTIONES DE FE, GREENWASHING Y CATASTROFISTAS

A medida que la cuestión del cambio climático ha ido ganando peso en las agendas informativas de los medios de comunicación, los distintos habitantes de la esfera pública que se aglutinan alrededor de distintos grupos de interés han tenido que irse posicionando. Es un tema que genera controversia y que traspasa el umbral de lo científico para adentrarse en lo político y, en consecuencia, al salir del ámbito de la ciencia exacta para adentrarse en el de la ciencia social es motivo de discusión. ¿Qué dicen cada uno de ellos?

Podemos organizar esos grupos de interés desde aquellos que niegan el cambio climático hasta quienes se ubican en el extremo contrario donde encontramos a una amplia amalgama de activistas que van desde el Friday for future hasta ONG como Greenpeace. Los primeros serían los negacionistas, un grupo que está sufriendo una mutación en sus discursos tal y como hemos visto en el posicionamiento del a Heritage Foundation y en los distintos actores que hemos visto posicionarse en capítulos anteriores y que van en la dirección de señalar a los perdedores de la crisis climática y a desacreditar el fenómeno. En este grupo de interés se encuentran, evidentemente, sectores conservadores y económicos que velan por sus intereses y que con las herramientas de las que disponen no pueden permitirse, o cada vez menos, cuestionar el cambio climático. Sin embargo sí que encuentran campos de disputa

que tienen que ver fundamentalmente con dos ejes como son “el cambio climático no es culpa de la acción de la humanidad” e “impulsar las medidas necesarias para paliar sus efectos son una cuestión dogmática propia de fanáticos” en tanto son contrarias al libre mercado y por tanto, dañinas según su punto de visto para la economía y las clases populares. Samuel Martín-Sosa doctor en biología por la Universidad de Salamanca y periodista tiene un artículo en una revista llamada *Comunicación y Métodos* donde analiza el papel de los medios escritos con respecto al negacionismo climático a partir de 100 artículos seleccionados. En ese artículo, publicado en 2021, identifica otro tipo de negacionismo que tiene que ver con:

“aquellos que, sin cuestionar la ciencia ni los argumentos económicos que justificarían la inacción climática, arremeten contra el cambio climático por considerarlo parte de una ideología rechazable. Es decir, se rechaza la existencia del fenómeno por considerarlo principalmente un constructo ideológico” (74).

En España son los partidos populistas conservadores radicales quienes defienden esos postulados y comunican en ese sentido. Vox es, seguramente, quien más nítido es en su posición. En comparecencia en sede parlamentaria del 6 de septiembre el partido de derecha radical solicitó la derogación de las prohibiciones de explorar y explotar hidrocarburos y minas de uranio entre otras cuestiones relativas a las zonas de bajas emisiones o el cese de la producción de carbón español instando al gobierno a que "se centre en el bienestar de los españoles y se inspire en el sentido común, y no en el fanatismo ideológico de la izquierda que inspira la Ley de Cambio Climático" (75).

Consciente que una de sus grandes bazas electorales se encuentra en entornos rurales y a la vez con la voluntad de interpelar a las clases populares que en muchas ocasiones se pueden sentir damnificadas por políticas públicas como las

zonas de bajas emisiones que limitan el uso de vehículos contaminantes (y baratos, por añadidura) el partido trata de situar ese tipo de políticas públicas en el campo no de lo recomendable desde el punto de vista científico para ponerle coto a las consecuencias del cambio climático sino al del fanatismo político alejado del sentido común y las necesidades de la gente por lo que comunica en el sentido de “la religión verde”, “el ecologismo urbanita” o las “élites ambientales”. En su twitter, el 20 de julio de 2022 al respecto de los incendios que asolaron España, Santiago Abascal, líder de la formación ultra afirma que:

“Como toda secta, la climática tiene sus gurúes, sus versiones apocalípticas y sus fieles enfervorizados. Y como toda secta, la climática sufre una total desconexión de la realidad. Los españoles están al fin de mes, y estos chamanes al fin del mundo, y mentando al infierno.” (76)

Se trata, por lo tanto, de reducirlo a una cuestión de creer o no creer como si fuera una religión, lo que trata de sacar el marco desde lo científico hacia una cuestión de fe.

Hablando de élites que piensan sobre el cambio climático encontramos a Elon Musk y Jeff Bezos y sus proyectos para “el después” que si no fuera porque son de verdad parecerían personajes sacados de una película de James Bond en concreto, de uno de sus villanos. La solución pasa no por evitar el cambio climático sino por colonizar otros planetas o montar colonias alrededor de la tierra. El proyecto del CEO de Tesla y fundador de Space X, Musk, es el de ser una especie de nuevo Noé. Igual que en las catástrofes ecológicas que aparece en la Biblia, propone volver a empezar de 0 para la humanidad, o parte de ella, en Marte. Por otro lado, el dueño de Amazon propone una especie de colonias alrededor de la tierra como si fuéramos los Jetsons, aquella serie animada de Hana Barbera (77).

Si bien ambos multimillonarios no pueden ni verse, sus proyectos tienen algo en común que es el imaginario de que lo

mejor es empezar a pensar en que la catástrofe es inevitable y que la gente normal y corriente tiene los días contados. Es normal, por otro lado, y de agradecer incluso que en sus fantasías megalomaniacas revelen su verdadero sentir con respecto a la crisis climática y sus consecuencias que no son otras que como seguir disponiendo de los mismos privilegios, de la misma forma de vida, mientras el planeta se hunde y la humanidad se extingue. Sin embargo, si miramos a sus empresas o conglomerados empresariales podemos comprobar que tienen una política comunicativa mucho más amable con respecto al cambio climático. En 2019 Amazon junto con Global Optimism fundaron Climate Pledge que tiene como objetivo alcanzar la neutralidad climática en 2040, diez años antes de lo previsto y, sin embargo, ese mismo año generó 51,1 Millones de toneladas de CO₂. “Quiero trabajar con otras personas para amplificar las maneras que conocemos y explorar otras nuevas formas de luchar contra el devastador impacto del cambio climático” declaraba el bueno de Bezos mientras anunciaba una donación de 1.000 millones de dólares para combatir la extinción masiva de especies a la vez que su negocio se expande sin límites y las críticas a la contaminación que genera Amazon se multiplican. No es el único, sin embargo, que se ha subido al carro de la preocupación del planeta mientras hace lo contrario en lo que ha venido a llamarse Greenwashing, una práctica habitual en las empresas. El término fue acuñado por Jay Westerveld en 1986 (78) para definir una maniobra de márketing destinada a proyectar una falsa imagen ecológica y tiene mucho que ver con la forma en que las compañías construyen un relato de compromiso medioambiental alrededor de su marca para fomentar el consumo. El aumento de la conciencia ciudadana con respecto a la lucha contra el cambio climático ha provocado que muchas empresas traten de asociarse con esa sensibilidad medioambiental. Ejemplos hay muchos y en muchos ámbitos y van desde las campañas publicitarias al uso vallas publicitarias, anuncios, cortometrajes,

publirreportajes y acciones sobre el papel beneficiosas para el planeta como plantaciones de árboles o preservación de la biodiversidad, entre otras cuestiones, pero en muchas ocasiones no son más que coartadas para fomentar el consumo al calor de la defensa del planeta. Sirva como ejemplo una campaña que se puso en marcha por parte de Innocent Drinks en mayo de 2021 que es una compañía de batidos y zumos propiedad de Coca-Cola que a su vez y según la organización *Break free from plastic* es la empresa más contaminante del mundo en lo que a plástico se refiere con más de 100.000 millones de botellas de plástico desechables al año. A finales de febrero de 2022 la marca tuvo que retirar una campaña publicitaria consistente en un video animado donde una nutria cantarina anima a tener hábitos más saludables para cuidar el planeta y en la que, por supuesto, consumir zumos de la marca contribuía a la sostenibilidad de la Tierra. La *Advertising Standards Authority* el organismo que vela por el autocontrol de la publicidad en Reino Unido mandó retirar el video por considerarlo engañoso: “muchos consumidores pueden interpretar erróneamente que comprando productos de Innocent están actuando en favor del medio ambiente.” (79) Innocent drinks adujo en su momento que encontraba injustas esas acusaciones puesto que se había comprometido a alcanzar la neutralidad de carbono en 2030 pero la realidad es que sigue trabajando con botellas de plástico no reciclado de un solo uso. A todo esto, el director de Marketing de Innocent Drink’s Kirsty Hunter dijo una gran verdad a la *Grocery Gazette*, una revista especializada “como marca y como negocio tenemos un rol muy importante en ayudar a cambiar el comportamiento de nuestros consumidores sobre la cuestión del medio ambiente y la crisis climática”. Las compañías están poniendo todo su potencial económico en la promoción de su compromiso medioambiental comunicando con todo el arsenal disponible a su alcance desde campañas publicitarias pasando como decimos por un abanico muy amplio de acciones comunicativas que van desde la publicidad al

uso hasta la asociación con ONG o entidades involucradas en la lucha por el cambio climático en lo que podríamos llamar acciones de filantropía ecológica para aprovecharse de la cada vez creciente sensibilidad de la ciudadanía sobre el asunto con la única voluntad de ganar más dinero si cabe fomentando el consumo de sus productos. La contradicción entre las prácticas y el discurso genera una desconfianza en el consumidor que puede tener un efecto contraproducente al llegar a la conclusión que como todo es mentira da igual si el producto es sostenible o no con lo que no se niega el cambio climático, pero si se pervierte el fondo de la cuestión al usar una causa noble para algo tan prosaico como maximizar beneficios. Aunque cabe decir que estamos llenos de contradicciones y que siempre será mejor la nutria con su Ukelele a las campañas de las compañías aéreas que obvian cualquier tipo de sensibilidad al respecto y centran sus campañas publicitarias en las ofertas y descuentos que ofrecen y que para bien o para mal, por lo menos tratan de estar alineados con esa conciencia que despierta y que no termina de estar bien acompañada al estar todo el tiempo dentro de una lógica capitalista. En otro sentido, pero en el fondo igual, la política también practica el Greenwashing al no saber/poder salir del marco capitalista del crecimiento continuo y consumo que defienden las grandes corporaciones al defender algunos proyectos políticos que poco tienen que ver con la defensa del medio ambiente. Antes hemos citado la etiqueta de “ecológicos” para la energía nuclear y el gas natural que impulsó en fechas recientes el parlamento europeo pero a la vez las distintas metas de descarbonización no vienen acompañadas de medidas eficaces para poder abordar el proceso lo que genera, una vez más, una desconfianza por parte de la ciudadanía que entiende el problema, que en muchas de las encuestas empieza a situar el tema del cambio climático como una preferencia pero que es evidente que no va a abordar cambios sustanciales en su medio de vida si las élites no lo hacen a su vez o si se sigue predicando una cosa para hacer la contraria.

Por tanto, en este asunto tenemos a los que niegan el cambio climático, los que no lo niegan y predicán cambios haciendo lo contrario, grandes compañías especialmente pero también administraciones públicas como ya hemos visto atrapadas en la disyuntiva entre el cortoplacismo y lo necesario y luego se encuentran aquellos que no sólo no niegan el cambio climático sino que también tratan de impulsar cambios de fondo para evitar el calentamiento global y sus consecuencias pero lo hacen desde una perspectiva de futuro catastrófico.

Dentro de este grupo de interés encontramos actores muy distintos que van desde ONG's ecologistas pasando por partidos políticos y movimientos activistas como Friday's for future que por momentos logran influir sobre la agenda pública e introducir algunos temas en la opinión pública. Cabe decir que estos movimientos tienen el apoyo inestimable de la comunidad científica que en numerosas ocasiones se ha pronunciado al respecto y que es responsable, en cierta medida, de la toma de conciencia y del pudor que algunas marcas y compañías tienen al respecto tal y como hemos visto en líneas anteriores.

Greenpeace es seguramente la ONG emblema del movimiento ecologista. La acción que despliega es una combinación de activismo con acciones de lobby presionando a gobiernos para tratar de influir en su agenda política. Suele encontrar en las redes sociales su ámbito de actuación más fructífero en tanto que la repercusión de sus acciones suele tener escaso eco en los medios de comunicación masivos. Sin embargo, su comunicación en cierta medida también es negativa con respecto al tema. En un correo enviado a sus socios en España comunican una acción desarrollada en el centro de Madrid bajo el epígrafe "Hecho para tirar" donde varios activistas portan carteles en contra de las transnacionales entre montones de residuos de cartón, ropa, electrodomésticos y plásticos. El texto que acompaña la imagen es el siguiente:

"Hoy denunciarnos en pleno centro de Madrid que el consumismo

*del modelo **Black Friday es insostenible**. Bajo la pancarta 'HECHO PARA TIRAR' hemos plantado cuatro montañas de residuos característicos de este modelo de producción y consumo letal para el planeta y para la salud y el bienestar de las personas. Queremos denunciar el hiperconsumo provocado por **empresas que destruyen el planeta** mientras se enriquecen. Estas grandes empresas que promueven el **hiperconsumo, el usar y tirar, la moda ultrarrápida o la obsolescencia programada**, también dañan la salud de las personas y vulneran los **derechos laborales**.*

En otra de sus acciones comunicativas, se impulsa una recogida de firmas en una campaña llamada “así se vive sin agua” (80). La campaña consiste en un video donde una sucesión de personas de dos municipios de España que han sufrido restricciones explica las consecuencias de lo que significa no tener agua potable para consumo propio o no tenerla para poder regar, así como alertan del peligro de la agricultura intensiva por lo que significa en términos de consumo de los acuíferos y las consecuencias que tiene sobre la extensiva que está en riesgo de desaparición.

Ambas campañas tienen las mismas características en tanto que generan un impacto, son emocionales y tratan de poner el foco en la mala praxis empresarial de las grandes corporaciones en vez de trasladar, tal y como hizo Shell con su huella de carbono, al consumidor el cual aparece como victimizado o como un sujeto pasivo. En este sentido, las campañas son en exceso negativas al no tener otro fin que la constatación de una realidad sin ofrecer alternativa poniendo marcos en cuestión que la mayoría de la gente da por buenos (el consumo para la economía, el black friday para su bolsillo), que dicho problema, el de los residuos, bien puede ser por una mala praxis política o incluso personal (es responsabilidad de la administración o propia al no reciclar correctamente) o incluso en el caso del agua sencillamente llegar a pensar que si no llueve no es culpa

de nadie.

La persona que representa mejor que nadie en estos tiempos la lucha contra el cambio climático sea seguramente la sueca Greta Thunberg, un ejemplo de cómo se construye un personaje a partir de una causa. Nacida de una epifanía cuando a los ocho años descubre qué es el cambio climático atraviesa el desierto de la depresión a los once para encontrar la determinación necesaria para agitar las conciencias a través del poder de la palabra. A partir de ese momento, Greta se entrega totalmente a la lucha contra el cambio climático siendo un ejemplo para toda una generación que se ha volcado en la reivindicación de su futuro y que ha dado pie al movimiento Fridays for future. Es un personaje coherente con su causa, ya que se desplaza en medios de transporte lo menos contaminantes posibles y ha adoptado el veganismo para evitar comer carne que es una de las causas mayores de contaminación tanto en emisiones como en deforestación y consumo de agua del mundo. Es una persona con habilidades comunicativas que sabe dirigirse al público con el tono adecuado y sabe elegir sus palabras a la vez que genera adhesión mediante un lenguaje directo que desenmascara discursos bienintencionados como los de la cumbre de París donde se alcanzaron acuerdos muy ambiciosos por lo que a reducción de emisiones se refiere pero que finalmente no han cristalizado como deberían. Utiliza el Storytelling mediante la combinación de anécdotas personales vitales y proyecciones de futuro y lo hace utilizando distintos canales ya sea en una charla TED, en entrevistas, libros o en documentales generando contenidos que luego se viralizan. En un lenguaje que interpela directamente a los políticos y la política tiene capacidad para transmitir la determinación, el miedo y la indignación que siente y llama a la batalla intergeneracional para tomar medidas inmediatas. En una entrevista a la BBC realizada el 20 de octubre de 2022, la activista medioambiental dice que “no quiero esperanza quiero acción y a partir de la acción vendrá la esperanza” (81). Saltó a la

fama por su intervención en la apertura en la cumbre del clima de Naciones Unidas donde dijo: "Estamos en el comienzo de una extinción masiva. Y de lo único que pueden hablar es de dinero y cuentos de hadas de crecimiento económico eterno. ¿Cómo se atreven?" (82). Y, recientemente, en la entrevista en la BBC "en la emergencia climática, ganar lentamente es lo mismo que perder".

Existe un problema evidente con este tipo de posturas ya que pararlo todo, la acción inmediata, es inviable ahora mismo. Sería como pisar el freno a fondo de un coche mientras se conduce a doscientos por hora por una autopista atestada de tráfico, accidente seguro y vidas en juego. Si bien Thumberg es consecuente con lo que predica, su discurso adolece de exceso de catastrofismo, por un lado, y de falta de alternativas por el otro al no poder proyectar otra forma de sociedad que pueda ser emulada mediante el ejemplo. Si bien, es un modelo de comportamiento a imitar, su comportamiento no deja de ser "otra manera de vivir", otro ejemplo, que seguramente sea positivo, de hecho, lo es para toda una generación, pero que no permite proyectar un modelo productivo alternativo a lo que dice combatir. En este sentido, las interpelaciones directas a las políticas son razonables en tanto que tiene razón por ejemplo cuando dice que los países en vez de cumplir con sus compromisos en materia de emisiones maquillan los resultados. Pero, aunque el marco de "la política y los políticos como problema" sirva para poder aumentar su notoriedad en los medios, "la política y los políticos", en este caso dentro del espectro ideológico de la socialdemocracia tienen que ser la solución y por tanto, es imperativa la cooperación, el ponerse al servicio. Utilizar el lenguaje directo, decir las verdades, puede ser una vía de conexión en negativo, pero no contribuye a crear el marco necesario para impulsar cambios sino para ratificar el escenario actual, lo que llama a la inacción por pasiva. Si a la suma de su estilo de vida usara ese lenguaje directo para la pedagogía, o incluso para la interpelación para pedir políticas

concretas en vez de moverse en la abstracción, seguramente podría abrirse una brecha para la toma de conciencia desde otro lugar y la política, a la vez, podría actuar de otra manera.

9

¿POR QUÉ ES DIFÍCIL COMUNICAR EL CAMBIO CLIMÁTICO?

El antropocentrismo se desarrolló a partir de las ideas que dieron lugar al Renacimiento y resultó un cambio de paradigma que puso al hombre en el centro del universo, el hombre como centro de todo. El Renacimiento inaugura una época basada en la ciencia y en el conocimiento por encima del pensamiento religioso, inaugura una época con grandes cambios en el arte ya que supuso, por ejemplo, una modificación de la forma en la que se representaba la forma humana y, especialmente, de la perspectiva situando los objetos en la medida del hombre. Pero no sólo eso, sino que el Renacimiento es el principio de lo que los historiadores consideran la edad moderna y el nacimiento del capitalismo como fórmula económica que se antepuso al feudalismo. El Renacimiento fue testigo del desarrollo de una burguesía, antes incipiente, pero que ahora tendrá un peso cada vez mayor dentro de las sociedades, inaugurando una época de grandes cambios sociales e inauguró la idea de prestigio y estilo personal pasando del antiguo anonimato gremial de los artesanos a tratar de dejar una huella inconfundible. Podemos considerar entonces que el Renacimiento como movimiento histórico que abarcó distintos campos, el hombre renacentista es multidisciplinar, con el antropocentrismo como bandera fueron los impulsores de una forma de pensamiento donde el ego se empieza a reforzar al salir de una lógica donde se participaba de un todo a una donde el hombre se ponía por

encima de todas las cosas y donde todo queda subordinado a sus necesidades.

Esto no es baladí en tanto que justifica la visión de la naturaleza al servicio del hombre que se basa en el principio científico de una naturaleza regida por leyes de la física y que el hombre puede explicar y controlar mediante un método basado en la observación, la hipótesis y la verificación. Somos una especie que no tiene grandes garras ni grandes colmillos ni tampoco es especialmente rápida. De hecho, la naturaleza para nosotros siempre ha sido hostil desde tiempos ancestrales. Nos sentimos acosados por otros animales, por el clima o por los gérmenes que nos han diezmando históricamente por lo que no es extraño que la humanidad haya desarrollado habilidades para ir sorteando esos peligros y que de algún modo hayamos ido renunciando de forma paulatina a nuestra animalidad hasta el punto de que hoy quede poco de la conciencia de ser parte de una ecosistema, local o global, y a ver la naturaleza como algo externo, incluso ajeno a la humanidad, algo de lo que servirse a nuestro propósito. Esa idea sobre la naturaleza nos ha llevado hasta aquí en parte lo que explica, por ejemplo, la falta de preocupación por la degradación de los ecosistemas y la invasión sistemática de espacios naturales por parte del hombre.

La idea de progreso es consustancial a la sociedad occidental. Durante siglos ha habido distintas nociones de progreso pero la actual está basada en el pensamiento de Augusto Conte al que podríamos considerar como uno de los fundadores de la sociología “El movimiento de la historia se debe a un instinto, profundamente enraizado y complejo, que impulsa al hombre a mejorar constantemente su situación, a desarrollar por todos los medios su vida física, moral e intelectual” y añade que “el progreso político, moral e intelectual son inseparables del progreso material, por lo que las fases de desarrollo material se corresponden con cambios intelectuales.” (83) Esta es la idea imperante hasta el momento sobre el progreso, la mejora constante en el campo de lo material y lo intelectual. De hecho,

los grandes descubrimientos científicos han ido de la mano de la mejora en las condiciones de vida pasando por los avances en el campo de la medicina (descubrimiento de la penicilina, el genoma humano o las vacunas por poner un ejemplo) hasta el de otros campos que han permitido podernos iluminar en la oscuridad con energía eléctrica o estar mejor conectados mediante internet. Esta idea de progreso que liga el progreso intelectual y material es importante en tanto ofrece una idea de lo que significa mejora como una marca ascendente, una línea que sube y por lo tanto si la mejora paulatina y sostenida de aspectos sociales como la política, va unida a la intelectual y a la material no significa otra cosa que el conocimiento científico está empujado a mejorar constantemente y que el crecimiento material también por lo que hablamos de crecimiento ilimitado al no tener precisamente ese impulso de mejora un final.

Desde que Prometeo llevó el fuego a los humanos el conocimiento científico ha permitido desarrollar tecnología que ha mejorado de forma sostenida y exponencial las condiciones materiales del ser humano. Desde la invención de la rueda hasta el más sofisticado robot de la actualidad ha servido para mejorar y facilitar tareas, producir más y mejor y poder difundir conocimientos de forma masiva y rápida. La tecnología siempre ha aparecido como solución a los problemas que se le han ido planteando a la humanidad desde, por lo menos el arca de Noé, y va parejo a la idea de progreso. Estamos acostumbrados a narraciones donde los desastres climáticos tienen como solución una respuesta tecnológica, pero a diferencia de otras ocasiones ahora se trata de que esos desastres no terminen con la humanidad con el Arca. A diferencia de esas historias que contiene la Biblia es la propia tecnología la que nos ha llevado hasta aquí por lo que se plantea una paradoja en tanto que salva, pero a la vez condena. La cultura de masas, perspicaz como siempre, plantea esa paradoja. En el capítulo de Futurama *Crímenes del sofocón*, el cambio climático ha llegado a ser insoportable para la humanidad. El origen lo plantea en un

desarrollo tecnológico (robots en este caso) excesivamente contaminantes, pero a los que se les da lugar por una cuestión de comodidad. Las soluciones para paliar los efectos de los gases de efecto invernadero pasan por la geoingeniería y, al final como las soluciones que plantea se agotan, se propone la solución de prescindir de la tecnología ante la irreversibilidad del fenómeno. Las distintas soluciones tecnológicas que se desarrollan en el capítulo (a cada cual más loca) no surgen efecto hasta que al final, con los robots en medio de una orgía de fin del mundo se unen para expulsar todos los gases que llevan dentro y alejar a la Tierra del Sol y provocar un descenso de la temperatura...para que todo siga igual.

Cambiar las cosas se antoja difícil, aunque no es imposible pero es un camino tortuoso por la fuerza de esas ideas y lo continuadas en el tiempo que han sido hasta convertirse en parte de nuestra psique individual y colectiva. Los marcos mentales son “una estructura mental que moldea nuestra visión del mundo” explica Lakoff en su libro *No pienses en un elefante* y continúa “moldean los objetivos que perseguimos, los planes que trazamos, el modo en que actuamos y lo que consideramos un buen o mal resultado de nuestras acciones” (84). El hombre en el centro, la naturaleza a su servicio, la noción de progreso y la tecnología redentora son marcos mentales instalados que son muy difíciles de deconstruir en tanto forman parte de lo que Lakoff llama el inconsciente cognitivo que son “estructuras de nuestro cerebro a las que no podemos acceder de forma consciente, pero que conocemos a través de sus consecuencias: la forma en la que razonamos y lo que se considera sentido común” (85). Respecto al cambio climático encontramos otro problema que es el hecho de que no tiene cuerpo, es difuso y, además, sus consecuencias no son percibidas a primera vista ni de forma inmediata. Hablamos de gases y emisiones, pero no se ven ni se pueden tocar, la temperatura va aumentando paulatinamente pero tampoco experimentamos cambios significativos y en muchos lugares

sufrimos extremos meteorológicos, pero cuando no ha llovido demasiado de tanto en tanto. Daniel Kahneman explica en su libro *pensar lento, pensar rápido* que disponemos de dos modos de pensamiento uno que:

“opera de manera rápida y automática, con poco o ningún esfuerzo y sin sensación de control voluntario” y otro que “centra la atención en las actividades mentales esforzadas que lo demandan, incluidos los cálculos complejos. Las operaciones de este sistema están a menudo asociadas a la experiencia subjetiva de actuar, elegir y concentrarse.” (2022, p. 35)

El primero de los modos de pensamiento que Kahnemann denomina sistema 1 se ejecuta automáticamente y es el que nos permite detectar el peligro entre otras actividades como orientarnos y es el que genera “impresiones y sentimientos” pero es con el sistema 2 con el que seguimos reglas, tomamos las decisiones finales, siendo este sistema calculador, consciente y lógico dándole sustento a las intuiciones del sistema 1. El sistema 2 requiere de una cantidad de energía determinada que es limitada por lo que tiende a intervenir solo cuando es necesario y durante poco tiempo porque necesita que el cerebro haga un esfuerzo. Desde este punto de vista, el psicólogo afirma que tendemos gastar la menor energía posible y, por tanto, a manejarnos según la ley del mínimo esfuerzo. El cambio climático no tiene cuerpo, es difícil de imaginar y necesita grandes dosis de energía para hacer asociaciones de ideas complejas por lo que requiere grandes dosis de atención y ahí es donde radica el problema ya que el cambio climático a diferencia de un incendio o de un volcán en erupción no representa un peligro tangible y pensarlo requiere una atención, una atención que es finita, por un lado y que tiende a enfocarse en lo inmediato.

Los marcos mentales son estructuras arraigadas en nuestra mente que conforman nuestra identidad y la forma en la que vemos el mundo. Van desde nuestra ideología a como nos

vestimos y qué comemos por lo que cuando escuchamos argumentos contrarios a lo instalado nos genera, de entrada, rechazo. Como además la penetración de esos discursos requiere de un esfuerzo por parte del sistema 2 y como hemos visto este es perezoso se hace difícil abrazar ciertos postulados por ser demasiado complejos o atentar contra lo establecido. Por eso los mensajes de reafirmación siempre son más eficaces que los de cuestionamiento. Más allá, incluso, cuando los argumentos atentan directamente contra lo que vemos o escuchamos o sentimos directamente los descartamos. Cualquiera que haya seguido las campañas electorales locales, por ejemplo, sabe que las formaciones políticas que se presentan con un discurso excesivamente catastrofista sobre la gestión del equipo de gobierno suelen quedarse sin representación. A fin de cuentas, la gente sale a la calle, el asfalto está en buenas condiciones, los semáforos funcionan, las luces se encienden por la noche y las basuras se recogen por lo que a la ciudadanía puede chocarle que le planteen ciertos discursos en su ciudad si no lo percibe en su día a día, si no forma parte de su subjetividad. Pero, aun suponiendo que uno tiene una cantidad de energía considerable que se transforme en atención y cobren sentido sus argumentos sigue siendo difícil abrazar ciertos postulados y entonces aparece la contradicción. En términos psicológicos se le denomina “disonancia cognitiva” que es un concepto que encierra la forma en la que enfrentamos la falta de coherencia entre lo que pensamos y lo que hacemos. En la cuestión de la alimentación, por ejemplo, se puede ver. Bien por el vínculo que uno pueda sentir por los animales y su vida o bien por la conciencia de que la producción extensiva de carne representa un problema para el planeta o bien porque el consumo de carne es malo para la salud uno bien puede llegar a la conclusión de que comer carne es malo, poco conveniente o poco sano...pero sin embargo seguir comiendo carne. Esto puede generar una contradicción sobre el individuo que suele resolverse en no pensar sobre el asunto apartando la cuestión

cuando aparece de su mente, esquivar el tema (esto no va conmigo), la autojustificación (ya, pero...), o en tratar de evitar la falta de aceptación social mediante la continuidad de su conducta (86).

Nadie quiere ser responsable de la destrucción de nada ni de nadie (de hecho si preguntáramos casi nadie se definiría como mala persona o como que es consciente que sus actúa deliberadamente para perjudicar a terceros) y a la vez nadie tampoco quiere perder nada puesto que no estamos preparados para ello puesto que según las investigaciones de Tversky y Kahneman “una pérdida nos causa dos veces y media más dolor que el placer experimentado por una ganancia equivalente”(87) La acción de los marcos, el sistema 1, impera en la mayoría de ocasiones sobre el sistema 2 al tener que sortear demasiadas barreras que a su vez requieren de demasiados esfuerzos en el ámbito personal e incluso en el ámbito del comportamiento social.

Es una sociedad, la neoliberal donde se explota la voluntad, donde los sujetos se autoexplotan voluntariamente pero que no está dispuesta al sacrificio. Revertir los efectos de los gases de efecto invernadero implica una serie de sacrificios para los que no estamos preparados mentalmente. A eso se suma el hecho de la abstracción del fenómeno junto con el hecho que son a medio-largo plazo para lo cual tampoco estamos preparados atentos siempre a lo inmediato sobre lo necesario. Existe además una cuestión a tener en cuenta como es el hecho de que existe una contradicción evidente entre el discurso y la praxis. Las llamadas a una forma de vida más respetuosa con el planeta como pueda ser no usar tanto el vehículo y hacerlo en vehículos menos contaminantes no se condicen con la forma en la que viven las capas altas de la sociedad y tampoco nuestros políticos. Vivimos como hemos dicho antes en una sociedad donde las autoridades se cancelan unas a otras y donde los individuos buscan en otros individuos ejemplos para llegar la buena vida y en este sentido no ayudan imágenes como la de cientos de jets

privados llegando a las diversas Conferencias sobre el clima organizadas por la ONU o de coches hacinados a las puertas de cualquier institución mientras se le dice a la población que el futuro pasará por compartir el coche o utilizar con mayor asiduidad el transporte público. Un estudio medioambiental de Estocolmo muestra que, entre 1990 y 2015, el 1 por ciento más rico del mundo produjo más del doble de las emisiones contaminantes que la mitad de la población total (88) y si entramos al detalle nos daremos cuenta que son las grandes multinacionales y los estratos más ricos de la sociedad quienes más contaminan dentro de los países ricos. Un informe del Banco de España llamado *La economía española ante el reto climático* arroja algo de luz al respecto:

“La actividad de los hogares —fundamentalmente, relacionada con el transporte y la calefacción— fue responsable de un 20,9% de las emisiones de GEI en nuestro país. El resto de las emisiones se originaron en el sector productivo. Dentro de este, las manufacturas, la agricultura, el transporte y el suministro de energía eléctrica y de gas, sectores que representan aproximadamente el 25% del VAB de la economía, supusieron casi el 70% de las emisiones de GEI en 2019. “

Por otro lado, un informe de Oxfam Intermon asevera que el 1% de la clase alta contamina más que el 50% de la clase baja (89). Siendo evidente que todo el mundo tendrá que hacer sacrificios lo ideal sería empezar porque la clase dirigente diera ejemplo porque de otro modo se puede empezar a percibir, o se percibe, un claro agravio comparativo, por un lado, y una falta de credibilidad sobre el discurso sumado al hecho, claro, que el ejemplo no sólo va en el sentido de lo que no se puede hacer sino también de lo que se hace. Cuando se habla de justicia climática no sólo es aplicable a la externa, es decir, hacia los países que están sufriendo con más rigor las consecuencias del cambio climático (catástrofes meteorológicas, aumento nivel del mar, pérdida de suelo fértil, desertización etc) sino también a la

interna y eso pasa, entre otras cosas, por la coherencia en el ejemplo ya que cualquiera puede preguntarse que ¿si los demás no lo hacen (especialmente los que mandan) porqué tendría que hacerlo yo? Las consecuencias no pueden ser solo para las clases populares mientras grandes corporaciones siguen contaminando y las clases dirigentes siguen viviendo conforme a un estilo no-sostenible porque genera la impresión de ser otra forma más de extracción. A los que tienen el sentimiento de haber sido los perdedores de la globalización ahora se pueden añadir los perdedores del cambio climático y eso solo aumenta las resistencias y abre puertas a los discursos radicales de la derecha populista.

Tampoco ayudan los discursos excesivamente catastróficos. Para empezar, chocan con la idea de mejora continuada asociada a la noción de progreso por lo que son difíciles de aprehender. Pero hay algo más; cuando encontramos un conejo en la carretera y lo iluminamos, aunque sea de lejos tiende a quedarse paralizado e inevitablemente a ser atropellado. La explotación del miedo y la irremediabilidad no impulsa en absoluto a la acción sino más bien a la parálisis. Si damos por hecho que se haga lo que se haga estamos condenados al fracaso probablemente se llegue a la rápida conclusión que para qué hacer nada o que lo mejor es abandonarse al placer hedonista, como hacen los robots en el capítulo de Futurama, antes de la extinción definitiva. La incorporación del argumento de la tecnología como salvación tampoco ayuda a impulsar una agenda de cambios en tanto que puede generar contradicción entre los cambios requeridos y la impresión que va a seguir siendo todo igual.

Como vemos todo esto tiene un fuerte componente emocional que es el combustible de la política actual. La entrada de la cuestión climática es a la vez una suerte y una desgracia ya que por un lado democratiza el debate y lo abre a la sociedad pero, por otro lado, al entrar en un campo emocional entra en un marco de disputa. Kahneman explica que el psicólogo Paul

Slovic propuso lo que llamó la Heurística del afecto *“en la que el individuo deja que sus simpatías y antipatías determinen sus creencias sobre el mundo. Nuestras preferencias políticas determinan los argumentos que consideramos convincentes.”* (2022, p. 140). El hecho de que no haya unanimidad en el criterio dentro de los partidos políticos sobre este tema ni tampoco un enfoque unánime en la manera de abordarlo, sumado al hecho de que como dice Baumann *“la multiplicidad de autoridades tienden a cancelarse entre sí”* (90) no contribuye en absoluto a comunicar el cambio climático sino que puede contribuir a añadir confusión ya que la democratización del debate saca el tema del ámbito estrictamente científico para hacerlo entrar en el ámbito de la opinión y, por tanto, como toda opinión entrar en el terreno de lo discutible por lo que pasa de ser un hecho objetivo a formar parte de la subjetividad o, dicho de otro modo, pasa de ser un conocimiento sólido a ser un conocimiento líquido por lo que, como muchas otras cosas, se nos escurre entre los dedos.

10

SOBRE LA UTOPIA Y LA DISTOPIA

Margaret Thatcher dijo una vez que *no había alternativa* (91). Efectivamente, vivimos una época donde el neoliberalismo no tiene enemigos una vez el comunismo desapareció y el capitalismo sometió a todas las fuerzas políticas de cualquier espectro ideológico desde la derecha hasta la izquierda ya que todas operan sobre la base de la libertad (de mercado), individualidad, desregulación y por tanto la ruptura del consenso sobre el que se construyeron las socialdemocracias posteriores a la II Guerra Mundial sobre la base del pleno empleo y la limitación al capitalismo con, por ejemplo, la limitación salarial de los grandes ejecutivos o la Seguridad Social.

La utopía es un ejercicio de la imaginación para imaginar un mundo mejor. Es el diseño de un sistema, de un mapa para pensar sociedades buenas. La utopía fue el discurso dominante a finales del S. XIX cuando era posible pensar en una mejora ostensible de nuestras sociedades impulsada por la idea ilustrada del progreso (92), una manera de pensar en la salvación en la Tierra toda vez que en el cielo no hacía falta ya pensarla. La utopía operó en su día como una forma de catarsis, como un reposo, como una forma de descanso del presente y también como una forma de proyectarse al futuro, como un mapa el cual pueda ser luego puesto en práctica por la gente.

La Primera de las Utopías fue la Utopía de Tomás Moro que vino a ser a la postre el modelo a seguir por muchas después.

Utopía, literalmente, ninguna parte, o lugar no ubicado en ningún sitio, se componía de dos partes, una donde explicaba los mecanismos de funcionamiento de su sociedad actual y otra donde hacía una serie de aportaciones sobre cómo sería la sociedad imaginada. La utopía de Tomás Moro era una sociedad cerrada puesto que toda Utopía es perfecta y, por tanto, no puede estar abierta a cualquier persona de cualquier parte del mundo por lo que hay que protegerla del exterior y es, además, incuestionable, en tanto que perfecta, por lo que tampoco puede ser puesta en cuestión, lo que lleva a pensar que no puede haber disidencia.

La Utopía es sentimentalista puesto que no existe comportamiento inadecuado ni tampoco el mal por lo que sólo concita sentimientos positivos, lo que a priori, es una falta de conflicto. Las utopías se consideran aburridas precisamente por esa falta de conflicto lo que indica que existe una falta de imaginación para entenderlo sobre otras bases de construcción de identidad personal y colectiva y, por lo tanto, otros conflictos que quizá no pasen por la individualidad, la competencia o el dinero por poner algunos ejemplos. “Nuestra capacidad constitutiva-dice Jameson en su libro *Arqueologías del futuro*-para imaginar la utopía [...] no es debido a un fallo individual de la imaginación sino como resultado del cierre sistémico, cultural e ideológico del que todos somos de un modo u otros prisioneros” (2009 p. 344-345).

Las grandes utopías del S. XIX desembocaron en el Nazismo y el Estalinismo lo que llevó a una gran desilusión colectiva puesto que lo imaginado nada tuvo que ver con la realidad lo que explica también el aumento de la producción distópica en el campo de lo audiovisual y la creación de imaginarios. La distopía, a su vez, resulta atractiva desde el punto de vista narrativo en tanto es una proyección a futuro del presente y sirve como elemento de crítica presente a la vez que es un campo abundante para conflictos de todo tipo. A la vez, el imaginario estético de las distopías es más atractivo, más

fotogénico, como demuestran multitud de películas, cómics, ilustraciones, etc., como en caso de *Metrópolis*, 1984 o *Blade Runner* entre otras.

El fracaso de las grandes utopías y el auge de las distopías ha agotado el campo de producción del pensamiento utópico, como pensamiento de estructuras sociales complejas, dejando paso a su contrario. Como todo esfuerzo de pensar el futuro en sociedad ha ido hacia el pesimismo parece que sólo somos capaces de pensar en sociedades más desiguales a pensar que efectivamente, no hay alternativa, evolucionando el futuro hacia las proyecciones distópicas en lo que podría bien llamarse un destino auto profetizado o autocumplido.

Sin embargo, estas plasmaciones no llaman a un cambio, sino que son meramente reproductivas de un mundo donde siguen imperando los mismos valores neoliberales de incertidumbre, libertad individual entendida como *poder hacer*, libertad de elección, competición y la construcción subjetiva en un mundo donde los combustibles fósiles están cuasi extintos o extintos del todo y no ha prosperado otra noción de la vida en sociedad, reproduciendo patrones patriarcales de caudillismo y represión. El papel de la tecnología, o el desarrollo tecnológico es otro tema recurrente en los relatos distópicos o utópicos como es el caso de 1984, donde una clase dirigente monopoliza la tecnología existente o como en *El Ministerio del futuro*, de Stanley Robinson donde la tecnología se usa para reducir el carbono existente en la atmósfera.

Sin embargo, no puede afirmarse categóricamente que el género utópico esté muerto, que podamos hablar de la muerte de las utopías por que una de las funciones que tiene la utopía es la de mapa o guía sobre el futuro para que las sociedades tengan una forma de evolución, un horizonte hacia el que caminar. Si bien es cierto que ahora mismo no se atisba un modelo ajeno al actual en un sentido de enmienda a la totalidad, o alternativo al estilo del decrecimiento, también lo es que empieza a haber una noción clara de las disfuncionalidades del

actual sistema que, como hemos visto, es la primera parte de cualquier utopía que cumple una doble función la de crítica presente y la de solución de futuro a las carencias contemporáneas. La sociedad actual es una sociedad basada en una utopía en tanto el neoliberalismo es una forma de pensamiento utópico, una utopía. Hayek la formuló en su libro *Camino de Servidumbre* y, aunque la teoría sobre la que se sostiene antepone la economía sobre cualquier otra función relativa al funcionamiento social, no es menos cierto tampoco que no deja de ser una propuesta para dibujar una sociedad buena o una sociedad perfecta. El neoliberalismo es un mundo sin reglas ni límites donde todo es posible, donde cualquier individuo puede por sí mismo tener éxito, donde el dinero ejerce un rol *objetivo* siendo que no discrimina por raza ni género. En el neoliberalismo no existen liderazgos fuertes que puedan llevar al desastre como vimos en las guerras mundiales porque no existe el liderazgo solo el ejemplo y la autoridad es la libertad de elegir la ideología que se desee siempre y cuando sean sobre la base de la libertad individual y el dinero. En el neoliberalismo cualquiera puede desarrollar su proyecto de vida según su forma propia de verla sin que nadie se lo impida abriendo la puerta a la autorrealización personal pudiendo de esa manera *ser feliz* y no existen métodos de control del estilo del Gran Hermano que censuren comportamiento o pensamiento alguno, sino que es la propia ciudadanía desde la propia asunción de un sistema de códigos que regulan las relaciones quienes se someten de forma voluntaria mediante recompensas. *Es un sistema basado en la seducción, en la facilidad y la comodidad, reducido a una galería de mercancías donde todo está disponible, al alcance la mano de forma inmediata y donde todos sus ciudadanos progresan personal y colectivamente de manera sostenida e infinita mediante avances tecnológicos* según explica el filósofo Byun Chul Han. El neoliberalismo es un mundo feliz, una utopía que se ha transformado en realidad, pero de forma parcial puesto que solo lo es para los ricos que son quienes tienen la posibilidad de vivir de esa manera para

quien no hay límites y para quién está disponible la tecnología que permite que todo esté disponible de manera inmediata y quienes son ejemplo de vida en esta sociedad.

El neoliberalismo, seguramente una de sus grandes virtudes sino la que más, ha sido capaz de cooptar toda producción artística de transmisión de valor, es lo que James habla de ser el corpus cultural de la era postindustrial siendo un elemento central es su método de difusión del código o escala de valores que quiere representar como es la volatilidad, la iniciativa, la inmediatez o la subjetividad. El neoliberalismo ha podido desde la narrativa desarrollada dibujar escenarios que continuamente remiten a los actuales proyectados hacia el futuro como es el caso, por ejemplo, de la propiedad privada, las formas de consumo e incluso las formas de relación interpersonal de tal modo que se asume como apriorísticos, como buenos, esa forma de vida.

En la actualidad, más que nunca, para hablar de proyecciones de futuro tenemos que hacerlo del género de la ciencia ficción. Si decimos que ciertos comportamientos se asumen como apriorísticos también es cierto que la ciencia a ficción sirve para sublimar temores ya sea en forma de malfuncionamiento del sistema o como dudas sobre la evolución de este como por ejemplo el miedo al fin de la era de la información tal y como es actualmente o el papel que pueda tener la inteligencia artificial. Solemos entender la ciencia a ficción como una forma por parte de los espectadores de abrazar el futuro en un momento de cambios tecnológicos constantes y acelerados en el que la impresión es que ese futuro llega en forma de presente a diario pero sin embargo, según Jameson es su libro *Arqueologías del futuro*, el deseo llamado Utopía y otras aproximaciones de ciencia a ficción es del proyectar el futuro para entender el presente y que “*su vocación más profunda es demostrar y dramatizar una y otra vez nuestra incapacidad para imaginar el futuro*” (2009, p. 344).

Karl Mannheim, en su libro *ideología y utopía* afirma que el

pensamiento utópico es *“aquellas orientaciones que trascienden la realidad cuando al pasar al plano de la práctica, tiendan a destruir, ya sea parcial o completamente, el orden de cosas existente en determinada época.”* (2004, p. 162) por lo que no parece que haya lugar para el optimismo. Sin embargo, las ficciones no reproducen una realidad previa, sino que producen una realidad nueva. Toda ficción y la ciencia a ficción es un género que, por sus características, puede tener un potencial de transformación para salir de los marcos de valor establecidos en tanto descubridora de nuevas dimensiones que escapen a nuestra percepción cotidiana. La ciencia ficción tiene la capacidad de imaginar realidades que aunque ahora se atisben imposibles puedan ser en un futuro y, de hecho, el género ha tenido, en tanto mapa o guía, un componente profético fuerte en campos como por ejemplo el tecnológico. El género distópico, también el utópico, puede ser una manera formidable de aunar entretenimiento y guía en tanto que pueda impulsar el pensamiento utópico y, por tanto, a la transformación política y social reformulando incluso la escala de valores imperante sobre bases de ampliación previas de impugnación que permitan a la gente seguirlas. Una obra ficticia puede llevar a la transformación política y social, pero tiene que haber un sustrato previo y que esas obras se hagan eco para que la gente pueda empezar a aprehender esas otras estructuras o funcionamientos.

Puede que las utopías como sistemas de descripción de “sociedades buenas” estén en desuso e incluso que la palabra, todavía, funcione más en su acepción peyorativa y que el pesimismo instalado acerca de que no hay alternativa siga pesando más que la voluntad de explorar horizontes inimaginados pero, sin embargo, es más necesario que nunca tener narrativas que puedan constituirse como teorías político-sociológicas *out of the box*. Necesitamos una ficción que no asuma que el mundo puede acabarse, que la normalidad establecida puede verse en entredicho y que la comodidad en la que vivimos puede romperse sin que por ello sea un cisma de

consecuencias traumáticas o que el sistema lleve a la propia aniquilación de la sociedad tal y como la conocemos para dar paso a una sociedad de tipo feudal o tribal preindustrial. El deseo utópico, entendiendo este como una búsqueda de perfección, de ideal, continúa vigente en nuestros días y desde la literatura y la producción audiovisual se hace necesario que se exploren las cuestiones relativas a las sociedades post materiales, seguramente poniendo el foco en un papel emancipador de la tecnología y no como un elemento de control, o el uso del tiempo libre, el reparto del trabajo, el paisaje urbano y natural, etc.. usando el corpus de utopías existentes como la del feminismo que si proponen una escala de valores distintas y como mínimo una forma vida alternativa. Hablaríamos en ese caso de un utopismo de tipo reformista donde se planteen formas de relación adecuadas a las necesidades y retos que tiene la sociedad occidental por delante sin que eso sea una enmienda a la totalidad pero que a la vez ponga límites al sistema actual de mercado que propone el neoliberalismo y permita funcionar como mapa a seguir siendo capaz de salir del relativismo moral y generando un marco de optimismo existencial, de ciertas condiciones que puedan hacer sentir que se puedan sentar bases materiales de democratización de los recursos económicos y tecnológicos y ofrecer buenas condiciones de vida.

Es más necesario que nunca visualizar, contar en imágenes y el potencial que encierra el arte especialmente el que engloba el entretenimiento por la función de transmisión, por la capacidad de influencia y por qué prepara para lo que está por venir. En la época del pastiche donde lo original como algo nuevo ha desaparecido y donde la creación ha pasado a ser una superposición de estilos y géneros y donde se reinventa todo lo conocido para dar nuevas formas de creación volver la vista al pasado quizá sea una manera de pensar el futuro. De hecho, la nostalgia puede ser una forma poderosa de recrear cierto futuro y de hecho es un concepto en disputa actualmente ya que existe una tensión evidente entre la romantización del pasado, con la

vuelta a una lógica industrial de progreso que por otro lado se basaba en el consumo energético y de recursos naturales y por otro con una forma de socialización basado en la comunidad, de estructura social robusta, derechos sociales y pleno empleo.

La noción de utopía ha quedado devaluada. Seguramente la utopía en vigor sea la principal interesada en que no aparezcan nuevas estructuras que permitan transitar hacia formas de vida nuevas. Sin embargo, el espíritu utópico, la capacidad de pensamiento y la imaginación son inherentes, como mínimo, a la creación artística que por tradición ha sido guía de las sociedades en tanto ha sabido dibujar escenarios, imágenes que incluso han llegado a anteceder a la realidad. El horizonte utópico es imprescindible tal y como estamos inmersos es una época de grandes incertidumbres. Josep Ramoneda en el encuentro realizado a principios de 2021 en el marco de la Escuela Europea de Humanidades sobre *“El miedo y la esperanza. Utopías y distopías en las artes y la cultura de masas”* habla de época de nihilismo donde no hay límites, donde parece que todo es posible. La posibilidad de criticar el presente para proyectar futuro es hoy más necesario que nunca para impulsar cambios profundos que lleven a otras lógicas productivas más respetuosas con el medio ambiente. Con frecuencia escuchamos a reputados activistas decir que se necesitan cambios profundos e inmediatos, pero se hace difícil pensar en que consisten esos cambios y cómo se tendrían que producir para que no resultaran en un cataclismo económico, y, especialmente, para que se puedan visualizar, abrazar e incluso exigir por parte de la ciudadanía y se puedan transformar en propuesta política. Podemos imaginar futuros mejores y posibles sólo hay que imaginarlos y para ello habrá que hacer un esfuerzo sobre cómo habitar lo común, sobre lo compartido, así como una estética que lo acompañe. El pensamiento utópico tiene la obligación de renovar esa idea de promesa, de *salvación laica* que inaugure la nueva época que tiene que venir ensanchando la imaginación y saliendo de la caja para alumbrar horizontes que ahora mismo se

encuentran en zonas oscuras de nuestras mentes.

11

ANALIZANDO LA DISTOPÍA

El neoliberalismo ha ido penetrando todos los estratos de nuestra sociedad hasta hacerse un corpus de pensamiento que se ha ido adhiriendo a todas las disciplinas artísticas. A través del entretenimiento se dibujan escenarios de futuro que tienden a ser aprehendidos y en la cultura audiovisual está repleto de ejemplos. Es más fácil imaginar el final del mundo que el del capitalismo decía Frederic Jameson y en este sentido los imaginarios que describe son una correa de transmisión de los valores hegemónicos. El sentido del tiempo, el presente infinito o tiempo suspendido, la subjetividad, la política como un instrumento que entorpece o los imaginarios de espacios sin límites entre otros como la ruptura de la idea de promesa, o la creación de realidades propias como es el caso de películas como *Ready Player One* o la serie de Prime Video *The Peripheral*. El entretenimiento tiene la facultad de crear productos que coopten constantemente potenciales elementos contraculturales o de protesta como es el caso de las películas de *Los Juegos del Hambre* llevándolos al terreno de lo irrealizable, de lo ficcionado. En este sentido todas estas producciones tienen como objetivo la evasión, por un lado, y la voluntad de fijar elementos de funcionamiento que reflejen una dirección, una forma de hacer y de expresarse, una manera de ejercer la libertad y de entender el mundo partiendo de la base de que las cosas son como son.

Hay películas que dibujan escenarios diversos. Con respecto al cambio climático seguramente no hay tantas películas que

hablen sobre ello de forma explícita, pero si lo hacen desde un punto de vista del cataclismo. Hay películas como *Geostorm* donde el formato es de Blockbuster, poniendo el foco en la espectacularidad y en la acción individual a la hora de llevar adelante la acción, pero que finalmente plantean escenarios de cooperación internacional en la línea de lo que dibuja Stanley Robinson en su libro *El Ministerio del futuro*. Sin embargo, no dibuja escenarios de sociedades en cambio sino de sociedades manejadas sobre los mismos parámetros, aunque se alejen del dogma neoliberal en el sentido, por ejemplo, de presentar a la política y los políticos como elementos útiles, parte de la solución, y no parte del problema. Las películas que dibujan escenarios de futuro con sociedades diferentes no son halagüeñas. En este capítulo me propongo diseccionar algunos títulos que por activa o por pasiva abordan otras formas de articulación en sociedad que no son más que la extensión o el reflejo del funcionamiento o los valores neoliberales tal y como hemos ido desglosando a lo largo de este trabajo. Ninguna de estas películas aborda directamente el tema del cambio climático y tampoco pertenecen a un solo género viviendo como vivimos en una cultura del pastiche donde la originalidad no parte de lo nuevo sino de la mezcla. Seguramente podamos clasificarlas como de género de aventuras, alguna como *Waterworld*, o de género catastrófico como en el caso de *The Road* pero, en todo caso, sí que tienen todas ellas componentes en común. El neoliberalismo no tiene límites, pero sin embargo sí ha sabido imponer límites a la imaginación como veremos más adelante.

Waterworld es una película de 1995 dirigida por Kevin Reynolds y protagonizada por Kevin Costner. Narra las peripecias de un viajero errante y solitario que vive del trueque en un mundo donde todo es agua. El film empieza *in media res* tras una breve presentación donde vemos como los casquetes polares se funden e inundan el planeta hasta hacerlo inhabitable y terminar con gran parte de la humanidad desatando la carrera por la supervivencia de aquellos que han conseguido esquivar el

cataclismo. La película se ubica en un tiempo indeterminado en un lugar donde sólo existe agua, líquido, y donde no existen más límites que lo que abarque la vista. “Un mundo nuevo” según cuenta un narrador en voz en off. No existe la tierra ni tampoco mención ninguna a lo sucedido más allá de lo que comenta un personaje que dice “nuestros abuelos hicieron cosas terribles y por su culpa se inundó la tierra, pero eso pasó hace siglos” es lo más cercano que estamos a situarnos en una línea temporal. Por lo tanto, es un tiempo flotante, un tiempo en el que no hay pasado y no hay futuro. Donde tampoco hay límites ni reglas más allá de las que tiene cada uno. Lo sólido, sin embargo, es codiciado como se ve en las primeras escenas donde el único motivo por el que se le deja pasar a una especie de enclave donde se hacían varias personas es el hecho de poseer un tarro con tierra. La película gira alrededor de la búsqueda de una tierra prometida, la tierra firme a partir de un mapa (no existen los mapas, de hecho, ni tampoco el papel) tatuado en la espalda de una niña de procedencia misteriosa. La humanidad vive dispersa, separada, y la presentación es en forma de comunidades pequeñas que viven aisladas, cada una sin apenas reglas, y son hostiles unas a las otras siendo que tampoco se coopera entre ellas en una competición por los pocos recursos disponibles. El sistema de intercambio es el trueque, pero eso solo entre “particulares” siendo que esas comunidades si se articulan a través de monedas a intercambiar por objetos y luego retornables por otros bienes como por ejemplo el agua potable (en realidad, no salada) que es el bien más valioso.

Apenas existe la tecnología y la que está disponible está anticuada. El protagonista viaja en un barco repleto de enseres anticuados y lo hace mediante las velas dependiendo de poder ir a donde el viento le lleve. La tecnología superior está en manos de bandas armadas que operan como si fueran corsarios cuyo propósito es esquilmar los recursos de las pocas comunidades que existen. Tienen el control cuasi monopólico de los combustibles fósiles y de los vehículos a motor, así como del

fuego. Esta banda opera como corsarios mediante las incursiones desde su barco, el Exxon Valdez, desde donde buscan los recursos que necesitan. Tienen una cierta estructura, con una cabeza a caballo entre lo dictatorial y lo religioso encarnado en el personaje llamado el Diácono, un hombre que tiene la visión de llevar a sus “piratas” hacia la tierra firme con la voluntad de esquilmarla. “Si hay un árbol, lo podaremos si hay ríos, construiremos una presa. La tierra seca no es nuestro destino, también es nuestro sino. Todo será desarrollo. Saborearemos y exprimimos la tierra seca.” dice en un momento de la película, “el crecimiento es progreso” dice en otro. Es el único personaje que encarna la política o lo político, el poder, y a través suyo, de sus acciones y de sus palabras, que en algún momento se vierten opiniones en la película al respecto de la política y los políticos siendo que, por un lado, las comunidades funcionan sin más liderazgo o reglas que alguien encargado de mantener la seguridad y que sin embargo, esa comunidad de corsarios si funciona con reglas pero que éstas son impuestas, dictatoriales al servicio de un hombre cuyo propósito no es el bien común sino el propio y que no duda en mentir para poder cumplir con sus propósitos y el de su camarilla que son quienes, por otro lado, se reservan el monopolio de la violencia. Esa tripulación no está sometida por esa violencia, por lo menos no directamente, sino que se somete voluntaria a la explotación en aras de llegar a esa tierra prometida, el lugar donde todo abunda y está al alcance de la mano siendo, por lo tanto, una tripulación que se autoexplota. En ese mundo líquido donde no existen las reglas no hay guía ni mapa que lleve hacia otro lugar que no sea deambular entre horizontes. En la película hay un personaje, por eso, encarnado en una niña que representa otro tipo de horizonte, uno de esperanza pues lleva tatuado un mapa que lleva hacia la tierra prometida, un lugar sólido, natural, donde volver a empezar después de ese desgraciado mundo de agua siendo La niña como guía, “el instrumento de la salvación”, la que enseña el camino. La niña no sabe nadar “dicen que soy

rara” le gusta cantar, es alegre lo que supone un contrapunto al clima general de la película y tiene un origen mítico encarnando otro horizonte posible. Esa es la niña en disputa, el mapa hacia la tierra prometida, lo sólido, los límites aquello que se puede palpar “La tierra firme produce mareos- dice la niña, cuando llegan- se pasa pronto” La película transita en un clima donde como decimos las comunidades se muestran hostiles, poco dadas a la cooperación abocadas a la competición de los recursos es finalmente ese trabajar juntos el que guía hacia la tierra sólida mediante la exploración de unos mapas que encuentran lo que sirve para interpretar el tatuaje de la niña. En un mundo sin memoria, sin papel, el hallazgo de esos mapas remite a la civilización. Al final de la película, los protagonistas llegan al edén y el protagonista alcanza la redención, pero no se queda en el nuevo paraíso sino que se marcha otra vez a surcar los mares pues no se adapta al mundo al no saber vivir en otro mundo que no sea ese mundo líquido, sin normas, salvaje sin otro objetivo que la supervivencia.

Si *Waterworld* explora la cuestión de la tierra prometida como escape a lo líquido y de construcción de futuro *The Road* es mucho más cruda en este sentido. La película basada en la novela del escritor Cormac McCarthy plantea las vicisitudes de un padre y un hijo que vagan por Estados Unidos después de que un cataclismo termine con el mundo. Al igual que en la película protagonizada por Kevin Costner no se aclaran los motivos por los cuales acontece semejante acontecimiento que termina con el mundo tal y como lo conocemos simplemente se explica que hubo un “destello y sacudidas” pero nada más. Se vive en un tiempo suspendido, sin calendarios ni fechas en un mundo donde el color se va perdiendo poco a poco y donde la construcción del pasado es plenamente subjetiva a partir de los recuerdos del protagonista. A diferencia del mundo acuático este es sólido, pero todo es yermo y de la naturaleza solo quedan árboles muertos que van cayendo paulatinamente y donde lo único que permanece son las estructuras levantadas

por el hombre. La búsqueda, la tierra prometida es la costa, un lugar seguro donde escapar y la película cuenta ese camino hacia una tierra prometida que no existe. La disolución de todas las estructuras civilizatorias ha provocado que la población que ha sobrevivido viva dispersa sin estar sujeta a ninguna regla y, de hecho, es común que especialmente las comunidades existentes, en realidad grupúsculos aislados, practiquen el canibalismo. Es una “sociedad” caníbal, en realidad una suma de individuos que se juntan en aras de la supervivencia donde los grupos más violentos copan la tecnología disponible y los recursos fósiles. Al punto al que se ha llegado es por agotamiento de los recursos siendo que parte del mundo se hundió, parte se murió, pero la reconstrucción del pasado nos muestra parálisis y desconfianza hacia el otro. Yo no quiero sólo sobrevivir, dice la esposa del protagonista antes de sumergirse en la oscuridad para desaparecer. Es un mundo nómada de gente que transita por el mundo sin más regla que la supervivencia y donde lo “familiar” ya no incita a la seguridad, al cobijo sino todo lo contrario siendo que las casas son lugares que albergan el terror, el canibalismo. El niño nació el año del cataclismo y ha crecido en ese mundo “el chico justifica todo” dice el protagonista en un momento de la película pero sin embargo tiene un fuerte deseo de humanidad, de confianza en el otro y no entiende la contradicción existente entre las enseñanzas del padre “nosotros tenemos el fuego interior”, el principio de la humanidad pero sin embargo manejarse desde la más absoluta desconfianza hacia el otro, el individualismo extremo con el único objetivo de la supervivencia. En un mundo donde la única manera de sobrevivir es mantenerse en movimiento constantemente, fundado sobre la desconfianza entre los hombres, donde no existe noción de justicia, donde los hombres se devoran entre ellos, un mundo que es un vertedero y donde se vive como animales salvajes escarbando en la basura, expuestos a la intemperie y donde todo y todos representa un peligro al no haber norma ni autoridad, la enseñanza de la película no otra

que la única salvación en este mundo salvaje y devastado sin promesas es la propia humanidad entendida como sentimiento de solidaridad y altruismo y la naturaleza.

Si *Waterworld* toca lo político de forma tangencial y en *The Road* no hay mención ninguna al respecto en *Mad Max Fury*, película estrenada en 2015, la cuestión aparece con mayor nitidez. A diferencia de las dos anteriores películas si se hace mención al origen de la causa que ha llevado al final del mundo: el holocausto nuclear. El protagonista del filme se siente culpable por la muerte de sus seres queridos quienes le persiguen en sus sueños y visiones atormentándolo “nos dejaste morir” y cuando está en la vía de la redención lo ayudan a salvarse. Es una road movie donde una serie de mujeres escapan del yugo de Inmortan Joe que es un cacique que acapara los recursos naturales, el agua y la vegetación y que monopoliza el uso de la violencia en conjunción, aquí sí que existe la cooperación, con otras dos ciudadelas la ciudad de la gasolina y la de las balas en una sociedad basada exclusivamente en la muerte con culto incluido. En *Waterworld* los horizontes eran acuosos, en *Mad Max*, son de arena, volátiles, aunque sí que existen los límites marcados por esa sociedad patriarcal donde se monopolizan los recursos y todo es mercantilizado por lo que la noción de límite es negativa y dictatorial. Furiosa, la mujer que pone en marcha la acción forma parte de esa donde las mujeres son posesiones al servicio de la reproducción del líder cuyos hijos forman parte de su ejército y donde la sangre y el agua son los bienes más preciados con los que se transacciona junto con la leche materna, fuente de vida. Viven en las alturas y, abajo, las personas que viven lo hacen de las migajas que reparte a cambio de la adoración hacia el líder.

Al igual que en las otras dos películas la tecnología y los combustibles fósiles están al servicio de los grupúsculos violentos en este caso de la clase dirigente. La idea de comunidad está pues completamente devaluada sumergidas las relaciones en un mundo extremadamente jerarquizado y

violento, pero a diferencia de las otras dos películas son miembros reputados, de la propia clase dirigente, quienes cuestionan estos principios en este caso, las mujeres, que ocupan dentro de su rol reproductivo y esclavo un eslabón privilegiado de la cadena.

La película también es una *road movie* al igual que *The Road* y también consiste en la búsqueda de una tierra prometida en este caso el paraje verde, pero al igual que *The Road* cuando llegan a esa tierra ha sido destruida y con ella la civilización que existía allí, un matriarcado que ahora son mujeres nómadas que guardan como legado una bolsa con semillas. La semilla como germen de lo que está por nacer y las mujeres como elemento protector y de cooperación dispuestas incluso a dar la vida por luchar contra el yugo y liberarse. A pesar de eso, los personajes protagonistas no buscan el bien común sino el individual ya que sus objetivos no son tanto la creación de un mundo nuevo, con nuevas reglas basadas en valores opuestos muerte y vida, sometimiento y cooperación sino la redención y al igual que en *Waterworld* el protagonista no forma parte del nuevo mundo al no conocer otro mundo ni otras reglas.

La distopía, en cierta manera, funciona como una crítica del presente dibujando un escenario de futuro que realmente opera como elemento fijador dando por sentado que no hay más curso de acción que el actual y que el futuro que se diseña es inevitable por lo que empuja a dejarse llevar y a la desesperanza además de pensar que como decía Margaret Thatcher “no hay alternativa”. En todas estas películas lo vemos pero no son las únicas, ya sea cambiando los escenarios, el tipo de personajes o las tramas, todo va en la misma dirección: personajes que anteponen la redención antes que el bien común, personajes que se sienten culpables por algo que pudieron o no pudieron hacer y que se activan a partir de esos sucesos como en el caso de *The Road* o de *Mad Max Fury*, la perspectiva de futuros basados en dictaduras, la desconfianza hacia la política y los políticos y la construcción de los sujetos colectivos como algo peligroso y

como sumas de egos y no como comunidades basadas en muchos intereses de tipo supervivencia y no en la colaboración ni la construcción de sistemas ni reglas. El uso de la tecnología al servicio de las élites y la promesa de un mundo mejor que en muchos casos no se cumple pero que en cuya consecución los individuos se autoexplotan. El tiempo está subjetivado, no inserto en ningún espacio socio-histórico a partir de las vivencias propias de los personajes y en algunos casos ni tan solo existe siendo que no hay noción sobre un futuro o un pasado más allá de esa construcción subjetiva y donde no hay marca temporal que delimite un antes y un después. “Creo que es octubre” dice el personaje interpretado por Vigo Mortensen al inicio de *The Road* pero en realidad no sabe ni tan solo en el día que viven siendo el tiempo un continuo, un presente infinito igual que en las otras películas analizadas. Los motivos del final del mundo son difusos siendo que las cosas suceden con responsabilidades difusas sin que haya explicaciones ni posibilidad de enmienda al igual que pudiera suceder una tormenta u otro fenómeno meteorológico aunque sí que existe conciencia que ha sido provocado por el hombre. La descripción de la humanidad está, por ese lado, inclinada hacia el lugar de la destrucción, de lo negativo al servicio exclusivo de objetivos individuales y, aunque el mensaje es positivo en los tres casos tampoco se ofrece alternativa escasos como estamos de modelos de sociedades alternativas que permitan alumbrar otra forma de vivir alternativas al futuro distópico al que parecemos abocados sin remedio. Películas como *Don't look up* que ponen el foco en la sátira y la denuncia pueden ser instrumentos útiles en el corto plazo, pero es evidente que si no se pueden visualizar otras formas de construcción, otras formas de civilización y otro modelo de comportamiento basado en otro tipo de valores se hará difícil impulsar cambios puesto que las distopías funcionan, evidentemente, como autoprofecías que estamos obligados a cumplir.

11

**ARTE Y TECNOLOGÍA AL SERVICIO
DEL PLANETA (Y LA HUMANIDAD)**

Las distopías hipnotizan como la serpiente antes de morder y por eso son tan atractivas, pero a la vez son reproductoras del pensamiento y comportamiento neoliberal con distintos matices. Sin embargo, desde posiciones del ámbito de la socialdemocracia es necesario dibujar horizontes utópicos que permitan dibujar otro modo de vida y para eso es necesario otra manera de comunicar tanto en el cómo como en el qué y tratar de generar otras dinámicas entre la población que generen *engagement*. Sabemos que la especie humana ha prosperado históricamente sobre la base de la colaboración y por tanto hay un substrato cultural y me atrevería a decir que fisiológico-psíquico sobre la que trabajar. Desde mi punto de vista es necesario empezar a actuar en diversos campos pasando por la publicidad, los medios de comunicación, la producción literaria y audiovisual y, sobre todo, un modelo alternativo de sociedad que permita proyectar a futuro un camino que la sociedad desee transitar. Esto, evidentemente, tiene que ser un constructo alternativo que recomponga por ejemplo la noción de comunidad y deconstruya los marcos instalados desde hace años referentes a la competitividad extrema y el crecimiento ilimitado como única opción no sólo económica sino vital. Para ello es necesario la creación de nuevas formas de comunicación, un nuevo léxico y una nueva narrativa que permita contar con imágenes habituados como estamos a la producción audiovisual.

Puede que parezca una tarea titánica y seguramente lo sea, pero...si el capitalismo lo hizo como hemos visto con el neoliberalismo ¿por qué no podemos pensar que si hay alternativa?

“La política necesita encontrar nuevas formas de comunicar que puedan ser trasladadas a redes para hacerlas virales y generar memorabilidad” según el consultor Antonio Gutierrez Rubí en su libro *Artivismo* (2021, p. 66). El autor propone utilizar formatos propios del arte contemporáneo para generar impacto en medios y redes sociales a la vez que puedan generar conciencia en un momento en el que la política y lo político gozan de mucho descrédito. Acciones como el happening o el *flash mob* pueden unir lo lúdico con lo político generando un ambiente festivo. Son formatos artísticos, además, que son plenamente posmodernos en tanto que livianos y volátiles y por lo tanto encajan a la perfección no solo con la época que vivimos, sino que también son muy útiles a la hora de hacer difusión en redes y generar impacto en medios. Hay muchos ejemplos de muchos ámbitos que van desde lo estrictamente lúdico, hasta lo comercial y lo político siendo algunos muy sofisticados y otros no tanto por lo que el grado de dificultad varía en función de los recursos, pero teniendo un mínimo de imaginación y se sabe lo que se quiere contar se pueden llevar adelante de muy distintas maneras. Lo interesante de estas puestas en escena es el hecho de la participación, del compromiso sobre la causa que se defiende y la transmisión de valores, así como que se desarrollan en el espacio público y por lo tanto existe la posibilidad de implicar a personas en el momento o en el futuro de las acciones y, seguro, genera memorabilidad en todas las que vivan el momento (93).

Otra forma de comunicar sobre el cambio climático puede ser a partir de las experiencias inmersivas como por ejemplo las proyecciones de 360° o el video arte que tiende a generar experiencias. Como hemos visto, el cambio climático es amorfo y para nuestra mente se hace difícil imaginarlo. Desde el arte es posible diseñar obras que le permitan tomar forma. Las

magnitudes de las que hablamos suelen ser tan desmesuradas que resulta posible imaginarlas, pero sí que se pueden mostrar llevándolas a lo concreto. Existen obras que ya le dan cuerpo, por ejemplo, a la cantidad de plástico necesario para la fabricación de productos o que disponen estructuras de depósitos de agua para demostrar los que hacen falta para una hamburguesa. Son obras que generan un alto impacto visual a la vez que generan conciencia por lo que pueden ser un buen elemento para generar memorabilidad también.

Estos formatos pueden contribuir a generar impacto en momentos puntuales pero el caballo de batalla lo encontramos habitualmente en el lenguaje y el mensaje. El primero por no saber generar un léxico nuevo que salga del marco neoliberal y el segundo por ser en exceso negativo, es decir, en forma de denuncia por lo que se hace necesario pensar, en la línea de lo que escribíamos al respecto de la utopía, en modelos de sociedad, en estilos de vida, que encajen con la protección del medio ambiente por lo que es necesario crear un nuevo lenguaje a la vez que una nueva narrativa ya que el problema básico radica en que cualquier marco que salga de lo establecido se ve como una agresión o es refractario a su interiorización en tanto que atenta contra una forma de entender la vida fuertemente arraigada y que se ejecuta de forma automática al igual que un ordenador ejecuta un programa determinado. El ejemplo de la lucha por los derechos de las mujeres demuestra que es posible ir cambiando los marcos y, por tanto, las actitudes, pero que a la vez la cultura del machismo está tan arraigada que en cuanto un partido, con la ayuda de diversas entidades y medios de comunicación, han salido a cuestionar, ésta ha experimentado un retroceso. ¿Cómo construir un discurso sobre valores alternativos cuando, de manera totalmente inconsciente, operamos sobre la base del crecimiento ilimitado, la competencia y el individualismo?

En su libro *No pienses en un elefante*, George Lakoff habla de cómo el lenguaje condiciona la forma de ver el mundo: “El

lenguaje activa marcos” (202, p. 11) Es por ello que es necesario, cuando no imprescindible resignificar palabras para darles otra orientación ajena al neoliberalismo. A propósito de esto, el filósofo coreano Han afirma en su libro *Psicopolítica* que “*la verdadera felicidad se debe a lo que se espacia, a lo dejado, a lo abundante, a lo superfluo, a lo vaciado de sentido, a lo excedente, vale decir, a hacer lujos respecto a la necesidad, del trabajo y del rendimiento, de la finalidad*” (2021, p. 70). “*El lujo es aún al ascetismo*” continua, “*una forma de vida libre de la necesidad*”. No es el único término del que habla puesto que, en ese mismo libro, también redefine el término libertad del que hemos hablado antes como la posibilidad de “poder hacer” según el propio filósofo o la posibilidad de “salir de compras” según Baumann como “*Ser libre no significa otra cosa que realizarse mutuamente. La libertad es un sinónimo de libertad lograda*” (94). Libertad y lujo, por lo tanto, según el acervo cultural hegemónico son conceptos que en su acepción neoliberal tienen una finalidad, una forma de transaccionalidad, y encierran una lógica del beneficio, una intencionalidad, mientras que en los conceptos resignificados de los conceptos se introduce un elemento emancipador, en uno, y de construcción del otro en tanto que elemento necesario para ser libre. Se trata entonces de eliminar la lógica de la mercantilización constante, el exceso de subjetividad que supone esa cultura del narcisismo y esa dinámica de cada vez más auto reconocimiento, reconduciendo hacia la objetividad y una nueva construcción del otro, basada en la cooperación. Hay también que reconstruir el concepto alrededor del trabajo, el ocio y especialmente el progreso, separando el primero de lo segundo y desvinculando el tercero de una noción exclusivamente económica: el progreso, progresar, debería ser tener la posibilidad de trabajar menos, el de disponer de mayor tiempo libre y no necesariamente desde un punto de vista del tener mayor capacidad económica habitualmente asociado a una mayor carga laboral. Hay muchas otras palabras que debieran ser redefinidas o recuperadas en su sentido original y, en todo

caso, es evidente que la socialdemocracia opera bajo el marco de la derecha cuando habla con respecto de las renovables como si éstas fueran a permitir continuar con el actual consumo de energía y seguir proyectando ese consumo a futuro de acuerdo al principio del crecimiento ilimitado. El consumo, por ejemplo, no debería ser una palabra positiva sino más bien al contrario. Consumir más debería ser asociado a derroche a falta de eficiencia en el sentido del gasto energético, pero aún más, debería tener una connotación negativa también en tanto que actitud personal o colectiva pasando a ser algo que, ejercido con desmesura, fuera sancionado negativamente por lo menos desde el punto de vista ético. Desde este punto de vista, el consumo pasaría de ser un gasto a un ahorro con la misma finalidad, la felicidad, pero en este caso por vías diametralmente opuestas, la primera en el derroche y la opulencia y la segunda en el ahorro y la sobriedad.

Seguramente hay quien se plantee que el rédito electoral de poner en marcha una línea en este sentido sea dudoso cuanto menos. Pero son vías para explorar en tanto que el derrumbe de la comunidad y el exceso de libertad tal y como están planteadas son campos abonados para la derecha. Al hilo de esto, el camino del consumo tal y como está descrito, en realidad, es una vía al servicio de unos pocos en tanto quienes más consumen, tanto bienes como energía, son unos pocos y en el segundo caso se trataría de poner los recursos al servicio de la comunidad por lo que lo primero es una tierra prometida para muchos (a la que solo alguno, de vez en cuando, puede llegar) y lo segundo sería caminar hacia un lugar donde muchos pueden verse beneficiados reduciendo la desigualdad a la vez que se protege el planeta.

Salir del marco crematístico es imprescindible para desarrollar un discurso que permita instalar otros marcos mentales distintos a la cultura del dinero tal y como está establecido. Aunque esa idea aún está por desarrollar hay algunas aproximaciones con, por ejemplo, el movimiento

decrecentista. *“El proyecto del decrecimiento se propone también conceder gran importancia a la ética”* afirma Serge Latouche en su libro *Salir de la sociedad de consumo* (2012, p. 76) y continúa *“sin embargo, no se trata de salir de una mala economía para entrar en una nueva problemática “otra economía” que sería buena sino de salir de la economía para recuperar la sociedad, la ética y la política.”* El decrecimiento es una corriente de pensamiento que dibuja un modelo de sociedad donde de forma voluntaria las personas pasarían a vivir mediante lo que Latouche llama *sobriedad voluntaria* esto es una forma controlada de revertir la forma de vida basada en el crecimiento ilimitado. Para ello habría que transmutar la impulsividad en autocontrol y recuperar los límites del yo y de la sociedad a partir de la idea de la reciprocidad y por tanto de la sociabilidad reformulando la idea de “deber” a partir de “la obligación de dar, obligación de recibir, obligación de devolver” El decrecimiento plantea, también, una sociedad basada en ocho R como son la reevaluación, reconceptualización, reestructuración, redistribución, reducción, relocalización, reusar y reciclar. Como vemos, es una lógica distinta que remite a valores como el compartir, la solidaridad, la protección (tanto entre personas como el medio ambiente) y la justicia tanto social como ambiental, a la vez que no abjura de la producción, sino que dice debe estar dentro de unos “límites deseables y posibles” dentro de un marco social (2012, p. 74). El Decrecimiento, además, reivindica la forma de vida mediterránea, el buen vivir, austero, desenfadado, alegre, desinteresado, natural.

La vía decrecentista no aboga por abolir las instituciones ni políticas ni económicas sino que apuesta por sacarlas del marco económico estricto, como decía Hayek la economía por delante de todo, y devolverlas a la sociedad. Pero como decía Jameson es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo por lo que salir de ciertas lógicas se antoja muy difícil. Nuestro imaginario está repleto de historias donde la humanidad se termina para empezar de cero como es el caso del Arca de Noé,

por ejemplo. La periodista Marta Peirano en su libro *Contra el Futuro, Resistencia Ciudadana contra el Cambio Climático* que esas historias son recurrentes y abundantes hasta el punto de estructurar nuestro pensamiento: el hombre comete ciertos errores o pecados, se desencadena un desastre medioambiental y un elegido, tecnología mediante, se salva para reconstruir la humanidad (95). La tecnología como salvación es otro tema recurrente en nuestro imaginario desde que Prometeo entregó el fuego a los humanos por lo que es natural que los relatos vinculados a la tecnología redentora con respecto al cambio climático tengan efecto porque la tecnología o el desarrollo tecnológico ha sido siempre facilitador de la civilización cuando no salvador como por ejemplo con la invención de la rueda o las vacunas contra enfermedades como la viruela. Prometeo entregó el fuego a los humanos, pero Zeus en venganza envió a Pandora con una caja que contenía todos los males y cuando la caja se abrió esos males se esparcieron por todo el mundo en lo que podemos interpretar como consecuencias negativas de ese acto fundacional. El mito de Prometeo es también el nacimiento de la conciencia, la separación del hombre de la naturaleza y sus reglas, de la construcción de reglas propias para dominarla, del conocimiento de sus actos y de su existencia. Esa separación junto al hecho de que la tecnología ha sido un instrumento de protección (y avance) sobre la naturaleza es la que estructura nuestra mente hasta el punto de hacer prácticamente impermeable a otras narrativas como son las de los pueblos originarios donde el hombre se encuentra en un estado de sintonía o simbiosis con la naturaleza. Sin embargo, no todas las narrativas occidentales van en esta dirección y sigue existiendo un substrato que tiene que ver una relación diferente con la naturaleza. En los mitos nórdicos, por ejemplo, encontramos a héroes como Siegfried que tienen la capacidad de escuchar a la naturaleza, le hablan los pájaros, o en el Zarathustra de Nietzsche a quien le hablan las serpientes. Se puede aducir que eso en la actualidad es impensable, la separación ya es demasiada, y que

desde luego una narrativa de ese tipo ahora mismo no sería eficaz pero sí que una construcción donde la tecnología estuviera al servicio de esa reunificación o que pudiera construir imaginarios distintos al del fin del mundo, empezar de cero o la tecnología redentora después del cataclismo podrían servir para volver a reconstruir ese vínculo que ahora mismo parece estar prácticamente roto. Igualmente se pueden construir narrativas donde la tecnología una, reconstruya colectividad, saliendo del marco de control o producción para ponerla al servicio de la comunidad. Para ello podemos utilizar el nuevo lenguaje, planteando nuevos horizontes de sociedad o recuperando valores como el estilo de vida mediterráneo anteponiendo el desinterés, por ejemplo, a la obtención del beneficio, saliendo del marco de la mercantilización y tratando de situar al hombre en el centro de la naturaleza no fuera de ella como se encuentra actualmente.

Evidentemente esto es un relato que tiene que venir acompañado de hechos que apoyen ese relato porque es necesario también avanzar no sólo en la esfera de la construcción mental sino también en la transformación del espacio urbano y la reconstrucción de la comunidad.

En una sociedad cada vez más audiovisual y de la experiencia se hace imprescindible contar con imágenes, que pueda ser visualizado, anteponiendo la demostración al desarrollo teórico, siendo directo, sintético en las exposiciones y apelando a valores compartidos así como a la reciprocidad. El problema de fondo existe en una narrativa donde la relación se basa en la percepción constante de la forma de hacer negocios, la optimización de beneficios y en el exceso de subjetivación por lo que es imperioso que desde el ámbito de la socialdemocracia se camine hacia marcos mentales que permitan poner en marcha políticas públicas de ámbito redistributivo que a su vez permitan transformar el modelo productivo imperante pero para eso hace falta otra forma de vida, que sea visualizada, que pueda ser experimentada para poder ser aprehendida y que por tanto vaya

en la dirección de ser hegemónica. No vale con avisar de que se acerca el cataclismo por que como hemos dicho la historia está plagada de relatos de ese tipo que se solucionan mediante la vía de la tecnología redentora que como hemos visto no vienen a cambiar en lo sustancial la lógica del crecimiento o la forma de vida y que además profundizan en los marcos neoliberales que tan perniciosos son para esas opciones políticas al desarticular los mecanismos que precisamente son sus fortalezas como son los de solidaridad y límites.

Es también evidente que de todo ello se deriva empezar a decirle a la gente la verdad que es la de que vivimos en una cultura del derroche, que la lógica de la acumulación debe llegar a su fin pero que esos sacrificios no son exclusivos, tampoco, de la ciudadanía siendo el gran capital el que tiene que hacer el mayor esfuerzo y que el modo de vida hegemónico no solamente no sale beneficiado sino que además le perjudica. Eso conlleva, un ejercicio de valentía en el sentido del cuestionamiento, salir de los marcos establecidos según los cuales el dinero y los que poseen el dinero son intocables y que es imprescindible consumir y producir constantemente como forma de vida poniendo sobre la mesa un nuevo lenguaje y una nueva realidad visualizable y experimentable que transforme nuestra forma de ver la vida siendo respetuosa con el medio ambiente y con la propia comunidad.

12

**ARTE Y TECNOLOGÍA AL SERVICIO DEL
PLANETA (Y LA HUMANIDAD)**

Las distopías hipnotizan como la serpiente antes de morder y por eso son tan atractivas, pero a la vez son reproductoras del pensamiento y comportamiento neoliberal con distintos matices. Sin embargo, desde posiciones del ámbito de la socialdemocracia es necesario dibujar horizontes utópicos que permitan dibujar otro modo de vida y para eso es necesario otra manera de comunicar tanto en el cómo como en el qué y tratar de generar otras dinámicas entre la población que generen *engagement*. Sabemos que la especie humana ha prosperado históricamente sobre la base de la colaboración y por tanto hay un substrato cultural y me atrevería a decir que fisiológico-psíquico sobre la que trabajar. Desde mi punto de vista es necesario empezar a actuar en diversos campos pasando por la publicidad, los medios de comunicación, la producción literaria y audiovisual y, sobre todo, un modelo alternativo de sociedad que permita proyectar a futuro un camino que la sociedad desee transitar. Esto, evidentemente, tiene que ser un constructo alternativo que recomponga por ejemplo la noción de comunidad y deconstruya los marcos instalados desde hace años referentes a la competitividad extrema y el crecimiento ilimitado como única opción no sólo económica sino vital. Para ello es necesario la creación de nuevas formas de comunicación, un nuevo léxico y una nueva narrativa que permita contar con imágenes habituados como estamos a la producción audiovisual.

Puede que parezca una tarea titánica y seguramente lo sea, pero...si el capitalismo lo hizo como hemos visto con el neoliberalismo ¿por qué no podemos pensar que si hay alternativa?

“La política necesita encontrar nuevas formas de comunicar que puedan ser trasladadas a redes para hacerlas virales y generar memorabilidad” según el consultor Antonio Gutierrez Rubí en su libro *Artivismo* (2021, p. 66). El autor propone utilizar formatos propios del arte contemporáneo para generar impacto en medios y redes sociales a la vez que puedan generar conciencia en un momento en el que la política y lo político gozan de mucho descrédito. Acciones como el happening o el *flash mob* pueden unir lo lúdico con lo político generando un ambiente festivo. Son formatos artísticos, además, que son plenamente posmodernos en tanto que livianos y volátiles y por lo tanto encajan a la perfección no solo con la época que vivimos, sino que también son muy útiles a la hora de hacer difusión en redes y generar impacto en medios. Hay muchos ejemplos de muchos ámbitos que van desde lo estrictamente lúdico, hasta lo comercial y lo político siendo algunos muy sofisticados y otros no tanto por lo que el grado de dificultad varía en función de los recursos, pero teniendo un mínimo de imaginación y se sabe lo que se quiere contar se pueden llevar adelante de muy distintas maneras. Lo interesante de estas puestas en escena es el hecho de la participación, del compromiso sobre la causa que se defiende y la transmisión de valores, así como que se desarrollan en el espacio público y por lo tanto existe la posibilidad de implicar a personas en el momento o en el futuro de las acciones y, seguro, genera memorabilidad en todas las que vivan el momento (93).

Otra forma de comunicar sobre el cambio climático puede ser a partir de las experiencias inmersivas como por ejemplo las proyecciones de 360° o el video arte que tiende a generar experiencias. Como hemos visto, el cambio climático es amorfo y para nuestra mente se hace difícil imaginarlo. Desde el arte es posible diseñar obras que le permitan tomar forma. Las

magnitudes de las que hablamos suelen ser tan desmesuradas que resulta posible imaginarlas, pero sí que se pueden mostrar llevándolas a lo concreto. Existen obras que ya le dan cuerpo, por ejemplo, a la cantidad de plástico necesario para la fabricación de productos o que disponen estructuras de depósitos de agua para demostrar los que hacen falta para una hamburguesa. Son obras que generan un alto impacto visual a la vez que generan conciencia por lo que pueden ser un buen elemento para generar memorabilidad también.

Estos formatos pueden contribuir a generar impacto en momentos puntuales pero el caballo de batalla lo encontramos habitualmente en el lenguaje y el mensaje. El primero por no saber generar un léxico nuevo que salga del marco neoliberal y el segundo por ser en exceso negativo, es decir, en forma de denuncia por lo que se hace necesario pensar, en la línea de lo que escribíamos al respecto de la utopía, en modelos de sociedad, en estilos de vida, que encajen con la protección del medio ambiente por lo que es necesario crear un nuevo lenguaje a la vez que una nueva narrativa ya que el problema básico radica en que cualquier marco que salga de lo establecido se ve como una agresión o es refractario a su interiorización en tanto que atenta contra una forma de entender la vida fuertemente arraigada y que se ejecuta de forma automática al igual que un ordenador ejecuta un programa determinado. El ejemplo de la lucha por los derechos de las mujeres demuestra que es posible ir cambiando los marcos y, por tanto, las actitudes, pero que a la vez la cultura del machismo está tan arraigada que en cuanto un partido, con la ayuda de diversas entidades y medios de comunicación, han salido a cuestionar, ésta ha experimentado un retroceso. ¿Cómo construir un discurso sobre valores alternativos cuando, de manera totalmente inconsciente, operamos sobre la base del crecimiento ilimitado, la competencia y el individualismo?

En su libro *No pienses en un elefante*, George Lakoff habla de cómo el lenguaje condiciona la forma de ver el mundo: “El

lenguaje activa marcos” (202, p. 11) Es por ello que es necesario, cuando no imprescindible resignificar palabras para darles otra orientación ajena al neoliberalismo. A propósito de esto, el filósofo coreano Han afirma en su libro *Psicopolítica* que “la verdadera felicidad se debe a lo que se espacia, a lo dejado, a lo abundante, a lo superfluo, a lo vaciado de sentido, a lo excedente, vale decir, a hacer lujos respecto a la necesidad, del trabajo y del rendimiento, de la finalidad” (2021, p. 70). “El lujo es afín al ascetismo” continúa, “una forma de vida libre de la necesidad”. No es el único término del que habla puesto que, en ese mismo libro, también redefine el término libertad del que hemos hablado antes como la posibilidad de “poder hacer” según el propio filósofo o la posibilidad de “salir de compras” según Baumann como “*Ser libre no significa otra cosa que realizarse mutuamente. La libertad es un sinónimo de libertad lograda*” (94). Libertad y lujo, por lo tanto, según el acervo cultural hegemónico son conceptos que en su acepción neoliberal tienen una finalidad, una forma de transaccionalidad, y encierran una lógica del beneficio, una intencionalidad, mientras que en los conceptos resignificados de los conceptos se introduce un elemento emancipador, en uno, y de construcción del otro en tanto que elemento necesario para ser libre. Se trata entonces de eliminar la lógica de la mercantilización constante, el exceso de subjetividad que supone esa cultura del narcisismo y esa dinámica de cada vez más auto reconocimiento, reconduciendo hacia la objetividad y una nueva construcción del otro, basada en la cooperación. Hay también que reconstruir el concepto alrededor del trabajo, el ocio y especialmente el progreso, separando el primero de lo segundo y desvinculando el tercero de una noción exclusivamente económica: el progreso, progresar, debería ser tener la posibilidad de trabajar menos, el de disponer de mayor tiempo libre y no necesariamente desde un punto de vista del tener mayor capacidad económica habitualmente asociado a una mayor carga laboral. Hay muchas otras palabras que debieran ser redefinidas o recuperadas en su sentido original y, en todo

caso, es evidente que la socialdemocracia opera bajo el marco de la derecha cuando habla con respecto de las renovables como si éstas fueran a permitir continuar con el actual consumo de energía y seguir proyectando ese consumo a futuro de acuerdo al principio del crecimiento ilimitado. El consumo, por ejemplo, no debería ser una palabra positiva sino más bien al contrario. Consumir más debería ser asociado a derroche a falta de eficiencia en el sentido del gasto energético, pero aún más, debería tener una connotación negativa también en tanto que actitud personal o colectiva pasando a ser algo que, ejercido con desmesura, fuera sancionado negativamente por lo menos desde el punto de vista ético. Desde este punto de vista, el consumo pasaría de ser un gasto a un ahorro con la misma finalidad, la felicidad, pero en este caso por vías diametralmente opuestas, la primera en el derroche y la opulencia y la segunda en el ahorro y la sobriedad.

Seguramente hay quien se plantee que el rédito electoral de poner en marcha una línea en este sentido sea dudoso cuanto menos. Pero son vías para explorar en tanto que el derrumbe de la comunidad y el exceso de libertad tal y como están planteadas son campos abonados para la derecha. Al hilo de esto, el camino del consumo tal y como está descrito, en realidad, es una vía al servicio de unos pocos en tanto quienes más consumen, tanto bienes como energía, son unos pocos y en el segundo caso se trataría de poner los recursos al servicio de la comunidad por lo que lo primero es una tierra prometida para muchos (a la que solo alguno, de vez en cuando, puede llegar) y lo segundo sería caminar hacia un lugar donde muchos pueden verse beneficiados reduciendo la desigualdad a la vez que se protege el planeta.

Salir del marco crematístico es imprescindible para desarrollar un discurso que permita instalar otros marcos mentales distintos a la cultura del dinero tal y como está establecido. Aunque esa idea aún está por desarrollar hay algunas aproximaciones con, por ejemplo, el movimiento

decrecentista. *“El proyecto del decrecimiento se propone también conceder gran importancia a la ética”* afirma Serge Latouche en su libro *Salir de la sociedad de consumo* (2012, p. 76) y continúa *“sin embargo, no se trata de salir de una mala economía para entrar en una nueva problemática “otra economía” que sería buena sino de salir de la economía para recuperar la sociedad, la ética y la política.”* El decrecimiento es una corriente de pensamiento que dibuja un modelo de sociedad donde de forma voluntaria las personas pasarían a vivir mediante lo que Latouche llama *sobriedad voluntaria* esto es una forma controlada de revertir la forma de vida basada en el crecimiento ilimitado. Para ello habría que transmutar la impulsividad en autocontrol y recuperar los límites del yo y de la sociedad a partir de la idea de la reciprocidad y por tanto de la sociabilidad reformulando la idea de “deber” a partir de “la obligación de dar, obligación de recibir, obligación de devolver” El decrecimiento plantea, también, una sociedad basada en ocho R, como son la reevaluación, reconceptualización, reestructuración, redistribución, reducción, relocalización, reusar y reciclar. Como vemos, es una lógica distinta que remite a valores como el compartir, la solidaridad, la protección (tanto entre personas como el medio ambiente) y la justicia tanto social como ambiental, a la vez que no abjura de la producción, sino que dice debe estar dentro de unos “límites deseables y posibles” dentro de un marco social (2012, p. 74). El Decrecimiento, además, reivindica la forma de vida mediterránea, el buen vivir, austero, desenfadado, alegre, desinteresado, natural.

La vía decrecentista no aboga por abolir las instituciones ni políticas ni económicas sino que apuesta por sacarlas del marco económico estricto, como decía Hayek la economía por delante de todo, y devolverlas a la sociedad. Pero como decía Jameson es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo por lo que salir de ciertas lógicas se antoja muy difícil. Nuestro imaginario está repleto de historias donde la humanidad se termina para empezar de cero como es el caso del Arca de Noé,

por ejemplo. La periodista Marta Peirano en su libro *Contra el Futuro, Resistencia Ciudadana contra el Cambio Climático* que esas historias son recurrentes y abundantes hasta el punto de estructurar nuestro pensamiento: el hombre comete ciertos errores o pecados, se desencadena un desastre medioambiental y un elegido, tecnología mediante, se salva para reconstruir la humanidad (95). La tecnología como salvación es otro tema recurrente en nuestro imaginario desde que Prometeo entregó el fuego a los humanos por lo que es natural que los relatos vinculados a la tecnología redentora con respecto al cambio climático tengan efecto porque la tecnología o el desarrollo tecnológico ha sido siempre facilitador de la civilización cuando no salvador como por ejemplo con la invención de la rueda o las vacunas contra enfermedades como la viruela. Prometeo entregó el fuego a los humanos, pero Zeus en venganza envió a Pandora con una caja que contenía todos los males y cuando la caja se abrió esos males se esparcieron por todo el mundo en lo que podemos interpretar como consecuencias negativas de ese acto fundacional. El mito de Prometeo es también el nacimiento de la conciencia, la separación del hombre de la naturaleza y sus reglas, de la construcción de reglas propias para dominarla, del conocimiento de sus actos y de su existencia. Esa separación junto al hecho de que la tecnología ha sido un instrumento de protección (y avance) sobre la naturaleza es la que estructura nuestra mente hasta el punto de hacer prácticamente impermeable a otras narrativas como son las de los pueblos originarios donde el hombre se encuentra en un estado de sintonía o simbiosis con la naturaleza. Sin embargo, no todas las narrativas occidentales van en esta dirección y sigue existiendo un substrato que tiene que ver una relación diferente con la naturaleza. En los mitos nórdicos, por ejemplo, encontramos a héroes como Siegfried que tienen la capacidad de escuchar a la naturaleza, le hablan los pájaros, o en el Zaratustra de Nietzsche a quien le hablan las serpientes. Se puede aducir que eso en la actualidad es impensable, la separación ya es demasiada, y que

desde luego una narrativa de ese tipo ahora mismo no sería eficaz pero sí que una construcción donde la tecnología estuviera al servicio de esa reunificación o que pudiera construir imaginarios distintos al del fin del mundo, empezar de cero o la tecnología redentora después del cataclismo podrían servir para volver a reconstruir ese vínculo que ahora mismo parece estar prácticamente roto. Igualmente se pueden construir narrativas donde la tecnología una, reconstruya colectividad, saliendo del marco de control o producción para ponerla al servicio de la comunidad. Para ello podemos utilizar el nuevo lenguaje, planteando nuevos horizontes de sociedad o recuperando valores como el estilo de vida mediterráneo anteponiendo el desinterés, por ejemplo, a la obtención del beneficio, saliendo del marco de la mercantilización y tratando de situar al hombre en el centro de la naturaleza no fuera de ella como se encuentra actualmente.

Evidentemente esto es un relato que tiene que venir acompañado de hechos que apoyen ese relato porque es necesario también avanzar no sólo en la esfera de la construcción mental sino también en la transformación del espacio urbano y la reconstrucción de la comunidad.

En una sociedad cada vez más audiovisual y de la experiencia se hace imprescindible contar con imágenes, que pueda ser visualizado, anteponiendo la demostración al desarrollo teórico, siendo directo, sintético en las exposiciones y apelando a valores compartidos así como a la reciprocidad. El problema de fondo existe en una narrativa donde la relación se basa en la percepción constante de la forma de hacer negocios, la optimización de beneficios y en el exceso de subjetivación por lo que es imperioso que desde el ámbito de la socialdemocracia se camine hacia marcos mentales que permitan poner en marcha políticas públicas de ámbito redistributivo que a su vez permitan transformar el modelo productivo imperante pero para eso hace falta otra forma de vida, que sea visualizada, que pueda ser experimentada para poder ser aprehendida y que por tanto vaya

en la dirección de ser hegemónica. No vale con avisar de que se acerca el cataclismo por que como hemos dicho la historia está plagada de relatos de ese tipo que se solucionan mediante la vía de la tecnología redentora que como hemos visto no vienen a cambiar en lo sustancial la lógica del crecimiento o la forma de vida y que además profundizan en los marcos neoliberales que tan perniciosos son para esas opciones políticas al desarticular los mecanismos que precisamente son sus fortalezas como son los de solidaridad y límites.

Es también evidente que de todo ello se deriva empezar a decirle a la gente la verdad que es la de que vivimos en una cultura del derroche, que la lógica de la acumulación debe llegar a su fin pero que esos sacrificios no son exclusivos, tampoco, de la ciudadanía siendo el gran capital el que tiene que hacer el mayor esfuerzo y que el modo de vida hegemónico no solamente no sale beneficiado sino que además le perjudica. Eso conlleva, un ejercicio de valentía en el sentido del cuestionamiento, salir de los marcos establecidos según los cuales el dinero y los que poseen el dinero son intocables y que es imprescindible consumir y producir constantemente como forma de vida poniendo sobre la mesa un nuevo lenguaje y una nueva realidad visualizable y experimentable que transforme nuestra forma de ver la vida siendo respetuosa con el medio ambiente y con la propia comunidad.

13

POLÍTICAS PÚBLICAS PARA GENERAR MARCOS Y LUCHAR CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

En *El Libro del clima*, Jason Hickel, antropólogo especializado en economía afirma que:

“sabemos que es posible cubrir las necesidades humanas con un standar alto usando mucha menos energía y recursos de los que hoy consumen los países ricos. La clave es disminuir las formas de producción necesarias y organizar la economía en función del bienestar de las personas en lugar de la acumulación del capital” y continúa “en lugar de asumir que todos los sectores de la economía deben crecer, lo necesitamos o no, deberíamos decidir qué sectores necesitamos que mejoren (por ejemplo, las energías renovables, el transporte público o la sanidad) y cuales son claramente destructivos y deberían reducirse (todoterrenos, viajes en avión, moda rápida, carne de vacuno industrial, publicidad, finanzas, la obsolescencia programada, el complejo militar industrial...)” (96)

De todo ello se deduce que es evidente que la cuestión del cambio climático es transversal y afecta diversos ámbitos de nuestra vida como la alimentación, el transporte y el trabajo, entre otros y que es imprescindible impulsar un paquete de medidas en términos de políticas públicas desde las distintas instituciones de las que nos hemos dotado para poder enfrentar un reto de esas características. Hay medidas que ya están

cogiendo vuelo como es el caso de los avances en eficiencia energética de los edificios o el impulso aún, incipiente, de las comunidades energéticas de ámbito local para las que habrá que seguir desarrollando marcos de subvención y legislativos; *"Somos sensibles a las nuevas demandas y en particular a la petición para que en lugar de facilitar el autoconsumo a un kilómetro de los núcleos urbanos, sea hasta los dos kilómetros, cosa que parece razonable"* (97) dijo Teresa Ribera, ministra de transición ecológica del gobierno de España a principios de noviembre de 2022 en lo que significa un gran hito para aumentar la soberanía energética local al poder extender la red más allá de los 500 metros y poder aprovechar los excedentes de la energía generada en los polígonos industriales para alimentar los edificios de viviendas o llevar lo más lejos posible los excedentes producidos en los edificios municipales.

Este modelo tiene que ser transversal e incluir varias esferas como el trabajo, el transporte, la vivienda, el espacio público y un diseño de políticas públicas que permitan directa o indirectamente un retorno hacia espacios de reconstrucción del sentimiento comunitario fuera de la lógica de la actual sociedad de consumo y una relación diferente con la naturaleza. Para combatir el cambio climático y avanzar en la recuperación de valores que permitan construir una nueva hegemonía se puede también impulsar un paquete de medidas destinadas a fijar en el día a día modelos de comportamiento asumibles para la población que permitan avanzar en ese sentido, pero para ello es imprescindible una planificación desde la esfera política para reorganizar aquello que ha desordenado la excesiva preeminencia de la esfera económica sobre la política y la social.

Estas políticas deben tener un grado de aceptación mayoritario a la hora de ponerlas en práctica por lo que no pueden chocar directamente con los marcos establecidos y, por otro lado, tienen que formar parte de un plan de transición con el objetivo no sólo de la descarbonización sino como decimos con otra forma de vivir. En el campo de lo concreto habrá que

planificar seguramente muchas más cosas para aumentar el bienestar de la gente e ir fijando de forma práctica lo que se considera “buena vida” es decir la anteposición de valores inmateriales sobre los materiales como puede ser el hecho de disponer de más tiempo o el aumento de la sociabilidad a la vez que disminuye el impacto sobre el medio ambiente.

En primer lugar sería conveniente repensar el modelo productivo actual ya que la excesiva devaluación del sector industrial en España a lo largo de este siglo sumado al creciente peso del sector servicios ha traído por un lado, una devaluación de las condiciones laborales y salariales de la población y por otra, una pauperización de las condiciones ambientales, el modelo turístico actual es un ejemplo de esto, y un aumento desmedido del consumo energético así como una dependencia excesiva de la importación de bienes como se vio con la crisis de las mascarillas. Si algo hemos aprendido de la pandemia y de la crisis del comercio internacional es que debemos tener una capacidad de producción de bienes mayor de la que tenemos ahora para no depender en exceso de la coyuntura internacional y que la importación y la distribución de las mercancías representa un factor importante de agresión al medio ambiente. Por todo ello, toda apuesta por la recuperación del sector industrial debería ser imprescindible asociado, además, a modelos de producción emergentes y sostenibles como por ejemplo las energías renovables, tecnologías de la información y la comunicación, y videojuegos, entre otros como por ejemplo la industria de los chips o las baterías eléctricas tal y como se están impulsando desde el mecanismo de los PERTE asociados a los fondos europeos así como el despliegue de un programa de formación e impulso de trabajos destinados a la eficiencia energética en edificios, producción agraria local y regeneración de ecosistemas.

El futuro pasa también por actualizar las industrias que existen, como por ejemplo la textil de gran tradición en nuestro país y que en los últimos tiempos ha experimentado un repunte

producto de la crisis de los suministros importados y el viraje que ha experimentado la industria hacia estándares de moda con producciones más cortas y que por tanto facilitan la producción local así como un aumento de una sensibilidad por parte de los consumidores hacia el cuidado del medio ambiente. Otro de los retos es repensar el modelo de los actuales polígonos industriales para adaptarlos a la realidad de la digitalización y la eficiencia energética y también habría que repensar el sector del turismo que se ha demostrado como un factor depredador del medio ambiente apostando por un modelo de turismo interior, rural y cultural en contraposición al masivo actual procedente del exterior. Necesitamos de todas todas, si queremos avanzar en un modelo de producción ecológico, y lo más eficiente posible desde el punto de vista energético y medioambiental una apuesta decidida por sectores que dejen la mínima huella ecológica posible a la vez que sean capaces de dar salida laboral a aquellos que queden fuera del mercado del trabajo mediante la implementación de planes de formación específicos y dirigir hacia los nuevos sectores la formación de las generaciones futuras.

La reducción de la jornada laboral puede ser una buena política pública que contribuya a generar un marco adecuado a la vez que tiene una aceptación general. De hecho, ya se está desarrollando en un programa piloto en nuestro país, en la línea de lo que está sucediendo en otros países de Europa como por ejemplo el Reino Unido donde se puso en marcha un proyecto llamado *4 days week* (98) que reunió a 70 empresas y 3300 empleados y cuyos resultados arrojaron que para el 88% de los encuestados la semana de cuatro días ha ido bien para su negocio, la productividad se ha mantenido o aumentado aun trabajando un día menos (32 horas semanales) manteniendo los salarios. Los resultados incluyen también que la jornada de cuatro días suponen un ahorro de hasta 300 euros mensuales en concepto de conciliación y desplazamientos y que la mayor disponibilidad de tiempo libre les permitió a los trabajadores

mayor calidad de vida el poder dedicar más tiempo al ocio, al deporte y a la socialización ya fuera con la propia familia o con amistades. Como vemos, el debate no pasa por poner en cuestión la lógica del crecimiento o el mayor impacto sobre la calidad del aire por haber menores emisiones sino que pasa por el lugar de la mayor productividad y el ahorro antes, incluso, que por el ocio y la sociabilidad pero aun así resulta beneficioso en el campo de la lucha contra el cambio climático e incluso puede contribuir a un mayor reparto del empleo al tener que contratar a más gente, que es otro horizonte necesario y que puede ayudar a fijar un comportamiento solidario aunque sea a través del argumento de la rentabilidad empresarial.

El transporte tanto en el ámbito público como el privado es otro ámbito que tiene que experimentar fuertes transformaciones potenciando lo primero y transformando el segundo. Pensar que podremos seguir con la lógica de movernos de manera ilimitada de forma individual es ahora mismo muy difícil de concebir tal y como explica Antonio Turiel, doctor en física por la Universidad de Madrid e investigador del CSIC que explica en una entrevista en el propio Consejo Superior de Investigaciones Científicas que, por ejemplo para recargar completamente una batería de un coche eléctrico se tardará una media de 25 horas si se quiere dejar funcionando los electrodomésticos entre otros problemas como la cantidad de suministro energético necesario para alimentar un parque automovilístico como el que hay ahora mismo alimentado por combustibles fósiles (99). Es previsible pensar que el uso del coche, por lo tanto, ya no será tal y como lo conocemos y que será más esporádico y menos cotidiano teniendo que limitar necesariamente los desplazamientos habituales. Habrá que pergeñar nuevas formas de movilidad para por lo menos los desplazamientos hacia los centros de trabajo, el car-sharing es una opción que se va abriendo paso, y nuevas formas de movilidad urbana como la bicicleta eléctrica tendrán que ir al alza para, por lo menos, llegar hasta el

transporte público que lleve hacia el lugar de trabajo. Medidas como las adoptadas en el sentido de la rebaja de los precios del transporte público, en Alemania por ejemplo todos los abonos tienen un precio limitado de 9 euros, pueden producir un efecto beneficioso siempre y cuando la red de transporte público cumpla con dos requisitos fundamentales como son el de la comodidad, y la eficiencia por lo que es perentorio si desde la administración se quiere impulsar otro tipo de movilidad que se fortalezcan ese tipo de transporte que, tendrá que hacer un esfuerzo por cubrir muchas más áreas como por ejemplo los polígonos industriales, que ahora mismo no está cubriendo con toda la eficacia debida y la administración tendrá que facilitar aún más que las empresas puedan impulsar sus propios sistemas de transporte colectivo (ecológico). La comodidad y la eficiencia pueden ser un buen acicate para poder generar un marco adecuado de uso de esos medios que permitan reducir los desplazamientos en el ámbito individual a la vez que se genera una necesidad, pero también es un buen argumento el del ahorro, en este sentido doble, de tener transporte público muy asequible y el ahorro que supone no tener que usar el coche para desplazarse de forma cotidiana. Para ello, sin embargo, para renunciar a esa comodidad tiene que tener muchas ventajas, tiene que ser fácil y por lo tanto, hay que poner medios para asegurar que esos desplazamientos son seguros además de fáciles, cómodos y eficaces. En el horizonte, sin embargo, el reto será el de repensar el territorio para que el tejido productivo esté mejor repartido y evitar en la medida de lo posible que existan migraciones diarias desde las periferias a los núcleos urbanos tal y como vemos habitualmente lo que seguramente redunde en una mayor comodidad y menores tiempos necesarios para desplazarse a los centros de trabajo.

Michel Houellebecq dice en su libro *el mundo como supermercado* que la arquitectura contemporánea es “*un dispositivo de aumento de la producción individual*”. (1998, p. 115). Efectivamente, el urbanismo de las ciudades actuales está diseñado para favorecer

la lógica de la producción y el transporte individual por encima de la lógica del uso del espacio público para otras cuestiones ajenas al negocio por lo que habrá que pensarlas desde otro punto de vista que favorezcan disponer de mayores espacios para el encuentro colectivo en detrimento del uso individual para favorecer las relaciones interpersonales y de tipo lúdico. Medidas como los proyectos de pacificación de calles, de restricciones al tráfico, de plataformas únicas y de las *superilles* en Barcelona ponen en el centro del espacio público a la ciudadanía y el comercio local y pueden contribuir a generar un sentimiento comunitario siempre y cuando se perciban como algo positivo y por lo tanto tienen que estar enfocadas hacia una mejora de la salud pública, hacia la seguridad y hacia la comodidad por lo que hay que poner el foco en cuestiones como el aparcamiento que en el corto plazo generan resistencias. Los nuevos barrios diseñados en lugares que parten de cero como por ejemplo el proyecto urbanístico del Prat Nord, en el Prat de Llobregat un municipio de la provincia de Barcelona propone que todo el equivalente subterráneo del barrio sea para el aparcamiento y la circulación de los vehículos privados dejando la superficie para la circulación de vehículos comerciales y los viandantes.

Habrà que pensar las ciudades también desde el punto de vista de la construcción de los edificios que tendrán que ser más eficientes energéticamente y ser capaces de captar la luz solar, ya hay algunos ejemplos como en Roma o en Stuttgart y en España existe la iniciativa de La Cooperativa de viviendas sostenibles Arroyo Bodonal entre otras como el edificio Greenspace en Gijón o el hotel MIM en Sitges, y tendrán que instalarse fotovoltaicas en todo los cascos urbanos aprovechando todo el espacio posible para generar energía en la línea de los proyectos que se están desarrollando sobre comunidades energéticas locales en varios municipios. No sólo energía sino que estos edificios tendrán que estar contruidos con otros criterios tanto de los materiales, reciclables y reciclados, para evitar el cemento

en lo posible, y aprovechar el espacio para la habitabilidad fomentando espacios compartidos para la socialización con servicios comunes como podrían ser jardines, huertos, lavandería o sala de usos múltiples. Además tendrán que avanzar en métodos de recaptación y reciclaje del agua ya que los propios edificios tendrán que tener o mejorar los sistemas de captación del agua de lluvia y la gestión del agua corriente y las aguas grises con sistemas de sensores y contadores inteligentes, a la vez que la ciudadanía dispone de aplicaciones donde puedan controlar el gasto que generan y saber cuál es la media de gasto y enseñar a usarla junto con instrucciones de ahorro mediante una campaña masiva tratando de esta forma de poner coto a la cultura del derroche. (100)

Las ciudades tendrán que cambiar su paisaje renaturalizando sus espacios. Hay algunas pruebas, por ejemplo, en Barcelona, en Vitoria o en Grenoble. El modelo del cemento tendrá que dejar a plazas más verdes y a aumentar la vegetación por todas partes con, incluso, jardines verticales o la introducción de los bosques urbanos. La vegetación ayuda a retener la humedad, capta el CO₂, reduce la temperatura y a la vez puede acoger fauna que ha sido expulsada de su hábitat natural a la vez que hace que el espacio público sea más favorable a su uso. Marta Peirano, en *Contra el Futuro, activismo contra el feudalismo climático* dice al respecto de la influencia de los árboles sobre nuestra salud:

“Respiramos unos compuestos volátiles llamados fitoncias que las plantas usan para protegerse de los hongos y los insectos y que activan y multiplican nuestras células NK, asesinas naturales que destruyen células infectadas y cancerosa”. Continúa “tras la visita devastadora del Agrilus palnippennis un bello escarabajo de color esmeralda que tumbó cien millones de árboles de Norteamérica, la incidencia de enfermedades cardiovasculares y respiratorias aumentó notablemente entre los vecinos de las zonas afectadas. Simplemente mirar un rato los árboles reduce los niveles de cortisol y adrenalina, las hormonas del

estress.” (2022, p. 107).

La tecnología tal y como está planteada ahora mismo no favorece el desarrollo de redes comunitarias, pero desde las instituciones se pueden intentar desarrollar aplicaciones que permitan el intercambio entre la ciudadanía de servicios. De hecho, ya existen aplicaciones en el ámbito local para poner de manifiesto deficiencias en el espacio público o situaciones de inseguridad por lo que no resulta tan difícil pensar en aplicaciones que favorezcan los intercambios de bienes en la lógica del trueque, espacios donde poder ponerse en contacto con vecinos para, por ejemplo, pasear una mascota, o impulsar alguna acción vecinal concreta como encuentros o celebraciones favoreciendo la organización entre ciudadanía.

Hay más medidas como por ejemplo las monedas locales que favorecen un comercio de kilómetro 0 y, por tanto, menor huella ecológica a la vez que favorece las relaciones sociales. Se trata de ir, mediante las políticas públicas, favoreciendo comportamientos de retorno al sentimiento comunitario poniendo además a la naturaleza dentro de los entornos urbanos. Esto puede hacer siempre y cuando se tenga en cuenta que tienen que ser políticas asumibles dentro de los valores actuales para que no generen rechazo y tratar de ir fijando marcos de funcionamiento sociales, saliendo de lo líquido para establecer límites, dando seguridad y ofrecer una alternativa de vida alrededor del eje tiempo libre y socialización que refuercen el discurso mediante la demostración empírica.

14

POLÍTICAS PÚBLICAS DE ÁMBITO MUNICIPAL Y CÓMO LAS CUENTAN

11 de diciembre de 2019. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyden anuncia el llamado Pacto Verde Europeo (101) una salida a la crisis que significó el confinamiento producto de la COVID 19 que se tradujo en una fuerte inversión por parte de la Unión Europea a través de los fondos *next generation* para modernizar la economía europea. En el caso que nos ocupa se vio en el vector medio ambiental una oportunidad para generar valor añadido haciendo de Europa uno de los motores de la llamada economía verde en lo que ha supuesto, por otro lado, una salida diferente a cómo se afrontó la crisis de 2008. Estos fondos tenían dos objetivos claros en lo que respecta a la lucha contra el cambio climático como el hecho de que en 2050 se llegara a las emisiones 0 en gases de efecto invernadero y que el crecimiento económico estuviera disociado del uso de recursos. Los fondos *next generation* representaban la oportunidad de apostar con fuerza por cumplir con los acuerdos de París y abrir un camino determinado hacia la neutralidad climática y la independencia de los combustibles fósiles mediante fuertes inversiones en energías renovables, edificios eficientes energéticamente, la renovación del parque móvil con el coche eléctrico y la apuesta por medios de transporte colectivos entre otras cuestiones relativas a la economía circular, la preservación de la biodiversidad y la alimentación. En términos generales, el pacto verde europeo

supuso una revolución en tanto se comparó con el Plan Marshall.

Cabe decir que la Unión Europea ya tenía directivas que iban en ese sentido como por ejemplo la DE 2018/851 (102) de residuos con la voluntad de optimizar los recursos mediante la reutilización y reciclaje poniendo en 2025 el foco en la reducción de los residuos alimentarios, evitar el vertido de desechos incontrolado y reciclar todo lo posible como en el caso de la ropa. En Cataluña, por ejemplo, se calcula que cada persona consume anualmente entre 21,5 y 26 kg de ropa, pero solo se recoge selectivamente menos del 12%. La mayor parte, algo más del 88% van destinados a los vertederos, o bien se incineran. De toda la ropa que se rechaza el 50% se puede reutilizar y más del 35% reciclar y por tanto es importante que se deposite en un contenedor específico puesto que mejorar la ratio de recogida en un contenedor cada 1.000 habitantes (la proporción actual es 1/ 4.700 habitantes) y otros sistemas de recogida como el puerta a puerta, recogida bajo demanda o en determinados locales se hace imprescindible para reducir la huella de carbono que dejan todos estos residuos y tratar de darles una segunda vida puesto que la ropa una vez condicionada puede ser reutilizada ahorrando el consumo de agua que se podría haber utilizado en su fabricación. Como dato, la industria textil en España consume en un año el agua equivalente al que consumen cinco millones de personas (103).

La reutilización de la ropa no solo contribuye a reducir el impacto sobre el medio ambiente, además favorece la creación de puestos de trabajo en empresas de inserción laboral y estimula el mercado de segunda mano que cada vez es más pujante debido, entre otras cosas, a la mayor conciencia medioambiental de la gente más joven. La venta de ropa de segunda mano ha aumentado un 20% en Cataluña según Humana Fundación y un 70% de la generación Millennial compra ropa de segunda mano siguiendo criterios de ahorro y sostenibilidad en una lógica de consumo que se va extendiendo

cada vez más entre las diversas generaciones (104).

En 2018 también la Unión Europea aprobó el reglamento 2018/1999 (105) de la acción por el clima con la voluntad de sentar las bases que permitieran cumplir con los acuerdos de París y con la Agenda 2030. El reglamento se propone “ofrecer a los consumidores de la Unión, incluidos los hogares y las empresas, un abastecimiento de energía seguro, sostenible, competitivo y asequible” en una apuesta diáfana de reducción de gases de efecto invernadero y un cambio de paradigma importante en lo que se refiere a la descarbonización de la economía y su sustitución por energías renovables, así como la eficiencia energética para fomentar el ahorro de energía.

Estas directivas y reglamentos tuvieron su transposición en España en la Ley 7/2022, de 8 de abril de residuos y suelos contaminantes para una economía circular y en la Ley 7/2021 del cambio climático y transición energética (107) que dan cobertura legal a las medidas a adoptar en los siguientes años para impulsar medidas en el campo de la movilidad sostenible, la eficiencia energética con un plan de rehabilitación de viviendas, la preservación de la biodiversidad y los ecosistemas y la reducción de la dependencia de los combustibles fósiles con el impulso de la energía fotovoltaica en el ámbito urbano por lo que respecta a la ley del cambio climático y la apuesta por la economía circular, el impuesto a los envases de un solo uso y su prohibición en algunos casos como son las microesferas de plástico y un mayor control sobre la recogida de residuos y obligación de reutilización y reciclaje como hemos dicho, por ejemplo, con la ropa.

Los municipios son el espacio donde cristalizan todas esas directivas y leyes impulsadas desde ámbitos superiores y cogen cuerpo de acción política siendo la vanguardia de la lucha contra el cambio climático. No en vano, es en los municipios donde las consecuencias del cambio climático se sienten más y donde, producto de una idea de configuración urbanística anticuada, hacen falta más cambios para, por ejemplo, combatir el efecto

isla de calor como consecuencia del exceso de asfalto o de cemento. Además, son espacios donde cada vez más se hace patente la necesidad de disfrutar del espacio público, o, dicho de otro modo, poner el espacio público al servicio del ocio ciudadano y donde cada vez más, cuestiones como diseñar tramas urbanas que faciliten el tránsito a las personas por ejemplo con algún tipo de diversidad funcional. Tenemos varios ejemplos como por ejemplo los caminos escolares seguros o el urbanismo puesto en marcha en varias ciudades diseñado para constreñir el tráfico y facilitar el paso de las personas en detrimento de los coches como por ejemplo con cortes de tráfico puntuales o la construcción de calles de plataforma única. Pero no sólo eso, sino que la renaturalización Las políticas públicas destinadas a combatir o mitigar el cambio climático. Todo ello, además, significa un cierto retorno al sentimiento comunitario, al uso y disfrute por parte de la población de los espacios públicos y, por tanto, a espacios de socialización. Existen muchos ejemplos de lo que significan medidas destinadas a mitigar o combatir el calentamiento global desde ese ámbito con planes, en ocasiones, ambiciosos que pasan de lo declarativo a la acción combinados con campañas de comunicación destinados a tomar conciencia. Algo así como hacer camino al andar o el movimiento se demuestra andando. Tenemos en España varios ejemplos algunos más ambiciosos que otros que van en este sentido como por ejemplo Vitoria, Barcelona o Rivas Vaciamadrid.

Vitoria fue declarada ciudad verde global en 2019 (108). Este es un galardón que otorga la ONU basado en 85 indicadores que tienen como ejes la sostenibilidad, la equidad, la identidad la, seguridad, la prosperidad y la felicidad. Hace años que la capital del país vasco inició su camino para recuperar sus enclaves naturales con la revitalización de su llamado anillo verde y la plantación de 250.000 árboles y arbustos y la conservación del humedal de Salburua y renaturalizar la ciudad de tal modo que en la actualidad dispone de 42 m2 de zonas

verdes por persona (la media en España es de 11m² por persona) y de 115.000 árboles y diversos jardines verticales como es el caso de su palacio de congresos, así como de 150 Km de carriles bici para fomentar una movilidad no-contaminante. En líneas generales, la capital de la provincia de Álava cuenta con planes relativos a la gestión de la energía, con planes de autoconsumo y aprovechamiento de biomasa, eficiencia energética en sus edificios tanto públicos como privados y otras cuestiones relativas a la pacificación del tráfico con una zona de bajas emisiones y diseño de supermanzanas. La recuperación y ampliación del anillo verde se hizo mediante una campaña llamada las raíces del futuro donde se hizo una llamada a la ciudadanía, entidades sociales y económicas y a distintas instituciones a convertirse en protectores del anillo mediante una campaña de mecenazgo de la que se hizo difusión a través de medios de comunicación y la propia web del ayuntamiento y sus redes sociales desde donde además daban amplificación a medida que se iban sumando actores a la iniciativa para ir generando un efecto de “bola de nieve” de tal modo que la iniciativa fue creciendo en su potencial hasta alcanzar los objetivos marcados siendo que empresas como Heineken se adhirieron al programa y el ayuntamiento llamó a diversas plantadas populares para que la ciudadanía del municipio se sumara a “dejar su huella” a ser “protectores del anillo” y a contribuir a formar parte del “bosque ciudadano” en jornadas familiares que fueron recogidas por medios locales, la propia web del ayuntamiento que elaboró nota de prensa y en sus redes sociales implicando directamente a actores sociales y educativos de la ciudad.

Si hablamos de supermanzanas no podemos dejar de hablar de Barcelona donde no han quedado exentas de la polémica, pero están transformando la ciudad. El proyecto llamado *Superilles* se inició en el barrio barcelonés del Poblenou para luego avanzar sobre el barrio de Horta y el céntrico Sant Antoni y está proyectado para avanzar sobre los barrios del Eixample

que siguen la trama ideada por Ildefons Cerdà el diseñador del dibujo tan característico de la capital catalana. Son un proyecto urbanístico de primer orden que pretende transformar la fisonomía de la ciudad impulsando, por un lado, espacios de socialización y por otro renaturalizar el espacio urbano mediante la plantación de árboles y arbustos a la vez que reduce el tránsito rodado en el interior de esos espacios. De hecho, la pacificación de la trama urbana y la reducción del tráfico ha sido una prioridad para la gestión del consistorio puesto que la voluntad es la de reducir la contaminación tanto acústica como ambiental. Para ello ha ido impulsando varias iniciativas tales como un servicio de alquiler de bicicletas, el bicing, una red de carriles bici e impulsó junto con el área metropolitana de Barcelona (que aglutina varios municipios alrededor de la ciudad) una zona de bajas emisiones que impiden a la ciudad la entrada a vehículos contaminantes junto con una serie de aparcamientos en ciudades colindantes que facilitan el hecho de dejar el coche a la entrada de la ciudad para acceder a ella mediante el transporte público. Al hilo de esto ha impulsado medidas como por ejemplo la reducción del precio de los abonos de transporte público, de forma conjunta con la Generalitat y el gobierno del Estado y, por otro lado, continúa con el proyecto de desarrollo y ampliación del sistema de transporte del tranvía. Hay otras medidas que tienen que ver con la ampliación de los espacios verdes, como el que se ha dado en la plaza de las Glòries, remodelando y ampliando el parque existente para que la ciudad gane 20.400 m² de zonas verdes o el proyecto de corredores ecológicos que intentará conectar mediante el proyecto de les superilles las zonas naturales de Collserola y Montjuic en un continuo verde que atraviese la ciudad. Para comunicar todo ello el ayuntamiento de Barcelona utiliza varios métodos entre los que se contó la inclusión de noticias en medios de ámbito local y autonómico, así como publicidad institucional, reuniones informativas con vecinos, reuniones con comercios y difusión mediante su web y

mediante sus canales abiertos en redes sociales donde difunde videos sobre los proyectos, su puesta en funcionamiento y su rendimiento. Respecto a las superilles, en lo concreto se pone un marcha un proceso participativo consistente en una presentación por parte de un equipo formado por entidades barriales y por personal del ayuntamiento al que se la llama grupo impulsor, una encuesta sobre las propuestas que se hacen en el portal de *Decidim Barcelona* y paseos ciudadanos donde los vecinos afectados pueden hacer recomendaciones sobre cómo quieren que sea el espacio y se hace también sesiones abiertas con el Grupo Impulsor y el vecindario así como con colectivos específicos segmentados por edad, género y diversidad funcional para tener en cuenta necesidades concretas en los espacios, previsión sobre la disposición de elementos, iluminación y cualquier otro tipo de necesidades que hubiera que tener en cuenta para definir y validar las propuestas conjuntamente con el equipo redactor.

En otro punto de la geografía española está el municipio de Rivas Vaciamadrid que tiene un plan de economía circular que le ha valido el premio “buenas prácticas locales por el clima” (109) otorgado por la federación española de municipios y provincias (FEMP) de 2022. El proyecto denominado *con R de Rivas* es un proyecto basado en la participación ciudadana que recoge un amplio espectro en cuanto a la recogida y reciclaje de residuos con puntos limpios móviles que se desplazan por diversos puntos de la ciudad y retiran todo tipo de residuos que no tienen cabida en los contenedores habituales, recogida segregada de cápsulas de café, composteras comunitarias, huertos urbanos, talleres de moda sostenible y recogida de enseres puerta a puerta.

Seguramente lo más innovador con respecto a R de Rivas sea la forma de comunicar el plan con un ambicioso proceso participativo para implicar a toda la ciudadanía del municipio. Con un calendario establecido se han llevado adelante mesas que implican a distintos sectores del tejido productivo municipal

tales como comerciantes, empresarios o sindicatos pero también a entidades del ámbito del ecologismo y a técnicos del ayuntamiento así como a la ciudadanía en general a quien se fue reuniendo en sucesivos encuentros para explicar el proyecto y recoger propuestas y, a la vez, se hizo una encuesta online para que todas aquellas personas que lo desearan pudieran rellenar en lugar de acudir a las reuniones. Incluso se desarrolló una jornada destinada a los jóvenes donde se los instó a usar la imaginación y jugar a rol pensando en cuestiones relativas al medio ambiente y al reciclaje. Todas esas reuniones tuvieron su cobertura en redes sociales y todas ellas, a la vez, lo han tenido en la literatura que ha generado el ayuntamiento para explicar el proceso de tal modo que todas las entidades, sindicatos, comerciantes y vecindad se ha podido ver como protagonista de la elaboración de las políticas públicas que se han terminado implementando. La presentación del proyecto tiene la ambición de ser ciudad referente en ese campo lo que puede ser un acicate si se implica a la ciudadanía y actores sociales y económicos de la localidad y lo hace a partir de una estrategia de identificación de la R de la ciudad, Rivas, con una serie de objetivos que empiezan todos con R: reflexionar, reducir, reutilizar, reciclar, redistribuir, rechazar y reclamar, reincorporar, replantear, recalcular, revertir, reorganizar o respetar. Paralelo al proceso de escucha el ayuntamiento puso en práctica algunas medidas destinadas a la concienciación como por ejemplo papeleras de separación de residuos algunas de las cuales se instalaron en centros educativos y se llevaron a cabo acciones de concienciación y se concluyó con el premio de Desafío Rivas Recicla un concurso llevado a cabo con la voluntad de fomentar el reciclaje de envases de plástico, bricks y latas y que tuvo como consecuencia que aumentara en un 26% la cantidad de material depositado en los contenedores de reciclaje amarillos. Durante los siete meses que duró el juego la ciudad se dividió en diversas zonas que compitieron entre sí por ver quien reciclaba más, fomentando la asociación y organización entre los vecinos para lograr los

objetivos que han sido más 2.120 toneladas de envases reciclados y un aumento significativo del correcto uso de los contenedores. La recompensa al esfuerzo realizado por la ciudadanía ha sido la renovación de los contenedores, ahora mejores que los que había, y cada una de las viviendas del distrito ganador que fue capaz de reciclar más y mejor recibió como premio a su dedicación una bolsa de la compra fabricada con plástico reciclado.

La participación es una de las partes necesarias para que un proyecto tenga éxito, pero aun así las resistencias son inevitables puesto que muchas personas se pueden sentir perjudicadas por los cambios, agredidas en su derecho a la libertad o en su comodidad, incluso en sus rutinas. El caso de las Zonas de Bajas Emisiones es paradigmático puesto que siempre genera controversia especialmente entre aquellos colectivos que trabajan con vehículos o los individuos que *necesariamente* tienen que usar el vehículo privado. La transición hacia otro tipo de movilidad es compleja en tanto los coches eléctricos son caros, existen dudas razonables para pensar que se podrá cambiar automáticamente un coche por el otro ahora mismo, además, para continuar con la misma lógica, y el transporte público ahora mismo no se encuentra tan desarrollado como sería deseable para absorber en condiciones de eficiencia y comodidad el flujo de personas que se desplazan en transporte privado. Todo ello es competencia de otras instancias supramunicipales, aunque una vez más los municipios hacen un esfuerzo encomiable con los recursos de los que disponen, pero aun así producto de la irritación que genera la incomodidad o el sentimiento de exclusión o desamparo los gobiernos locales sufren un desgaste aún cuando hacen lo que tienen que hacer para combatir el cambio climático.

14

HÉROES PARA LUCHAR CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

¿Qué es un metro cuadrado? Es una unidad básica de superficie, pero también es un concepto desarrollado por Pablo Knopoff, miembro de una consultora argentina llamada Isonomía e investigador de la Fundación Liderar con Sentido Común que hace referencia a las necesidades básicas de la población tales como la vivienda, la educación, la sanidad y el cuidado de nuestros mayores por lo que en términos de referencia se encontraban dentro de ese “metro cuadrado” figuras como los padres, los médicos o los profesores. La propia Fundación Liderar con Sentido Común preguntó en una encuesta realizada entre 2020 y 2021 en nuestro país a más de diez mil personas sobre el liderazgo y, precisamente, la mayoría de los encuestados se refirió a figuras que están dentro de ese primer metro, lo más cercano, como los padres (41%), los médicos (12%) y los profesores con un 11% (110). No es una cuestión que deba sorprendernos después de todo lo que hemos ido analizando, especialmente en este país donde, como apunta Oriol Bartomeus en su libro *el Terremoto silencioso*, la política y los políticos siempre han sido percibidos como parte del problema y no de la solución: “independientemente de la pertenencia generacional, una gran mayoría de electores (80%) son todos iguales, o que los políticos no se preocupan de lo que piensa la gente como yo o que quien esté en el poder, siempre buscará sus intereses personales” (2019, p. 178).

Son datos que confirman la crisis de la política como elemento de liderazgo social. Como hemos escrito hace unas páginas Baumann aborda la cuestión de la autoridad aduciendo que vivimos una época donde la autoridad no ha dejado de existir, sino que simplemente hay tantas que ninguna es exclusiva que ninguna puede prevalecer durante mucho tiempo y que ninguna puede clasificarse de “exclusiva” siendo además que unas autoridades tienden a cancelarse unas a otras y que la única autoridad efectiva es de quién la elige. “Las autoridades ya no mandan, sino que intentan congraciarse con los electores por medio de la tentación y la seducción” (2007, p. 70) La autoridad, entendida como aquello a lo que seguir, como aquello que guía hacia una sociedad buena ha dejado paso al ejemplo que es en una sociedad líquida donde no existen los mapas y donde la convención social es cada vez más difusa, donde la redención es una cuestión personal aquello que el individuo necesita saber para abrirse paso. ¿cómo han hecho los demás? En una sociedad donde no existe la sociedad y sólo existen individuos sólo otros individuos pueden dar enseñanzas que permitan orientarse hacia la tierra prometida y alcanzar el éxito que llega, al igual que el fracaso, por uno mismo.

Nunca como antes ha habido tanta abundancia de historias heroicas como las hay en la actualidad producto de la abundante producción audiovisual tanto en el cine como en las series de televisión o en los cómics lo que revela una avidez por historias donde la humanidad está en riesgo y gente extraordinaria, en este caso, con superpoderes, salva al mundo de peligros formidables. El héroe es cuya acción va ligada a una causa desinteresada, un fin superior. Tiene un propósito al que aspira, una forma de hacer que guía sus acciones y una forma de entender la vida. Philip Zimbardo, psicólogo social, define el heroísmo de esta manera: *“la coincidencia de cuatro elementos: ejercerse voluntariamente, tener lugar ante un peligro o sacrificio potencial, ha de servir al bienestar de una o varias personas o de la sociedad en su conjunto y no puede reportar un beneficio secundario externo esperado a la hora de*

efectuar el acto” (111). En esta definición se perfilan varias de las características que tienen que tener los héroes. En su libro, *Héroes postheróicos*, Ulrich Brockling hace un repaso sobre las características del héroe siendo lo extraordinario una de las cualidades que atesora. Lo extraordinario es una cualidad del héroe en tanto que es alguien que se aparta del canon social establecido y que *“remite a una vida formada por el destino o por la propia voluntad, en que se ve lo cotidiano como algo que hay que domar, a lo que hay que resistir o de lo que hay que abjurar, como algo que hay que sojuzgar al servicio de una meta superior.”* (2021, p. 34). La transgresión viene de la mano de la excepcionalidad ya que el héroe siempre se sitúa fuera de la ley, es desobediente, y se guía por su propio código de valores siendo además una fuente de emulación, subrayando las carencias de la sociedad y pueden impulsar cambios en las mismas a partir de su acción. *“Las narrativas heroicas entran en boga cuando el orden social se ve amenazado por la anomia en el interior y enemigos desde fuera”* escribió Bertolt Brecht en la vida de Galileo (112). La capacidad de sacrificio y el compromiso con una causa y el altruismo lo hacen adquirir dignidad moral y es un acicate para los demás que son instados a imitarlo. Lleva la iniciativa e impulsa la acción siendo el protagonista de la acción narrativa mostrando determinación y abnegación, valor y capacidad de resistencia y superación ante los obstáculos que se le presentan en pos de conseguir sus objetivos. Un héroe con su acción, levanta pasiones y es motivo de discusión por lo que sirve de ejemplo y siempre es una historia de superación personal. Si bien son excepcionales en tanto se alejan de la norma, los héroes pueden ser cotidianos siempre y cuando expresen un compromiso social firme con una causa y muestren varios o todos de los atributos expuestos tales como la abnegación, el altruismo, la rebeldía y asuma por propia voluntad una disposición al sacrificio al servicio de una causa. Por último, ningún héroe es perfecto, todos tienen debilidades y contradicciones y pueden ser graciosos, pero no ridículos.

Los heroísmos pueden aparecer como una estrategia narrativa con el fin de corregir disfuncionalidades en nuestro sistema social, proporcionando modelos de conducta en los que individuos puedan orientarse, continúa Bröckling en su libro, para el que las historias de héroes despiertan el entusiasmo y orientan hacia las metas adecuadas. Estamos preparados para absorber historias protagonizadas por individuo o individuos que llevan adelante acciones por lo que es mucho más fácil construir desde ese lugar narraciones que permitan la difusión de un código de valores que disponga a otra forma de vida y, por tanto, a una disposición mayor a ir abrazando cambios de fondo acerca del cambio climático.

El storytelling puede ser una buena herramienta para generar historias al servicio de un propósito como hemos visto en el caso de la construcción de discursos de Reagan y pueden ser una buena herramienta de construcción de valor pero para no caer en la impostura antes habrá que construir o resignificar valores propicios para ello ya que existe un riesgo evidente de que esos discursos, o ejemplos sean interpretados como artificiosos. El problema de la comunicación del cambio climático es, por un lado, que es un fenómeno difuso y que a la vez se expresa en negativo y como se ve en la literatura, las profecías de destrucción no suelen funcionar. Baste un ejemplo basado en la literatura clásica: Casandra era hija de los reyes de Troya y siempre demostró una gran inteligencia y un punto de rebeldía. En su adolescencia Apolo, que quedó prendada de ella, le otorgó el don de la profecía para poderla seducir, pero al negarse a tener relaciones sexuales con él, el dios la maldijo: a partir de ese momento podría ver el futuro, pero nadie la creería. Con el correr de los años las sucesivas profecías de Casandra nunca fueron creídas y en contra de sus consejos se fueron sucediendo distintos acontecimientos que llevaron a la caída de Troya que ardió hasta los cimientos tal y como había visto en sus visiones.

La cuestión del futuro siempre ha sido espinosa por difusa y

en el caso del cambio climático además se suma el hecho de que es difícil asumir que hemos provocado semejante nivel de destrucción y que eso requiere cambios profundos. Máxime cuando los dirigentes políticos enarbolan discursos que son difíciles de asimilar o que chocan con su percepción. Esta tesis explora en gran parte como inducir a la ciudadanía a asumir cambios profundos en su estilo de vida mediante la praxis y el discurso político pero a la vez el problema no se encuentra tanto en la ciudadanía, que también, como en las formas de producción y en esto, las grandes multinacionales, las compañías de combustibles fósiles y la clase política, por extensión, tienen una gran responsabilidad por lo que es natural que a la tendencia natural de pensar que nunca va a venir el lobo o que Casandra simplemente delira se suma el hecho de la contradicción que supone escuchar discursos agoreros y ver otras prácticas. Porque efectivamente, una cosa es predicar y otra dar trigo y para ello sirva de ejemplo que en cualquier cumbre del clima donde a los discursos sobre el peligro del planeta se anteponen las imágenes de los COP donde a los discursos sobre el peligro que corre el planeta se anteponen cientos de jets privados portando a los líderes mundiales a esas convenciones por lo que se hace difícil pensar que o bien esas profecías son ciertas o que se está pidiendo una serie de sacrificios que la propia clase dirigente no está dispuesta a asumir y, por tanto, ¿para qué lo va a hacer la ciudadanía? Si además, estamos condenados... ¿no será mejor ser cigarra que hormiga?

La mayoría de la ciudadanía tiene asumido que el cambio climático existe, que es culpa del hombre y que de no hacer nada estamos abocados al desastre. El problema aparece cuando tocamos lo concreto como hemos visto en otros capítulos por lo que parece necesario cambiar el discurso pasando del enfoque sobre las causas y las consecuencias dándolas por asumidas y construir discurso a partir de otras premisas ligando la lucha contra el cambio climático con experiencias ligadas a

bienestar.

En el libro *Planificación estratégica en primera persona: 15 planners, 15 miradas únicas*, Antonio Núñez habla sobre el storydoing y la experiencia de marca. Según explica en el artículo *Storytelling vs Storydoing. Utilidad, propósito de marca y algoritmos transmedia* en la actualidad se trata más de hacer que de decir, de generar experiencias de marca y que esas experiencias reflejen los valores a los que se quiere asociar esa marca apostando por la utilidad como forma de construir un relato:

“Las marcas que siguen la filosofía de la utilidad de marca prefieren invertir su presupuesto de comunicación no en publicidad, sino en ofrecer servicios de valor. [...] La escuela de la utilidad de marca apuesta por conectar con los consumidores antes de que estos tengan una necesidad.” (2019, p. 168)

También cita el término de experiencia de marca. Sobre este concepto afirma que los consumidores cada vez más buscan “vivir experiencias”. Cita el estudio *The Millennial Consumer* que afirma que esta generación, nacida a partir de los 80 del siglo pasado, apenas es influida por la televisión, la prensa o las revistas a la hora de comprar y que, sin embargo, la opinión de amigos (37%), padres (36%) y expertos en internet (17%) si tiene mucho mayor peso en su decisión. Experimentar la marca es para el 74% un acicate poderoso para terminar comprando ese producto pero a la vez el producto debe estar pensado para la experiencia porque de otro modo, dice el autor, “*el storytelling es forzado*” (2019, p. 170)

Las políticas públicas, especialmente aquellas que van ligadas a la cotidianidad, pueden ser una experiencia de marca algo que poder comprar en el mercado de la oferta política. Para ello, sin embargo, tienen que ser deseables, tienen que estar dentro de un relato que difunda ciertos valores, cierta forma de ser, de vivir. La narrativa heroica es en este sentido una buena herramienta para poder generar relatos que permitan instalar esa marca y/o

“ampliar el mercado de consumidores” por decirlo en términos comerciales. Hemos visto que el héroe puede ser cotidiano. Para ello necesita, más que otra cosa, un compromiso social por encima de la media. Se trataría, en este caso, de generar un grado de compromiso superior ya no contra el cambio climático sino con otra forma de vida. Esa forma de vida tiene que tener un punto de rebeldía y situarse, de entrada, en cierto margen de la sociedad. El protagonista de la experiencia tiene que tener cierta disposición al sacrificio, al esfuerzo, pero a la vez ese esfuerzo tiene que ser presentado como placentero. El encuentro con el otro y qué hacer en el tiempo libre son los grandes desafíos que tenemos por delante. Igual que el neoliberalismo explota la propia voluntad (para autoexplotarse, por ejemplo) puede ejercer esa propia voluntad para crear un valor nuevo de disfrute entregándose a un nuevo patrón de comportamiento. A partir de la experiencia puede poner de manifiesto que esa nueva forma de vivir, de estar, es placentera, poniendo el acento en que el esfuerzo merece la pena que, después de las pruebas se ha conquistado un tesoro.

Los protagonistas de esas historias no tienen que ser perfectos ni actuar con arrogancia hacia los demás sino, simplemente, dar cuenta de la experiencia como placentera. Tienen que ser coherentes con lo que dicen, pero sin estándares inalcanzables porque el héroe no es un asceta ni un santo. A la vez tienen que ser naturales, no impostados. Ofrecer ejemplos construyéndose como individuos dentro de unos valores que difundan una forma de vivir. Tienen que formar parte de un metro cuadrado, el suyo, y tienen que hacerlo en todos los ámbitos no sólo en el comunicativo, que también, sino en su vida diaria participando de lo posible, recodificando o resignificando conceptos como el de felicidad, libertad o consumo y haciendo proselitismo alrededor de una vida más sencilla, pero sin carencia ninguna. El protagonista debe tener sentido histórico del tiempo que vive, pero huyendo de la grandilocuencia poniéndolo de manifiesto en su forma de hacer:

en este tiempo que nos ha tocado vivir, se hace de esta manera.

Se trata, en suma, de enseñar la experiencia y de animar a vivirla. Mostrar, no contar, es una de las máximas que manejan los guionistas a la hora de escribir lo que luego se convertirá en películas que no son otra cosa que contar (una historia) con imágenes. En una cultura donde el principio de *autoritas* reside en el sujeto, es decir, es subjetiva, y donde no existen guías, donde abundan los ejemplos, es más necesario que nunca recuperar el sentido de la pedagogía ofreciendo imágenes que permitan la emulación.

Nos encantan las historias de superación, de personas que se mejoran a si mismas y mejoran a los demás. Esos son los auténticos héroes de hoy en día. Hace falta, sin embargo, encontrar otro significado a lo que significa la construcción del sí mismo, de lo que significa el éxito, pero esto no puede venir desde el ámbito de la política en sentido estricto, sino que tiene que venir desde la propia ciudadanía. Desde el ámbito de las políticas y los políticos se puede hacer proselitismo, pero no fatuas especialmente si no vienen acompañadas por el ejemplo por lo que la coherencia debería ser el principio básico que acompañara aquello que se comunica y hacerlo mediante acciones proporcionando imágenes que permitan ofrecer modelos de comportamiento en un momento donde el pensamiento neoliberal ha colonizado la imaginación y coartado la capacidad de hacer fuera de la lógica productiva. A la vez, desde la política y los políticos se pueden crear condiciones para esa nueva narrativa como por ejemplo mediante el urbanismo o la disposición de mayor tiempo libre siendo las propias políticas públicas un marco desde el que actuar directamente para generar otra forma de pensamiento a partir de la experiencia.

La narrativa heroica puede permitir la construcción de arquetipos alrededor de lo que significa ser y estar pero tiene que estar lejos de los juicios de valor. Simplemente ser o estar para evitar comparaciones y, por comparación, la decepción. Las posiciones excesivamente militantes o de juicio de valor

suelen tener poco recorrido en tanto que se pueden desacreditar rápidamente y eso lleva a un efecto rebote a un aumento del cinismo y, por tanto, a un abandono. Se trata de enseñar y no de aleccionar, mostrando una forma de bienestar a partir del ejemplo desde lo íntimo, huyendo en la medida de lo posible de planteamientos negativos y posiciones maximalistas para construir desde los bordes un nuevo código de valores alrededor de una nueva noción del hacer del consumir y de la relación con el otro. Se trataría, en suma, de avanzar hacia modelos de comportamiento postmateriales pero no desde la imposición sino desde la asunción voluntaria, en positivo, sin reproducir imágenes cataclísmicas pero teniendo en cuenta que son el escenario probable si no se aborda la cuestión con todo el rigor necesario. Desde la política y los políticos, también, será necesario abordar la cuestión de fondo relativa a la responsabilidad real de las emisiones y también abordar las compensaciones necesarias para aquellos países que puedan sentirse tentados de seguir con el mismo estilo de vida a la vez que se avanza en el campo de la comunicación de nuevas formas de comportamiento ya que, a partir de esa asunción, seguramente se pueda ir avanzando de forma simultánea en ambos campos con mayor ambición en las políticas públicas que sean necesarias para abordar la lucha contra el cambio climático.

16

CONCLUSIONES

Y sin embargo se mueve, es decir, que sí hay alternativa. El estudio publicado por el centro de investigaciones sociológicas en octubre de 2022 arroja datos para la esperanza. Un 77,3 por ciento de los encuestados cree que España debería abordar cambios profundos en esta década por lo que respecta a la lucha contra el cambio climático y la defensa del medio ambiente. Un 88,7 cree que la España del 2030 debería hacer más para proteger el medio ambiente y de ese porcentaje casi un 90% estaría dispuesto a impulsar medidas para ello aun suponiendo un coste mayor para las empresas y un 74,3 mayor coste para los consumidores. Un 70 por ciento del total está de acuerdo en reforzar el transporte público en las ciudades y existe un amplio segmento de encuestados que están a favor de las renovables (91,9%), en que se fabrique a partir de materiales reciclados (93,7%) o que se impulsen impuestos a las actividades contaminantes (81,2%) lo que habla de una fuerte conciencia sobre la necesidad de abordar la lucha contra el cambio climático. Por otro lado, el índice global de felicidad a partir del informe mundial de la felicidad creado por la ONU mide el estado de bienestar de los países (y de sus poblaciones) a partir de seis variables como son los ingresos, la libertad, la confianza en el gobierno, la esperanza de vida saludable, el apoyo social y la generosidad. En sus conclusiones de marzo de 2022 (113), se transparenta el hecho de que los países nórdicos son los más felices de la tierra y que el 74,3% de los encuestados en todo el

mundo preferiría una vida tranquila a una trepidante por lo que aquellos países que son capaces de conjugar una buena renta per cápita, confianza en el gobierno y tener certidumbres (una vida tranquila) son aquellos que son más felices. La igualdad es, por tanto, sinónimo de mayor felicidad.

También hay esperanza con respecto a la implantación masiva de renovables en detrimento de la energía generada por combustibles fósiles. La Agencia Internacional de la Energía (AIE), en un informe que se hizo público a principios de diciembre de 2022 confirmó el auge de las energías limpias al ser las opciones más baratas para generar electricidad debido a los elevados precios de los combustibles fósiles (114). La agencia prevé un aumento del 100% en la energía renovable en los próximos cinco años y afirma que de aquí al 2027 se instalará tanta energía limpia como en los últimos veinte años superando al consumo de carbón en 2025 y predice que el resto de los combustibles irán paulatinamente a la baja. Sin embargo, el informe, pone coto al optimismo al afirmar que todo esto no hubiera sido posible sin los programas como el *Repower EU* en Europa o el *Inflation Act* en EE. UU de los que hemos hablado en este trabajo pero que aun así habría que doblar la inversión para poder cumplir con las metas de descarbonización de la economía y limitar el calentamiento global a 1,5 grados en 2050.

Esto por lo que respecta a la transición energética pero también hay algunos avances por lo que respecta a la protección de la biodiversidad. En declaraciones recogidas por el diario La Vanguardia, el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres denunció en la inauguración de la de la Conferencia sobre Biodiversidad celebrada en diciembre de 2022 en Montreal que “las corporaciones multinacionales están llenando sus cuentas bancarias mientras vacían nuestro mundo de sus dones naturales. Los ecosistemas se han convertido en juguetes de las ganancias. Con nuestro apetito sin fondo por un crecimiento económico desigual y sin control, la humanidad se ha convertido en un arma de extinción masiva.” (115) En la

conferencia se espera situar un horizonte de conservar el 30% de la tierra, las aguas continentales y los océanos para 2030, reconocer los derechos de los pueblos indígenas, reducir el uso de plaguicidas y aumentar la financiación destinada a la conservación de la naturaleza.

Todos somos hijos, por decirlo de alguna manera, de nuestro tiempo y nuestra tradición de pensamiento por lo que las palabras de Guterres no deberían extrañar en estos momentos en los que se ponen en cuestión ciertos paradigmas que responden a una visión del mundo puramente extractiva. Como se ha explicado, es a partir del Renacimiento que empieza una época donde la naturaleza se empieza a ver como un marco y no como una parte del ser humano, o dicho de otra manera, el ser humano como ajeno a la naturaleza. Partiendo de esa base, la naturaleza es una fuente de recursos al servicio del progreso humano en lo que ha sido una constante diría que en términos más bien geométricos en lo que se refiere a la obtención de recursos naturales. A lo largo de este trabajo se ha demostrado que venimos de una tradición que sitúa al hombre en el centro del universo junto con la noción de progreso, de naturaleza y también a partir de los principios de la individualidad y la racionalidad. La premisa sobre la que construir una alternativa fiable tiene que venir en todo caso a partir de la tradición de pensamiento reformulando conceptos y ofreciendo un discurso dentro de esos marcos mentales para irlos instalando de forma paulatina. Daniel Kahneman En su libro rápido, pensar despacio hace esta reflexión:

“La primacía de las conclusiones no significa que la mente esté completamente cerrada y que las opiniones sean totalmente inmunes a la información y el razonamiento sensato. Las creencias y por tanto la actitud emocional pueden cambiar al menos un poco cuando se aprende que el riesgo de una actividad rechazada es menor de lo que se pensaba.”
(2022, p. 140)

Se puede a partir de los análisis llegar a la conclusión que seguramente no sea necesario cambiar de forma radical el pensamiento, una empresa imposible por otro lado, sino aprovechar las características (algunas) del comportamiento y la personalidad, caleidoscópica, sin duda, para poder desarrollar discurso y políticas públicas que permitan generar otro tipo de marcos a los imperantes. Quien piense que cualquier cambio en la forma de producción o de vida pasa por la imitación de otras culturas tales como la oriental o la de los pueblos originarios es un ingenuo o un cínico ya que no estamos preparados para eso y generaría un rechazo de plano. La forma de construcción de comunidad y de relación con el medio es diametralmente opuesta y por tanto no se puede más que, aprovechando que el hombre occidental si tiene como característica el sincretismo, incorporar algunos marcos de pensamiento en relación a esos campos. Existen corrientes de pensamiento con relación a la naturaleza en nuestra sociedad que no son exclusivamente extractivistas y continúa habiendo un substrato de tipo psíquico, me atrevería a decir que en un imaginario colectivo o en el inconsciente colectivo de una relación distinta a la actual. Para Carl Gustav Jung existe en nuestra psique inconsciente lo que él llama “el arquetipo de la madre” que puede tener varias acepciones una de las cuales es *“la tierra, el bosque, el mar y el estanque [...] en sentido más estricto, como sitio de nacimiento o de engendramiento: el campo, el jardín, el peñasco, el árbol [...]”* (2021, p. 114). Según el psicoanalista el arquetipo de la madre representa *“la forma que contiene todo lo viviente”* (2021, p. 146) Existen mitos y religiones dedicadas al culto a la tierra desde el paleolítico y según el propio Jung *“la virgen María es la tierra de la cual nació Cristo”* (2021. P. 156). Evidentemente el psicoanalista habla en términos simbólicos, pero es evidente también, que han habido corrientes de pensamiento que insertan al hombre dentro de la naturaleza como fue el caso de los románticos por lo que es una idea que no es nueva y como toda idea, el caso de las ideas clásicas en el renacimiento es un ejemplo claro, se pueden

recuperar.

En el campo de ámbito más sociológico-político el avance del neoliberalismo trajo como consecuencia la laminación de los principios sobre los que se sustentaron las democracias liberales posteriores a la II Guerra Mundial (España incluida aunque fuera más tarde) basadas en la universalización de derechos y el reparto de la riqueza. Curiosamente fueron Thatcher y Reagan quienes recogieron ese espíritu de impugnación del que hablaban los Sex Pistols y el movimiento Punk cuando hablaban de la “anarquía”. Al calor de las teorías de la escuela de Chicago se puso en marcha una revolución con el objetivo de disolver los principios de autoridad y de certezas que imperaban como marcos sociales de identificación colectiva como eran el trabajo y los sindicatos que eran los elementos claves sobre los que se habían construido las sociedades industriales. El fin de la equidad, la reformulación de palabras como libertad, el fin de los límites y el deber y la subjetividad sobre la colectividad trajeron como consecuencia la forma en la que vemos el mundo en la actualidad donde cada vez más, esas democracias son de tipo formal. Michael Walzer en una recopilación de sus textos llamado Pensar Políticamente aduce que:

“constituye una falsa concepción de la sociedad civil (una mala sociología, en definitiva, afirmar que todo lo que ocurre en el mercado es libre intercambio y que en él la coacción nunca es un problema” para el pensador los elementos de coerción son tres: “las desigualdades radicales de riqueza”, “ciertos tipos de poder de mercado, organizado por ejemplo, en estructuras como las de las grandes empresas [...] y en tercer lugar, los niveles muy elevados de riqueza y de propiedad (o de control) de las fuerzas productivas se traducen fácilmente en un gobierno en sentido estricto: el capital invoca de forma regular y eficazmente el poder coactivo del Estado.” (2010, p. 101)

Existe, por tanto, una invasión de la esfera política por parte de la económica y como el propio pensador decía *“los hombres y*

las mujeres son libres cuando viven dentro de unas instituciones autónomas” (2010, p. 107). La reformulación de la palabra libertad es la piedra angular sobre la que se sostiene el neoliberalismo haciendo de ese concepto una suerte de “cheque en blanco” para actuar entre individuos sin que el Estado pueda intervenir lo que ha llevado a la disolución paulatina de las estructuras, de las certezas, de la solidez tal y como explica Baumann. Recuperar otra concepción de la palabra libertad y reformular otras como crecimiento poniendo el foco en lo interior y colectivo antes que lo externo y lo crematístico y progreso entendiendo este no como un fenómeno vertical y si horizontal es otro de los retos a los que se enfrenta la socialdemocracia.

Este último punto es importante ya que no puede percibirse de ninguna manera que existen aquellos que se pueden subir al carro de la lucha contra el cambio climático y los que no por lo que hay que tener que impulsar una agenda destinada a corregir la desigualdad también en el acceso a lo que tenga que ver con la lucha climática para que ese progreso no deje a nadie atrás que es lo que puede llegar a concluir algunos sectores de la población.

La salida de la crisis de 1929 dio lugar en Estados Unidos a una serie de políticas de tipo económico y social que pusieron las bases sobre las que el partido demócrata construyó su hegemonía durante el S. XX lo que nos permite pensar que las salidas de las crisis a partir de la ampliación de derechos y políticas redistributivas son favorables a las posiciones socialdemócratas. En un momento donde las incertidumbres son la tónica en la sociedad líquida diseñada por el neoliberalismo y donde las autoridades se cancelan entre sí es importante que desde posiciones de la socialdemocracia se dibujen escenarios plausibles y claros de salida a la crisis con ampliación de derechos y reparto de la riqueza. Un ejemplo de esto será el uso del tiempo libreta que si se consigue asociar bienestar a cambio climático las políticas del tiempo y redistribución del trabajo sin pérdida de poder adquisitivo serán,

seguro, una de las cuestiones centrales que tendrá que abordar el espacio de la socialdemocracia para generar un marco adecuado a sus intereses y a los del planeta. Esto, además, tiene que venir acompañado de un retorno de la cultura política de la pedagogía mediante un lenguaje claro y directo que empodere también a la ciudadanía para que adopte cambios de forma voluntaria. Al igual que el neoliberalismo ha instalado el deseo para que la gente adopte comportamientos de forma voluntaria, la política tiene que instalar también un anhelo. Ello sucederá si la política y los políticos aparecen como ejemplos, como guías o mapas éticos y morales para la ciudadanía por lo que la coherencia entre el discurso y la praxis, incluso en su vida privada ya que vivimos en una sociedad donde ya no existe la separación entre lo público y lo privado, es impecable. Cómo vestirse, lo que se come y de dónde proviene, cómo se viaja (o no) y donde se va de vacaciones y como tienen que ser pilares de la comunicación así como una mayor transparencia en la gestión y una voluntad clara de involucrar a la ciudadanía en las decisiones y en la (re) construcción de redes que ahora mismo adolecen de una debilidad o una falta de propósito. No puede haber asomo de percepción de un comportamiento corporativista ni ostentoso y la lucha contra la corrupción tiene que ser nítida, sin asomo de complacencia. Un líder, según Bauman, es el que *“induce al seguimiento”* (2007, p.70) y *“funciona como traductores entre el bienestar individual y el bienestar de todos”* (2007, p.71) por lo que los políticos tienen que ponerse en primera línea en el sacrificio personal y colectivo para generar un compromiso firme con su causa. Las historias, como hemos visto, son una buena manera de cambiar mentalidades.

Mucho se puede hacer dentro del campo de las políticas públicas para ir generando actitudes con respecto al cambio climático en el día a día. La obsolescencia programada tiene que dejar paso a la reparabilidad, la movilidad tiene que tender hacia el uso masivo del transporte público y medios de locomoción no contaminantes y el uso del vehículo privado tendrá que

cambiar mucho respecto al que hacemos hoy; el uso de la ropa tiene que pensarse con mejores posibilidades de reciclaje y los espacios urbanos tienen que dejar de estar bajo la lógica de la productividad para pasar a ser espacios de socialización con una mirada inclusiva en cuanto a la naturaleza se refiere ya que todos ellos son pequeños cambios que tienen que venir acompañados de otros más profundos pero que cambian la mirada ya que el impacto de la experiencia son cruciales a la hora de cambiar estilos de vida.

El ámbito cultural es una herramienta necesaria para generar horizontes de futuro que ligen bienestar y lucha contra el cambio climático. En este trabajo se ha hecho una reflexión sobre cómo el neoliberalismo ha secuestrado la imaginación y cooptado la producción cultural para difundir valores que le son propios. No obstante, otra forma de pensar se va abriendo paso y empiezan a surgir narrativas en positivo hacia el futuro donde de la mano de la colaboración se dibujan escenarios de futuro optimistas. Es el caso de *Lugar Seguro*, de Isaac Rosa donde se imagina un Madrid en la línea del paisaje urbano que se ha venido describiendo en este trabajo y aunque se hace mediante el sarcasmo, por ejemplo, con la cuestión de los botijos, si se pone de manifiesto que no se trata tanto de huir de las ciudades sino de transformar las formas de vida y como esas formas de vida basadas en la cooperación y en el tiempo libre, también en el desarrollo de una economía circular y de kilómetro cero y básicamente de solidaridad basada en un fuerte componente comunitario pueden ser una forma eficaz de aunar bienestar y lucha contra el cambio climático. Lo mismo sucede con el *Ministerio del Futuro* de Kim Stanley Robinson que pone de manifiesto muchos de los conflictos de la actualidad, por ejemplo, la inoperancia de la cooperación internacional en el cambio de la lucha contra el calentamiento global, pero que a la vez va desplegando todo un arsenal de iniciativas que van desde lo económico pasado por la geo-ingeniería y especialmente por un diseño de una escala de valores distinta a la actual

anteponiendo la acción individual a la acción colectiva en este caso a escala planetaria y que dibuja una forma de vida que sin ser radicalmente distinta a la actual puede ser completamente viable. Son solo dos ejemplos, pero existen más y estoy seguro que, con la debida atención sobre el asunto, irán apareciendo más y más producciones en este sentido. Son positivas, y los son porque ayudan a romper el cepo de lo imperante y a imaginar y especialmente a visualizar y en cierta medida experimentar otra forma de vivir que permite reconfigurar la escala de valores.

“*Educación era el objetivo*” afirma Gabriel Colomé en su libro *Silencio, se vota* al respecto de los partidos políticos y la política en sus inicios (2020, p. 8). Ahora se ha pasado a una política espectáculo donde lo coyuntural prima constantemente sobre el medio y largo plazo embarrando constantemente el debate público. No se puede evitar, claro, ya que la política se ha desplazado hacia coordenadas de espectáculo siendo una opción más dentro del mercado del ocio. Pero es también claro que eso son marcos de situación que no favorecen a las fuerzas socialdemócratas ni a la lucha contra el cambio climático situando a dichas fuerzas en una situación reactiva y no de control de la agenda ya que puede que vaya ganando batallas, pero la impresión es que cada vez cuenta con menos soldados para la guerra.

La agenda, nunca mejor dicho, de la socialdemocracia en la lucha contra el cambio climático necesita establecer marcos que le permitan optimizar electoralmente sus opciones y éstas pasan por volver en cierta manera, a sus orígenes. Por volver a lo sólido, a la certeza, a la universalización de los servicios y al reparto de la riqueza. A una noción de progreso inclusiva y mayoritaria sobre una noción fuerte de colectividad.

A veces hay que volver la vista atrás para poderse proyectar a futuro. En el capítulo 7 de la temporada 6 de *Los Soprano* llamado *Salón de lujo*, Artie Bucco, dueño y chef del Nuevo Vesubio tiene problemas severos con su restaurante y está muy desorientado en lo personal. Hace tiempo que no atiende bien la

cocina ya que anda distraído por la presencia de una recepcionista de la que está enamorado y haciéndose el gracioso con los clientes a quienes abochorna con sus chistes de mal gusto. Durante el capítulo Artie se desliza cada vez más en una dinámica destructiva de consecuencias impredecibles y el restaurante entra en decadencia cuando pierde la posibilidad de cobrar con la American Express. El chef entra en una especie de pánico cuando se ve abocado a promover ofertas que no le son propias y lo denigran como profesional lo que acentúa su sensación de desorientación y pérdida. Al final del episodio, y después de muchas escenas de autodenigración, Artie vuelve a la cocina donde se encuentra revisando las cuentas del restaurante tanto tiempo abandonadas por su parte. Cerca de la hora de cerrar entra una pareja joven que se sientan a cenar y su esposa, Charmaine, lo insta a darles algo para comer aun habiéndose ido todo el personal. Artie protesta, pero finalmente, después de un momento de duda atribulada, abre la nevera y saca un conejo, lo único que tenía en ese momento en la nevera, y desempolva un viejo cuaderno de recetas, las recetas de su padre para disponerse a cocinar un plato tradicional italiano, conejo a las hierbas provenzales. Un plato sencillo, atento a la tradición gastronómica de la que viene, pero a la vez exquisito. Ese es el principio a partir del cual Artie Bucco recupera su restaurante...y su vida.

NOTAS

1. <https://www.nytimes.com/2021/11/01/world/europe/greta-thunberg-cop26-glasgow.html>
2. <https://www.un.org/es/climatechange/cop26>
3. <https://www.easa.europa.eu/en/document-library/research-reports/report-commission-european-parliament-and-council>
4. <https://revistamercados.com/paco-borras-que-ha-pasado-con-el-aguacate-en-espana>
5. https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2022/02/PR_WGII_AR6_spanish.pdf
6. https://www.cis.es/cis/opencms/ES/NoticiasNovedades/InfoCIS/2022/Documentacion_3376.html
7. The Wire, temporada 3, episodio 9.
8. <https://www.expansion.com/empresas/energia/2022/09/19/63278264e5fdeaf2248b4627.html>
9. Peirano, Marta. *Contra el futuro, Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Barcelona: Penguin Random House, 2022. (p.68)
10. <https://www.eea.europa.eu/es/articles/verano-de-2022-vivir-en>
11. <https://www.sciencenews.org/sn-magazine/march-1-1975>
12. <https://www.margaretthatcher.org/document/107346>
13. <https://www.publico.es/sociedad/parlamento-europeo-concluye-gas-nucleares-son-energias-verdes-equipara-renovables.html>
14. https://unfccc.int/sites/default/files/spanish_paris_agreement.pdf
15. <https://www.un.org/es/climatechange/cop26>
16. <https://www.europapress.es/sociedad/medio-ambiente-00647/noticia-antonio-guterres-nuevo-informe-ipcc-retrasar-accion-supone-muerte-20220228131119.html>
17. <https://es.greenpeace.org/es/sala-de-prensa/informes/informe-asi-nos-afecta-el-cambio-climatico/>
18. <https://www.rtve.es/noticias/20220907/muertes-atribuidas-calor-espana/2397831.shtml>
19. <https://www.isglobal.org/air-pollution>
20. <https://seas.harvard.edu/news/2021/02/deaths-fossil-fuel-emissions-higher-previously-thought>
21. https://www.aspb.cat/wp-content/uploads/2022/03/ASPB-salutbarcelona2020-breu_220325.pdf
22. <https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/pag-web/impactos-cambio->

- climatico-espana.aspx
23. <https://www.lavanguardia.com/vida/20220719/8418506/reino-unido-llega-primera-vez-40-grados.html>
 24. https://www.miteco.gob.es/es/cambio-climatico/temas/impactos-vulnerabilidad-y-adaptacion/kersting_2016_cambio_climatico_medio_marino_tcm30-70535.pdf
 25. Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica Argentina, 2007 (p.62)
 26. Jameson, Fredic, *Posmodernismo, la lógica cultural del capitalismo avanzando (Vol I)*. Buenos Aires: La marca editora, 2012. (p. 67)
 27. Han, Byunh-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Editorial Herder, 2021. (p. 43)
 28. Han, Byunh-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Editorial Herder, 2021. (p. 11 y sig.)
 29. Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica Argentina, 2007. (p. 70)
 30. Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica Argentina, 2007. (p. 71-72)
 31. Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica Argentina, 2007. (p. 73)
 32. Han, Byunh-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Editorial Herder, 2021. (p. 62)
 33. Han, Byunh-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Editorial Herder, 2021. (p. 58)
 34. Han, Byunh-Chul. *No-cosas, quiebras del mundo de hoy*. Barcelona: Penguin Random House, 2021 (p. 25 y sig).
 35. Han, Byunh-Chul. *No-cosas, quiebras del mundo de hoy*. Barcelona: Penguin Random House, 2021. (p. 27)
 36. Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica Argentina, 2007. (p. 88)
 37. Fleming, Peter, *Capitalismo Sugar Daddy la cara oculta de la nueva economía*. Barcelona: Rocaeditorial, 2021 (p. 16)
 38. Han, Byunh-Chul. *No-cosas, quiebras del mundo de hoy*. Barcelona: Penguin Random House, 2021 (p. 40-41)
 39. Han, Byunh-Chul, *Infocracia, La digitalización y la crisis de la democracia*. Barcelona: Penguin Random House, 2022 (p.13)
 40. Han, Byunh-Chul. *No-cosas, quiebras del mundo de hoy*. Barcelona: Penguin Random House, 2021 (p. 22)
 41. Fleming, Peter, *Capitalismo Sugar Daddy la cara oculta de la nueva economía*. Barcelona: Rocaeditorial, 2021 (p. 43)

42. <https://mondiplo.com/la-crisis-de-2008-se-inicio-hace-cuarenta-anos>
43. <https://www.redalyc.org/journal/5350/535055492005/html>
44. Salmon, Christian. *Storytelling, la máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Barcelona: Editorial Península, 2018. (p. 212)
45. <https://www.nytimes.com/es/2022/07/18/espanol/antropausa-que-es.html>
46. <https://www.nytimes.com/es/2022/07/18/espanol/antropausa-que-es.html>
47. <https://www.iea.org/reports/global-energy-review-co2-emissions-in-2021-2c>
48. Colomé, Gabriel. *Silencio, se vota, notas de campañas (1999-2019)*. Granada: Editorial Comares, 2020 (p. 8)
49. https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-2020-fundamental-rights-survey-human-rights-summary_es.pdf
50. https://spain.representation.ec.europa.eu/system/files/2022-02/Future_of_Europe_2021_517_Factsheet_es_es%20%282%29_0.pdf
51. <https://www.politicaexterior.com/articulo/el-surgimiento-de-las-democracias-no-liberales/>
52. <https://politicaprosa.com/es/la-democracia-iliberal-de-la-union-europea/>
53. <https://enfoquenoticias.com.mx/marine-le-pen-cree-que-la-transicion-energetica-debe-ser-mucho-mas-lenta/>
54. <https://www.youtube.com/watch?v=wAz5EZE-0PQ>
55. <https://www.businessinsider.com/video-trump-human-activity-climate-change-thing-called-weather-2022-3>
56. https://twitter.com/agarzon/status/1412715352325246990?s=20&t=auW-1zMGFEhk192RMwuI_r7A
57. <https://mondiplo.com/entre-petroleo-o-desempleo-escocia-duda>
58. <https://mondiplo.com/el-trabajo-no-se-paga>
59. <https://afduam.es/wp-content/uploads/2021/06/Contenido-54.pdf>
60. https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2021/200521-Estrategia_Espana_2050.pdf
61. <https://www.elindependiente.com/futuro/medio-ambiente/2019/03/13/la-onu-reclama-un-2-del-pib-mundial-en-inversion-verde-contras-el-impacto-climatico/>
62. <https://climate.law.columbia.edu/climate-deregulation-tracker>
63. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>
64. https://cdn1.sph.harvard.edu/wp-content/uploads/sites/21/2022/06/Weather_ClimateChangeReport_FINAL.pdf
65. <https://news.gallup.com/poll/1669/general-mood-country.aspx>

66. <https://www.nytimes.com/2019/02/07/climate/green-new-deal.html?module=inline>
67. <https://int.nyt.com/data/documenthelper/604-green-new-deal-resolution>
68. <https://youtu.be/gKdtdlika2U>
69. https://www.democrats.senate.gov/imo/media/doc/inflation_reduction_act_one_page_summary.pdf
70. <https://www.coface.es/actualidad-economica-financiera/noticias-economicas/La-OCDE-acuerda-un-impuesto-minimo-de-sociedades-del-15>
71. Latouche, Serge. *La Apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*. Barcelona: Icaria Editorial, Abril 2008 (p.12)
72. <https://www.clubofrome.org/publication/the-limits-to-growth/>
73. Latouche, Serge, *Salir de la sociedad de consumo voces y vías del decrecimiento*. Barcelona: Ediciones Octaedro, 2012.
74. <http://comunicacionymetodos.com/index.php/cym/article/view/111>
75. <https://theobjective.com/espana/2022-09-06/vox-renovable-mina-energia-carbon/>
76. https://twitter.com/Santi_ABASCAL/status/1549883621955223552?s=20&t=529m8de93blc_O7pnsiQMw
77. Peirano, Marta. *Contra el futuro, Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Barcelona: Penguin Random House, 2022. (p. 44.47)
78. https://www.researchgate.net/publication/339184558_Concepts_and_forms_of_greenwashing_a_systematic_review
79. <https://www.marketingdirecto.com/marketing-general/publicidad/vetan-anuncio-marca-smoothies-innocent-greenwashing>
80. <https://es.greenpeace.org/es/noticias/video-asi-es-vivir-sin-agua/>
81. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63334136>
82. <https://docplayer.es/219984210-Cumbre-sobre-la-accion-climatica-nueva-york-23-de-septiembre-de-2019.html>
83. Bury, John. *La idea del progreso*. Madrid: Alianza Editorial, 2009 (p. 299)
84. Lakoff, George. *No pienses en un elefante, lenguaje y debate político*. Barcelona: Editorial Península, 2020 (p. 11)
85. *ibid.*
86. <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/pensamiento-sin-rumbo-689/la-paradoja-de-comer-carne-14703>
87. Peirano, Marta. *Contra el futuro, Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Barcelona: Penguin Random House, 2022. (p. 69)
88. Peirano, Marta. *Contra el futuro, Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Barcelona:

- Penguin Random House, 2022. (p. 63)
89. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-de-la-poblacion-emite-mas-del-doble-de-carbono-que-la-mitad-mas-pobre-de>
90. Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica Argentina, 2007. (p.70)
91. <https://www.margareththatcher.org/document/104368>
92. <https://lamaletadeportbou.com/articulos/del-futuro-al-presente/>
93. Gutiérrez-Rubí, Antoni. *Artivismo, el poder de los lenguajes artísticos para la comunicación política y el activismo*. Barcelona: Editorial UOC, 2021.
94. Han, Byunh-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Editorial Herder, 2021 (p. 14)
95. Peirano, Marta. *Contra el futuro, Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Barcelona: Penguin Random House, 2022 (p. 11-20)
96. VV.AA. *El libro del clima*. Barcelona: Penguin Random House, 2022 (p. 312)
97. <https://www.energias-renovables.com/autoconsumo/el-autoconsumo-se-amplia-a-dos-kilometros-20221102>
98. <https://www.4dayweek.com/news-posts/uk-four-day-week-pilot-mid-results>
99. <https://www.csic.es/es/actualidad-del-csic/antonio-turiel-la-escasez-de-materiales-es-una-estaca-en-el-corazon-de-la>
100. Peirano, Marta. *Contra el futuro, Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Barcelona: Penguin Random House, 2022 (p. 125)
101. <https://www.boe.es/doue/2018/150/L00109-00140.pdf>
102. <https://www.elagoradiario.com/agua/agua-y-sostenibilidad/textil-valenciano-reducir-consumo-agua/>
103. <https://www.america-retail.com/estudios/la-venta-de-ropa-usada-se-dispara-un-20-en-siete-anos-en-cataluna/>
104. <https://www.boe.es/doue/2018/328/L00001-00077.pdf>
105. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-5809>
106. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2021-8447>
107. <https://www.esmartcity.es/2019/09/11/vitoria-gasteiz-recibe-premio-ciudad-verde-global-sostenibilidad-foro-naciones-unidas>
108. <https://www.rivasciudad.es/noticias/transicion-ecologica/2022/09/17/rivas-premiada-por-sus-buenas-practicas-en-politicas-climaticas/862600188832/>
109. Sola, Antonio; Carrera, Fernando. *¿cómo sobrevivir al mundo que viene?*. Barcelona: Editorial Deusto, 2021 (p. 16)
110. Bröckling, Ulrich, *Héroes postheróicos, un diagnóstico de nuestro tiempo*. Madrid: Alianza

- editorial, 2021. (p. 206)
111. Bröckling, Ulrich, *Héroes postheróicos, un diagnóstico de nuestro tiempo*. Madrid: Alianza editorial, 2021. (p. 81)
112. <https://worldhappiness.report/ed/2022/>
113. <https://www.iea.org/reports/renewables-2022>
114. <https://www.lavanguardia.com/natural/20221207/8636286/cumbre-onu-evitar-apocalipsis-millon-especies.html>

BIBLIOGRAFÍA

- Bartomeus, Oriol. *El terremoto silencioso, influencia del relevo generacional en la transformación del comportamiento electoral en Cataluña*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas, 2019.
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica Argentina, 2007.
- Bröckling, Ulrich, *Héroes postheróicos, un diagnóstico de nuestro tiempo*. Madrid: Alianza editorial, 2021.
- Bury, John. *La idea del progreso*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*. Madrid: Fondo de cultura económica de España, 2017.
- Colomé, Gabriel. *Silencio, se vota, notas de campañas (1999-2019)*. Granada: Editorial Comares, 2020.
- Fleming, Peter, *Capitalismo Sugar Daddy la cara oculta de la nueva economía*. Barcelona: Rocaeditorial, 2021.
- Gutierrez-Rubí, Antoni. *Artivismo, el poder de los lenguajes artísticos para la comunicación política y el activismo*. Barcelona: Editorial UOC, 2021.
- Han, Byunh-Chul. *No-cosas, quiebras del mundo de hoy*. Barcelona: Penguin Random House, 2021.
- Han, Byunh-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Editorial Herder, 2021.
- Han, Byunh-Chul, *Infocracia, La digitalización y la crisis de la democracia*. Barcelona: Penguin Random House, 2022.
- Hayek, Friedrich A. *Camino de servidumbre: Textos y documentos*. Madrid: Unión Editorial, 2008.
- Houellebecq, Michel. *El mundo como supermercado*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1998.
- Jameson, Fredic, *Posmodernismo, la lógica cultural del capitalismo avanzando (Vol I)*. Buenos Aires: La marca editora, 2012.
- Jameson, Fredic, *Arqueologías del futuro, el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Ediciones Akal, 2009.
- Jung, Carl Gustav. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Editorial Paidós, 2021.
- Kahneman, Daniel. *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Penguin Random House, 2022.
- Lakoff, George. *No pienses en un elefante, lenguaje y debate político*. Barcelona: Editorial Península, 2020.
- Latouche, Serge. *La Apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*. Barcelona: Icaria Editorial, Abril 2008

- Latouche, Serge. *Salir de la sociedad de consumo voces y vías del decrecimiento*. Barcelona: Ediciones Octaedro, 2012.
- Manheim, Karl. *Ideología y Utopía, introducción a la sociología del conocimiento*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica de México, 2019.
- Moro, Tomás. *Utopía, el Estado perfecto*. Barcelona: Ediciones Abraxas, 2018.
- Peirano, Marta. *Contra el futuro, Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Barcelona: Penguin Random House, 2022.
- Peytibi, Xavier. *Las campañas conectadas, comunicación política en campaña electoral*. Barcelona: Editorial UOC, 2019.
- Rosa, Isaac. *Lugar Seguro*. Barcelona: Seix Barral, 2022.
- Salmon, Christian. *Storytelling, la máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Barcelona: Editorial Península, 2018.
- Sola, Antonio; Carrera, Fernando. *¿cómo sobrevivir al mundo que viene?*. Barcelona: Editorial Deusto, 2021.
- Stanley Robinson, Kim, *El Ministerio del Futuro*. Barcelona: Editorial Planeta, 2021.
- Sunstein, Cass R, Thaler, Richard H. *Un pequeño empujón (nudge)*. Barcelona: Penguin Random House, 2022.
- VV.AA. *El libro del clima*. Barcelona: Penguin Random House, 2022.
- VV.AA. *Planificación estratégica en primera persona, 15 planners, 15 miradas únicas*. Madrid: Editorial Universitas, 2019.
- Walzer, Michael. *Pensar políticamente*. Barcelona: Editorial Paidós, 2010.

Artículos

- Actis, Andrés. *Entrevista a Yayo Herrero*. La política online, 28 de octubre de 2022. <https://www.lapoliticaonline.com/espana/entrevista-es/algunos-sectores-progresistas-tienen-miedo-de-hablar-de-la-gravedad-de-la-crisis-ecosocial-por-la-perdida-de-votos/?s=09>
- Anthes, Emily. *¿la naturaleza sanó durante la “antropausa pandémica”?*. New York Times, 18 de julio de 2022. <https://www.nytimes.com/es/2022/07/18/espanol/antropausa-que-es.html>
- Barrio, Astrid. *La democracia iliberal en la Unión Europea*. Política & Prosa, marzo, 2022. <https://politicaproza.com/es/la-democracia-iliberal-de-la-union-europea/>
- Belkaïd, Akram. *1973: una crisis para prolongar la era del petróleo*. Le monde diplomatique en español junio de 2022. <https://mondiplo.com/1973-una-crisis-para-prolongar-la-era-del>
- Bulard, Martine. *El trabajo no se paga*. Le Monde Diplomatique edición en español Octubre 2022. <https://mondiplo.com/el-trabajo-no-se->

[paga](#)

Di Donato, Mónica. *Decrecimiento o barbarie. Entrevista a Serge Latouche*. Revista Papeles, nº 107, 2009.

https://www.fuhem.es/papeles_articulo/decrecimiento-o-barbarie-entrevista-a-serge-latouche/

Friedman, Lisa; Thrush, Glenn. *Liberal Democrats Formally Call for a 'Green New Deal,' Giving Substance to a Rallying Cry*. New York Times, 7 de febrero 2019.

<https://www.nytimes.com/2019/02/07/climate/green-new-deal.html?module=inline>

González, Dubraska. *La venta de ropa usada se dispara un 20% en siete años en Cataluña*. América Retail, noviembre 2022.

<https://www.america-retail.com/estudios/la-venta-de-ropa-usada-se-dispara-un-20-en-siete-anos-en-cataluna/>

Iglesias, Ana: *Antonio Turiel: "La escasez de materiales es una estaca en el corazón de la transición energética"*. CSIC, noviembre 2021.

<https://www.csic.es/es/actualidad-del-csic/antonio-turiel-la-escasez-de-materiales-es-una-estaca-en-el-corazon-de-la>

Krugman, Paul. *La desaparición de la clase media en EEUU*. Tareas, nº 153. 2016. <https://www.redalyc.org/journal/5350/535055492005/html/>

Liegey, Vincent. *Elogio del decrecimiento*. Le Monde Diplomatique en español octubre de 2021. <https://mondiplo.com/elogio-del-decrecimiento>

Martín-Sosa, S. *Apuntes metodológicos para el estudio del negacionismo climático en los medios escritos*. Comunicación Y Métodos, 3(1), 56-66, 2021.

<https://doi.org/10.35951/v3i1.111>

Mesas, Alberto. *La teoría del decrecimiento gana fuerza ante el modelo de consumo infinito: "Tampoco se trata de volver a las cuevas"*. Diario el Español, 29 de octubre de 2022.

https://www.elespanol.com/enclave-ods/historias/20221029/teoria-decrecimiento-fuerza-modelo-consumo-infinito-volver/714178725_0.html

Moreno, Blas. *¿Qué es el Green New Deal?*. El Orden Mundial, 7 de mayo de 2019. <https://elordenmundial.com/que-es-el-green-new-deal/>

Piergiorgio, M. Sandri. *La demanda mundial de combustibles fósiles empezará a descender a mediados de esta década*. La Vanguardia, 27 de octubre 2022.

<https://www.lavanguardia.com/economia/20221027/8583362/demanda-mundial-combustibles-fosiles-empezara-descender-mediados-decada.html>

Popper, Lou-Eve. *Entre petróleo o desempleo, Escocia duda*. Le Monde Diplomatique edición en español octubre de 2022.

<https://mondiplo.com/entre-petroleo-o-desempleo-escocia-duda>

Ramonedá, Josep. *Del futuro al presente*. La Maleta de Portbou, mayo-

junio 2014. <https://lamaletadeportbou.com/articulos/del-futuro-al-presente/>

Redacción: *El sector textil investiga para reducir el 80% del consumo de agua*. Agora, enero 2022.

<https://www.elagoradiario.com/agua/agua-y-sostenibilidad/textil-valenciano-reducir-consumo-agua/>

Redacción: *Vitoria-Gasteiz recibe el premio Ciudad Verde Global por su sostenibilidad en un foro de Naciones Unidas*. Smartcity.es, septiembre 2019.

<https://www.esmartcity.es/2019/09/11/vitoria-gasteiz-recibe-premio-ciudad-verde-global-sostenibilidad-foro-naciones-unidas>

Redacción: *Rivas, premiada por sus buenas prácticas en políticas climáticas*. Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid, septiembre 2022.

<https://www.rivasciudad.es/noticias/transicion-ecologica/2022/09/17/rivas-premiada-por-sus-buenas-practicas-en-politicas-climaticas/862600188832/>

Sevillano, Elena G. Greta Thunberg: “*Algunos no quieren que los sermoneen, especialmente si lo hace una mujer joven*”. El País, 23 de octubre 2022.

Stiglitz, Joseph. The end of neoliberalism and the rebirth of history.

Republication forbidden, 2019. <https://socialeurope.eu/the-end-of-neoliberalism-and-the-rebirth-of-history>

Streck, Wolfgang. *La crisis de 2008 se inició hace cuarenta años*. Le monde diplomatique en español, enero 2012. <https://mondiplo.com/la-crisis-de-2008-se-inicio-hace-cuarenta-anos>

VV.AA. *El decrecimiento, camino hacia la sostenibilidad*. Ecologista nº 55.

Diciembre, 2007. <https://www.ecologistasenaccion.org/13381/el-decrecimiento-camino-hacia-la-sostenibilidad/>

Zakaria, Fareed. *El surgimiento de las democracias no liberales*. Política exterior, marzo, 1998. <https://www.politicaexterior.com/articulo/el-surgimiento-de-las-democracias-no-liberales/>

Documentos académicos e informes.

Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea: *¿Qué significan los derechos fundamentales para los ciudadanos de la Unión Europea?*

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2021.

https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-2020-fundamental-rights-survey-human-rights-summary_es.pdf

Agencia Internacional Energía: *Informe sobre renovables* 2022.

<https://www.iea.org/reports/renewables-2022>

Arrieta, Juan. *Reforma fiscal, equidad y progresividad*. Madrid, Univesidad

Autónoma de Madrid, 2021. <https://afduam.es/wp-content/uploads/2021/06/Contenido-54.pdf>

Banco de España: La economía española ante el reto climático. Madrid, 2021.

https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/21/Fich/InfAnual_2021_Cap4.pdf+BOE-A-2021-8447:Ley 7/2021, de 20 de mayo, de cambio climático y transición energética. «BOE» núm. 121, de 21 de mayo de 2021, páginas 62009 a 62052 <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2021-8447>

BOE-A-2022-5809: *Ley 7/2022, de 8 de abril, de residuos y suelos contaminados para una economía circular*. «BOE» núm. 85, de 9 de abril de 2022, páginas 48578 a 48733 <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-5809>

Club de Roma: *Los límites al crecimiento*. Roma, 1972. (inglés) <https://www.clubofrome.org/impact-hubs/climate-emergency/the-limits-to-growth50/>

Comisión Europea: *Comunicación pacto verde europeo* (en Inglés) <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?qid=1588580774040&uri=CELEX%3A52019DC0640>

DIRECTIVA (UE) 2018/851 DEL PARLAMENTO EUROPEO Y DEL CONSEJO de 30 de mayo de 2018 por la que se modifica la Directiva 2008/98/CE sobre los residuos <https://www.boe.es/doi/2018/150/L00109-00140.pdf>

EASA: *Updated analysis of the non-CO2 climate impacts of aviation and potential policy measures pursuant to EU Emissions Trading System Directive*. September 2020. https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:7bc666c9-2d9c-11eb-b27b-01aa75ed71a1.0001.02/DOC_1&format=PDF

Eurobarómetro 2021: [https://spain.representation.ec.europa.eu/system/files/2022-02/Future of Europe 2021 517 Factsheet es es%20%282%29_0.pdf](https://spain.representation.ec.europa.eu/system/files/2022-02/Future_of_Europe_2021_517_Factsheet_es_es%20%282%29_0.pdf)

Gallup: *Satisfaction With the United States*. 2022 <https://news.gallup.com/poll/1669/general-mood-country.aspx>

Harvard T.H. Chan School of Public Health. The impact of extreme weather on views about climate policy in the united states. Cambridge, 2021. https://cdn1.sph.harvard.edu/wp-content/uploads/sites/21/2022/06/Weather_ClimateChangeReport_FINAL.pdf

Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J.-E., Aknin, L. B., & Wang, S. *World Happiness Report 2022*. New York: Sustainable Development Solutions Network (2022). <https://worldhappiness.report/ed/2022/>

Heritage Foundation: *A Proactive Environmental Policy Agenda for Congress and the Administration*.

<https://www.heritage.org/environment/report/proactive-environmental-policy-agenda-congress-and-the-administration>

Informe semana de 4 días, Reino Unido, 2022. (inglés)

<https://www.4dayweek.com/news-posts/uk-four-day-week-pilot-mid-results>

La Ilustración Liberal Edita: Cuatro discursos [Ronald Reagan](#). Revista N° 19-20. <https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/19-20/cuatro-discursos-ronald-reagan.html>

REGLAMENTO (UE) 2018/1999 DEL PARLAMENTO

EUROPEO Y DEL CONSEJO de 11 de diciembre de 2018 sobre la gobernanza de la Unión de la Energía y de la Acción por el Clima

<https://www.boe.es/boe/2018/328/L00001-00077.pdf>

Resolución New green deal al congreso de los Estados Unidos (inglés):

<https://www.ocasiocortez.com/green-new-deal?lang=es>

Sabin Center for Climate Change Law: Deregulation tracker. Columbia Law School. New York, 2016.

<https://climate.law.columbia.edu/climate-deregulation-tracker>

ACERCA DEL AUTOR

Marcos Galante es Máster en comunicación política y consultor de ámbito municipal dedico mis (pocas) horas libres a la lectura, el cine y la meditación. Habitante del mundo he viajado por muchos lugares y he vivido en Argentina durante 6 años. También tengo un blog donde conjugo mi pasión por la escritura con mis escritos de análisis llamado <https://lamochiladekenobi.blogspot.com/>

Twitter: @mgalantenavarro

ACERCA DE LA COLECCIÓN

La colección “Sacar del cajón”, de Ediciones Beers&Politics pretende ser un escaparate para que artículos inéditos, documentos sueltos, ideas no publicadas, trabajos de final de grado o trabajos de final de master, debidamente adaptados a un formato divulgativo, puedan mostrarse y no se pierdan dentro de los cajones o de las carpetas olvidadas de nuestros ordenadores.

Pensamos que hay muchísimo conocimiento que debe darse a conocer, y mucho talento oculto, y que es una lástima que se quede en esos cajones y carpetas. Es por eso que queremos sacarlo a la luz.

Se trata de libros cortos, de 10.000 a 15.000 palabras, sobre temas variados respecto a la política y la comunicación política que creemos serán interesantes para nuestros/as lectores/as. Se publican en PDF en nuestra web y con su propio ISBN en formato libro y ebook en Amazon (.com y .es, entre muchos otros), donde podéis adquirirlo a un precio simbólico.

Si también tienes uno de estos textos perdidos y quieres publicarlo para que tu esfuerzo no quede en el olvido, escríbenos a info@beersandpolitics.com.

ACERCA DE BEERS&POLITICS

Los Beers&Politics nacieron el 30 de mayo de 2008, cuando Juan Víctor Izquierdo y Xavier Peytibi, después de conocerse en un seminario en Madrid, quisieron quedar en su ciudad, Barcelona, y en su barrio, Gràcia. Y ya que estaban, pensaron en llamar a más gente para tomar unas cervezas, especialmente a bloggers que seguían y que, como ellos, hablaban de comunicación política. De broma, surgió el nombre: Beers&Politics, que ya se quedó.

Desde 2010 se empezaron a celebrar encuentros en ciudades de todo el mundo, cuando gente interesante pidió hacerlo en sus bares favoritos. Hoy, se celebran en 75 ciudades.

Como “se aburrían”, se crearon diferentes proyectos para dar a conocer la comunicación política y la política, como una web de discursos, y varias revistas, monográficos, listados de películas y libros, centenares de artículos sobre política y compol, y otros 27 proyectos, en una web que ha llegado a alcanzar 35.000 visitas mensuales.

Entre todos esos proyectos, esta humilde editorial propia, que empezó lanzando 30 libros clásicos gratuitos libres de derechos a finales de 2017, y esta colección de libros cortos para dar a conocer temas interesantes (desde finales de 2019), y que coordina Xavier Peytibi, con portadas de Àlex Comes.

OTROS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN

1. **Seis historias que explican la victoria de Donald Trump.** XAVIER PEYTIBI
2. **La decoración de la Casa Blanca por Jacqueline Kennedy.** ANA POLO
3. **El consumo como forma de participación política.** ANDREA DE LA MANO
4. **La geopolítica en la reconquista de la Luna.** SONIA LLORET
5. **Facebook como arma política. Orígenes, técnicas y ejemplos.** GABRIEL NAVALES
6. **El caso de ‘las madres de la Diabetes’. De petición online a ley.** RODRIGO DE CASAS y GONZALO INCHAUSPE
7. **La campaña de contraste digital: la nueva arena de batalla electoral.** ANDRÉS ELÍAS
8. **Los recursos naturales en África subsahariana: ¿maldición o solución?.** DANIEL RUIZ TRINIDAD
9. **Deliberación y participación para una América Latina inclusiva.** WILSON SANDOVAL
10. **Dos intentos de toma del poder: del 23F al alzamiento turco de 2016.** ALBERTO TÍSCAR
11. **La comunicación de Tabaré Vázquez en Uruguay (2005-2010).** MARCEL LHERMITTE
12. **Comunicación política en Instagram: Ada Colau, Joan Ribó y Manuela Carmena.** JORDI VELERT
13. **Conocimiento libre y construcción colectiva de la sociedad.** RAMÓN RAMÓN
14. **Primavera árabe: sorpresa, esperanza, contagio y desilusión.** ADRIÁN PÉREZ PÉREZ
15. **Donald Trump y los medios de comunicación: una relación de amor-odio.** GERMÁN ZAMBRANA
16. **Una revisión crítica de *Surveiller et Punir* y la concepción del poder en Michel Foucault.** YESURÚN MORENO
17. **El futuro en llamas: Greta Thunberg y *Fridays for Future*.** SÍLVIA DÍAZ PÉREZ

18. **La identidad nacional española en Andalucía.** DANIEL VALDIVIA ALONSO
19. **Una introducción al modelo gnóstico de Eric Voegelin: entre la omnipotencia y el feminismo.** ÁLVARO NARVA GIL
20. **El camino hacia el imperio: el tránsito de la República al Principado romano.** PABLO GEA
21. **Afganistán en guerra (1978-2021). El descenso a la oscuridad.** MIGUEL CANDELAS
22. **La Covid-19 en la globalización y la revalorización del Estado.** JULIO LUCENA
23. **El fenómeno Abel Caballero. Ejecución de una campaña permanente.** ALEX FERNÁNDEZ GARRIDO
24. **La Renta Básica Universal ante la crisis de la sociedad del trabajo.** INÉS ECHEVARRÍA GARCÍA
25. **El impacto de las primarias socialistas de 2017 en redes sociales.** MARCOS DE LA MORENA
26. **El papel de la mujer en el protocolo ceremonial japonés.** ROCÍO TORRONTERAS
27. **El paradigma del antagonismo populista: el mitin de Vox en Vallecas.** PEDRO MIGUEL PORTAS-BREDA
28. **El carisma de Xi Jinping en la China moderna.** ANDER LÓPEZ FEREZ
29. **El discurso político de Esperanza Aguirre.** JUAN SALGADO MIRANDA
30. **Yolanda Díaz: la construcción del carisma a partir de la eficiencia tecnócrata.** DAVID PÉREZ TICHELL
31. **Jacinda Ardern: el carisma político en el liderazgo contemporáneo.** CARLOS MENÉNDEZ
32. **Del *felipismo* al *sanchismo*: la construcción del liderazgo en el PSOE.** CELIA LÓPEZ POLO
33. **Ataques a periodistas en el seno de la UE: ¿un preludio de desgaste democrático?** MÓNICA ZAS MARCOS
34. **La campaña permanente del partido demócrata en Georgia.** EDUARDO MUÑOZ SUÁREZ Y GUILLERMO BOSCÁN
35. **El buenismo criminal.** PABLO GEA CONGOSTO

36. **En defensa de España: metáforas y marcos de la ultraderecha.** DANIEL VALDIVIA
37. **La serie “Sorjonen” para posicionar la marca país de Finlandia.** ELENA BRETÓN ROMERO
38. **La irrupción política de “Teruel Existe”.** CARLOS ROTGER
39. **#Futpol. Futbolización política.** LAUTARO MARTÍNEZ
40. **La comunicación política española con respecto al Sáhara occidental.** PILAR MARTÍNEZ MORENO
41. **Una propuesta de comunicación para la reforma del sistema electoral español.** AITOR TRESSERRAS
42. **Vox: un análisis del discurso de la extrema derecha en España.** FABIÁN A. ARAOZ
43. **El mapa y la utopía. Orientaciones estratégicas para políticos desorientados.** MARCOS GALANTE

